

Movimiento popular y democracia

Marielle Palau

Prólogo de Atilio Borón



Marielle Palau

MOVIMIENTO POPULAR Y DEMOCRACIA

Autor:

Marielle Palau



Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo solidario de la Fundación Rosa Luxemburgo.



Movimiento popular y democracia.
(Asunción, BASE-IS, diciembre 2014)

ISBN: 978-99967-749-8-0



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de la autora.

A Stella y Tomás
que desde hace tres años están
presentes de otra manera

“...todos los esfuerzos realizados hasta aquí han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diversas profesiones en cada país, y de una unión fraternal entre los trabajadores de diversas regiones”.

CARLOS MARX*

* Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, Ginebra, 1866. En: http://www.historiacontemporanea.com/pages/bloque2/socialismo-y-movimiento-obrero/documentos_historicos/estatutos-de-la-asociacion-internacional-de-trabajadores-ginebra-1866

Contenido

Prólogo	11
Introducción	17
Capítulo 1	
Movimiento popular y lucha de clases	21
1.1 Breve recorrido conceptual	21
1.2 Movimiento popular y clases sociales.....	25
1.3 Movimiento y lucha popular	30
Capítulo 2	
Transición paraguaya y emergencia de actores populares	35
1.1 Caída de la dictadura. Apertura política y neoliberalismo	35
2.2 Las organizaciones del campo popular	51
2.3 Algunos rasgos compartidos	91
Capítulo 3	
Movimientos sociales y organizaciones políticas	97
3.1 Una larga historia compartida	97
3.2 Las experiencias electorales durante la llamada transición.....	104
3.3 La unidad en las luchas sociales.....	117
Capítulo 4	
Dinámica del movimiento popular	129
4.1 El camino recorrido.....	129
4.2 La reivindicación de la unidad	141
Capítulo 5	
Movimiento popular y democracia	147
5.1 Vinculación histórica de los movimientos sociales con la democracia	147
5.2 Democracia formal versus democracia real	147
5.3 La democracia paraguaya signada por el modelo neoliberal	151
Siglas	171
Entrevistas realizadas	173
Bibliografía	175

Prólogo

El trabajo que la lectora (o el lector) ahora tiene en sus manos es un valioso aporte para comprender los desafíos que se le presentan a los movimientos populares del Paraguay en la hora actual. La laboriosa construcción de la democracia en este país ha tropezado con grandes obstáculos luego de la larga noche del stronismo, cuyas sombras, fantasmas y legados culturales amén de tantos otros, se prolongan hasta nuestros días y oprimen como una pesadilla, parafraseando la conocida metáfora de Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, el cerebro de las jóvenes generaciones que en Paraguay pugnan por construir una democracia digna de ese nombre.

Empresa ésta, conviene aclararlo de entrada, rodeada de enormes dificultades porque si hay algo que ha entrado en una crisis terminal es la así llamada “democracia burguesa”, degradada según los diagnósticos de autores tan eminentes como Noam Chomsky, Peter Dale Scott, Sheldon Wolin, Tom Engelhardt, Ellen Meiksins Wood, Gianni Vattimo, Gore Vidal y el otrora economista del *establishment* Jeffrey Sachs, al rango de una prosaica plutocracia en donde los mercados y las grandes empresas imponen sus intereses sin contrapeso alguno. La vieja consigna de Abraham Lincoln que entendía la democracia como el “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” puede ahora ser reemplazada por otra que la defina como el “gobierno de los mercados, por los mercados y para los mercados.”

Este envilecimiento de la democracia encuentra sus expresiones más escandalosas en los capitalismo desarrollados, y en primer lugar

los Estados Unidos. Fue en este país donde una decisión de la Corte Suprema equiparó los derechos de las personas, y su necesaria protección, con los de personas jurídicas como las grandes empresas o sociedades anónimas. Ahora Chevron, Microsoft, Halliburton o la Boeing son lo mismo que Pedro o Juan. De donde se sigue que si es anticonstitucional inhibirle a los últimos disponer a voluntad de sus fortunas no lo es menos imponer límites a las donaciones y aportes que las empresas decidan hacer en apoyo a candidatos o partidos políticos que promuevan una agenda congruente con sus intereses. Consumado este verdadero “golpe judicial” la competencia electoral se circunscribirá a una alocada carrera para obtener el máximo de financiamiento posible por parte de las grandes fortunas, individuales o empresariales, a cambio de una promesa de los candidatos de devolver con creces las sumas recibidas de sus benefactores por la vía de contratos, subsidios, exenciones y toda la parafernalia de que disponen los estados para proteger al gran capital.

Lo que en Estados Unidos se ha legalizado es realizado de facto en otras latitudes, y América Latina, donde el poderío de la riqueza y las grandes fortunas es proverbial, no podía ser la excepción a esta regla. Desgraciadamente en el ámbito de América del Sur este proceso de degradación democrática se encuentra muy avanzado, con las obvias salvedades de los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela (que merecerían un párrafo aparte pero que no podemos analizar aquí) y los variados grados en que esta degradación se ha producido en los demás países del área: muy pronunciada en el caso de Chile, donde los escándalos que salieron a la luz pública a comienzos de este año revelan con inusual elocuencia el promiscuo maridaje de la riqueza y la política en ese país; un poco menos en Brasil, pero suficiente para cancelar en los hechos el resultado de la elección presidencial e imponer, por la vía de un golpe de mercado, un elenco ministerial y una agenda de quien fuera derrotado por Dilma; y un poco menos todavía en la Argentina pero aún así un factor fundamental para inclinar el equilibrio de fuerzas políticas hacia la derecha con vistas a la próxima contienda presidencial de octubre del corriente año.

Lo anterior coloca a los movimientos sociales y partidos populares paraguayos ante un tremendo desafío. Las entrevistas realizadas por la autora de este trabajo, Marielle Palau, demuestran la clara percepción que muchos de los actores consultados tienen acerca de ese reto. La relativa debilidad del impulso popular, a pesar de la abnegación militante; los sesgos de una institucionalidad concebida para servir a las grandes fortunas sin importar lo espúreo de su origen y el sólido entrelazamiento de estas con gran parte de la clase política y la oligarquía mediática son tres acechanzas que no será nada sencillo neutralizar y que concitan la preocupación de los entrevistados.

Los avatares del escabroso e inconcluso tránsito desde el despotismo oligárquico-neocolonial de Stroessner hasta la plutocracia actual, han sido prolijamente relevados en este libro. Nos complace reconocer que la discusión que se ventila en sus páginas, apelando a rigurosos conceptos y categorías del pensamiento crítico, serán un valioso insumo para que las fuerzas sociales paraguayas sorteen exitosamente las ya mencionadas acechanzas. Emergen de su lectura algunas cuestiones clave, que emparentan los desafíos que enfrentan las fuerzas populares y de izquierda del Paraguay con los que atribulan a organizaciones hermanas en el resto de América Latina. En primer lugar, la necesidad que tienen los partidos políticos de izquierda de concebir y llevar a la práctica una estrategia que trascienda los estrechos límites de la mecánica electoral. La evidencia de la historia reciente (y no sólo en Latinoamérica) enseña que no se puede pretender transformar radicalmente un orden social estructuralmente injusto y predatorio con las solas armas disponibles en la escena electoral. No será con medias tintas ni con las políticas tibias y vacilantes de la sedicente “centro-izquierda” como se resolverá esta situación. La burguesía, por otro lado, jamás obra con tal ingenuidad y nunca despliega una estrategia única y, para colmo, en un sólo escenario de lucha como el electoral. Por el contrario, su presencia en ese terreno se combina con otras iniciativas desplegadas en diferentes ámbitos institucionales: huelgas de inversiones, fuga de capitales, *lock-outs*, presiones sobre los dirigentes estatales, articulación con aliados internacionales que refuerzan su gravitación local, control de los medios de comunicación y, más generalmente, de los “aparatos

ideológicos” mediante los cuales pueden lanzar efectivas “campañas de terror” para intimidar o atemorizar votantes, forjar alianzas con las fuerzas armadas, cooptar dirigentes populares, corromper funcionarios públicos, jueces y legisladores y potenciar el accionar de *lobbies* de diverso tipo, todo lo cual configura una estrategia integral de acumulación y conservación del poder que ni remotamente se circunscribe, como suele ocurrir con los partidos populares, a lo que pueda acontecer en la arena electoral. Si los partidos de izquierda quieren cambiar el mundo, y no sólo dar un quejoso testimonio de su injusticia y perversión, tendrán que demostrar que son capaces de concebir y aplicar estrategias más integrales que combinen, junto a la electoral, otras formas y estrategias de lucha a librarse en múltiples ámbitos.

Este es precisamente el asunto en el cual los movimientos sociales han demostrado una creatividad superior a la exhibida por las organizaciones políticas. Los acontecimientos de los últimos quince o veinte años en la región, enseñan que aquéllos han adquirido una inédita capacidad para desalojar del poder a gobiernos anti-populares –en Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador– soslayando los mecanismos establecidos constitucionalmente que no por casualidad se caracterizan por su fuerte prejuicio elitista y por un *ethos* fuertemente “demofóbico”, es decir, caracterizado por una intensa fobia al pueblo. No obstante, esta saludable movilización de las masas fracasó a la hora de construir una alternativa política conducente a la inauguración de una etapa post-neoliberal, misma que en Bolivia y Ecuador surgiría de la mano de un sujeto político –el MAS y Alianza País respectivamente– montado sobre la dinámica arrasadora de los movimientos, mientras que en Argentina y Perú esa tentativa fue derrotada al ser incapaz de dar nacimiento a una nueva formación partidaria. Esta falencia ocasionó que una vez aquietados los fragores de la revuelta, se constituyesen gobiernos que sólo parcialmente rompieron con el legado del neoliberalismo, como el kirchnerismo en la Argentina, o no lo hicieron en absoluto, como ocurriera en el Perú. La irrupción de masas que preludió el ascenso de Fernando Lugo a la presidencia del Paraguay y su insólita posterior capitulación, ilustra las dificultades de este proceso de articulación de luchas dentro y fuera del sistema político-electoral, y certifica una vez

más que tal como lo señalara Maquiavelo a propósito de la república romana, sin ese “afuera”, es decir, sin la activación de “la calle” y su enfrentamiento con el denso y fraudulento andamiaje institucional del Estado (diseñado tan sólo para garantizar el predominio de las clases dominantes), los procesos democráticos y emancipatorios quedan inevitablemente atrapados en la telaraña conservadora urdida por aquellas.

Como conclusión diremos que al igual que los partidos y los movimientos sociales del resto de América Latina los del Paraguay tendrán que desarrollar una estrategia multidimensional que les facilite el avance de sus proyectos tanto por la vía institucional de las elecciones como por la ruta extra-institucional al cual son tan afectos la burguesía y sus aliados, y que tan buenos resultados les ha dado según lo visto más arriba. Pero esta combinación de diferentes formas y escenarios de confrontación requiere que las fuerzas democráticas resuelvan tres cuestiones fundamentales: (a) adoptar los formatos organizativos más apropiados para cada etapa de la lucha de clases en los distintos terrenos en los cuales ésta se libra, conscientes de que tal como lo recordara Lenin, la organización es la única arma con que cuentan las clases populares y que la rebeldía espontánea y el fervor militante, por valiosos que sean, se desvanecen como una niebla matinal ante la ausencia de una organización; (b) desarrollar una conciencia anticapitalista y revolucionaria, producto de una sistemática educación política que neutralice la intensa y permanente labor socializadora y propagandística de las clases dominantes. La “batalla de ideas”, como la denominara Fidel, es esencial en una época en que la dominación ideológica ha adquirido la excepcional importancia que tiene en nuestros días; (c) finalmente, concebir una adecuada síntesis entre una estrategia de poder de largo plazo y las tácticas específicas y concretas de lucha en lo cotidiano. Éstas son cuestiones que no gozan del favor de la época debido al auge de un pensamiento posmoderno de izquierda que impuso una absurda y perniciosa moda que aconseja olvidarse de la toma del poder o de combatir al imperialismo –porque, según sus cultores, este habría desaparecido– razón por lo cual no hay que preocuparse de minucias tales como la organización popular, la lucha ideológica o las cuestiones de estrategia y táctica. La derecha, la oligarquía y el imperialismo agradecen

con entusiasmo estos exabruptos teóricos que fomentan la impotencia y la resignación de las clases y capas subalternas. El libro que estamos prologando es un eficaz antídoto para que los movimientos populares paraguayos se libren de esos males, razón por la cual no podemos sino concluir estas páginas felicitando a su autora y esperando que el mismo se convierta en eficaz instrumento de educación, discusión y debate en el seno de las fuerzas populares del Paraguay.

Atilio A. Boron

Introducción

Los primeros años de la apertura política paraguaya estuvieron marcados por la emergencia de actores del movimiento popular, de luchas sociales y de las primeras experiencias electorales. Hasta mediados de la década del noventa, las acciones estuvieron lideradas por el movimiento sindical que al poco tiempo entró en una profunda crisis; el movimiento campesino ya estaba consolidado para ese entonces, y se convierte en el principal articulador del campo popular. Las organizaciones políticas realizan sus primeras experiencias electorales sin muchos resultados –salvo en las elecciones municipales de 1991 cuando se gana la intendencia de Asunción– y optan por aportar a la consolidación de las organizaciones sociales.

El Congreso Democrático del Pueblo (CDP) del año 2002, es el punto culminante de este proceso de acumulación, caracterizado por la lucha en la calle, por los cortes de ruta, por las ocupaciones de tierra, por las movilizaciones. Lo electoral –alentado por el clima de los gobiernos progresistas de la región– empieza a ser analizado por las organizaciones como un camino a tomar para avanzar en las conquistas; la mayoría acompaña el triunfo de Lugo y todas rechazan el Golpe de Estado de 2012. El triunfo de Horacio Cartes en 2013, vuelve a colocar en la agenda de las organizaciones la necesidad de la lucha conjunta contra el “modelo de saqueo” y la conformación del CDP vuelve a ser impulsado por muchas de ellas.

En este contexto, el presente trabajo se originó buscando entender la dinámica del movimiento popular paraguayo, las experiencias de alianzas y rupturas y –fundamentalmente– los elementos comunes que

posibiliten avanzar en la construcción de un proyecto emancipatorio, un proyecto histórico del campo popular. Así, los objetivos planteados fueron: i. explicar el desarrollo del movimiento popular paraguayo en la última década, haciendo énfasis en sus características actuales; ii. analizar los factores vinculados a las diferencias existentes entre organizaciones sociales del campo popular; iii. explicar la relación entre las organizaciones sociales y políticas del campo popular, y iv. identificar los elementos comunes que podrían contribuir a la construcción de un proyecto del campo popular.

Se partió de la hipótesis de que el movimiento popular paraguayo es un movimiento sociopolítico, que aspira a un proyecto democrático que no escinde sus diferentes dimensiones (políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales) y que las luchas que viene llevando adelante, tensionan los límites de la democracia formal, pudiéndose constituir la lucha por la democracia plena en la base para la construcción de un proyecto emancipatorio.

Como se podrá apreciar con la lectura del material, los objetivos fueron alcanzados y la hipótesis comprobada. Sin embargo, queda mucho por seguir estudiando y profundizando; este trabajo es solo una aproximación a la problemática, cuya contribución es la sistematización a grandes rasgos del camino recorrido. Es un material inconcluso, no solo por la somera recuperación de experiencias del campo popular, sino también porque no pudo ser incluida toda la riquísima discusión teórica sobre esta problemática, tanto en autores clásicos como en intelectuales latinoamericanos.

Por otro lado, dada la multiplicidad de actores del campo popular, fue imposible en este estudio incluir a todos; el criterio de selección fue incorporar a aquellas organizaciones que estaban en el año 2002 aglutinadas en uno de los dos frentes (el Frente de Defensa de los Bienes Públicos y el Patrimonio Nacional y la Plenaria Popular Permanente) que habían impulsado el CDP de ese entonces. Este criterio, arbitrario por cierto, es el motivo por el que no fueron incluidos colectivos sumamente significativos como organizaciones juveniles, de diversidad sexual, de derechos humanos y de mujeres urbanas, así como tampoco

organizaciones políticas que surgen después de esta fecha. Sin embargo, permitió hacer un análisis retrospectivo a aquellas que han mantenido en estos doce años, la crítica al modelo neoliberal y la lucha por una sociedad más democrática.

Las señaladas no son las únicas limitaciones de este trabajo. Además de la que cada uno de ustedes vaya encontrando, se debe señalar que no pretendió narrar un proceso, sino interpretarlo a partir de las entrevistas realizadas y documentos consultados, es decir, no es un relato histórico y con seguridad se han escapado hechos importantes de las luchas del periodo definido.

El estudio abarca el lapso comprendido entre el año 2002 y el año 2014, analizando el proceso entre la conformación del CDP y las primeras acciones durante el gobierno de Horacio Cartes. Obviamente, para la comprensión de este periodo fue necesario en algunos casos, hacer referencia a lo ocurrido desde la caída de la dictadura.

El trabajo se fue nutriendo de documentos de las organizaciones populares y entrevistas en profundidad a dirigentes, ya sean de organizaciones sociales o políticas, para recoger sus opiniones, valoraciones y percepciones en base a dos cuestionarios, el primero elaborado y aplicado en el año 2005 y el segundo en el año 2014.

El estudio se inició en el año 2005. La primera toma de datos y parte de la discusión teórica, fue elaborada en el marco de una beca de investigación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) a quien agradezco la autorización para utilizarlo y re-trabajarlo y poder así publicarlo con el apoyo solidario de la Fundación Rosa Luxemburgo. Agradezco asimismo el tiempo de los y las referentes de las organizaciones que se prestaron tanto para la realización de las entrevistas como para la revisión final. También, al equipo de BASE-IS por la colaboración durante todo el proceso, y a amigos y amigas que me acercaron importantes sugerencias luego de la lectura del primer borrador.

El trabajo se encuentra articulado en cinco capítulos. En el primero de ellos, se comparte una reflexión y una argumentación sobre el

carácter de clase del movimiento popular, analizando con cierto determinismo ambas categorías. El segundo es contextual; en él se realiza un recuento acerca del proceso político paraguayo desde la caída de la dictadura hasta la victoria electoral del Partido Colorado en 2013, al tiempo de presentar las principales características y planteamientos de las organizaciones que son parte del estudio. En el siguiente capítulo, se recogen las principales experiencias de lucha del movimiento popular, en el cual se va evidenciando la relación existente entre los actores sociales y políticos. En el cuarto, al tiempo de hacer un recuento del camino recorrido, se analizan los principales desafíos del movimiento popular paraguayo. Y el último capítulo, considera la relación existente entre la democracia y el movimiento popular, planteando que son actores en condiciones de que la misma avance hacia lo que realmente debería ser y que podría ser un elemento fundante del proyecto emancipatorio.

El momento histórico que nos toca vivir, requiere una mirada crítica de lo que vinimos haciendo desde el campo popular para lograr dar saltos cualitativos. La famosa frase de Rosa Luxemburgo “socialismo o barbarie”, ya no es solo una crítica al determinismo, es un llamado a mejorar nuestras formas de lucha para avanzar hacia el *yvy maraney* (tierra sin mal). La superación de las debilidades y la construcción de un proyecto contra-hegemónico, es una urgencia.

Finalmente, este trabajo pretende contribuir con esa construcción, entendiendo que la superación de las prácticas actuales requiere necesariamente de una mirada crítica hacia el pasado, en este caso una historia que para quienes fuimos jóvenes en la década del 90 nos es “reciente”, pero que para gran parte de los y las militantes actuales del campo popular, es casi “historia antigua”.

CAPÍTULO 1

Movimiento popular y lucha de clases

1.1 Breve recorrido conceptual

Ilse Sherer-Warren (1993) elaboró una interesante periodización de los diferentes enfoques con los que han sido estudiados los movimientos sociales, los cuales, vinculados al tipo de conflicto de cada momento histórico, ayudan a comprender los detalles más significativos con los que han sido analizados.

Al primero de ellos lo denomina *el periodo de lucha de clases*, indicando que el mismo se desarrolló desde la década de 1940 hasta la década de 1970, y que se caracterizaba por la polarización existente entre la corriente *marxista* y la *funcionalista*, como expresión académica de la guerra fría. En ambos casos, los procesos sociales eran analizados como procesos de cambio global, y tomaban como referencias básicas, el desarrollo y la dependencia o la modernización. Ambas corrientes percibían lo real como totalidad inteligible y macro estructural.

El *periodo de las luchas nacionales-populares*, correspondiente a la década de 1970 –signada por el auge de las luchas armadas, y las violentas y dolorosas represiones con las que las mismas fueron enfrentadas en América Latina– implicó nuevas consideraciones paradigmáticas. De macro a micro, de la determinación económica a la multiplicidad de factores, del énfasis en la sociedad política a la atención a la sociedad civil, y de la lucha de clases a los movimientos sociales.

La citada autora ubica en este periodo a Alain Touraine, quien establece una relación teórica entre las categorías de clase y movimientos

sociales, proponiendo, en sustitución de una sociología de las contradicciones, constituir una sociología del conflicto, y en sustitución de la centralidad en el análisis de las condiciones objetivas de la clase, un estudio de las acciones de la clase, sentando las bases para su *sociología de la acción* (Touraine 1995). Otro autor que influenció en nuestro continente fue Manuel Castells (1987) quien, también en el mismo periodo, sitúa paralelamente el análisis de las relaciones de producción y las de reproducción (las luchas y reivindicaciones en torno a los bienes y equipamiento de consumo colectivo) en el marco de las contradicciones capitalistas.

Ernesto Laclau –tal como lo cita Sherer-Warren– también tuvo aportes significativos. Probablemente el más importante fue –en el marco de las luchas de liberación nacional– haber sistematizado teóricamente el planteamiento de las propuestas de revoluciones nacional-populares, en la medida en que la tensión dialéctica entre clase y pueblo se resuelve a partir de la articulación de las interpelaciones clasistas con las interpelaciones popular-democráticas, relativizando el signo clasista del paradigma anterior, abriéndolo al campo popular. Visiones que privilegiaban la centralidad de la clase social, la acumulación de fuerzas en torno al partido y la toma revolucionaria del poder, pasar a dar lugar en este periodo, al análisis de la hegemonía y la posibilidad de la creación de una *voluntad colectiva nacional-popular*. El énfasis que recaía antes en la explicación de los condicionamientos estructurales de la acción de clase, da lugar al examen de las potencialidades de la articulación en torno a la categoría de *pueblo* y de los términos ideológicos en torno a la categoría de *nación*.

Durante la década de 1980, es que Sherer-Warren ubica el periodo de los *movimientos de base*, durante el cual surge un gran número de nuevas reflexiones teóricas, de investigaciones y estudios de casos en toda América Latina. Se da una sustitución del análisis en términos de procesos históricos globales por estudios más intensivos de grupos específicos organizados; Gohn (2007) realizó una interesante sistematización de los estudios realizados en esta época en el continente.

Se buscan también los elementos innovadores en estas formas de organización y en su modo de hacer política, sugiriendo que *una nueva cultura política popular y de base*, estaría siendo generada en América Latina. Coincide con el surgimiento de organizaciones campesinas con un nuevo rostro, grupos de mujeres, movimientos barriales, de derechos humanos y otros, con reivindicaciones más específicas que en décadas anteriores. Para ciertas corrientes, en este periodo la categoría de sujeto popular o actor social pasa a sustituir la categoría de clase social, y la categoría lucha social o popular sustituye a la de lucha de clases.

Esto llevaba a pensar en transformaciones culturales y políticas sustantivas a partir de la cotidianidad de los actores envueltos, negando el carácter de *clase* del Estado, y abstrayéndose de los condicionamientos estructurales del capitalismo. Esta visión sigue vigente hasta nuestros días en algunas corrientes con planteamientos un poco más elaborados y en muchos casos, vinculados a posiciones posmodernistas.

A partir de la década del noventa, para la autora se desarrolla el periodo de las *redes de movimientos*, donde se pretende articular las dimensiones de análisis macro-social (1950-1970) con las perspectivas de micro-transformaciones (1980). Los movimientos sociales son analizados en cuanto proceso de acciones políticas, prácticas sociales en construcción, en cuanto “movimientos” propiamente dichos. Se trata de pasar del análisis de las organizaciones sociales específicas a la comprensión del proceso real que ocurre en la articulación de estas organizaciones, en las redes de movimientos. Al mismo tiempo, se pretende superar la división heurística entre *nuevos* y *viejos* movimientos sociales, analizando los nuevos elementos culturales emergentes en los movimientos. Por otro lado, se enfatiza en el análisis la relación entre movimientos sociales y Estado, investigando con mayor profundidad en qué medida las organizaciones de la sociedad civil se relacionan con el Estado, y cómo se establecen estas relaciones o comportan efectos político-institucionales relevantes.

Desde mediados de la década de 1990, y con mucha fuerza en los primeros años de este siglo, en el contexto de una profundización de la aplicación de medidas neoliberales en muchos de nuestros países, o de

intentos en otros –salvo el caso Chile que con una de las dictaduras más terribles, la de Pinochet, aplica tempranamente las recetas de la escuela de Chicago– los movimientos sociales van asumiendo un rol cada vez más preponderante contra este modelo que pretende antes que nada dar salida a una de las crisis capitalistas de más largo aliento.

Esta emergencia impulsa un nuevo debate –probablemente el Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales sea el espacio más importante de estas discusiones–, en el que la centralidad está dada por las características de estos actores y de sus formas de lucha contra el neoliberalismo.

Este periodo se caracteriza por aperturas políticas –democracia exclusivamente formal–, aplicación de medidas neoliberales, crecimiento cuanti y cualitativo de los movimientos sociales en Latinoamérica, derrocamiento de presidentes en muchos de nuestros países, y elecciones presidenciales ganadas por expresiones políticas originadas en proyectos políticos de izquierda, entre otros.

Se tiene así que estos actores denominados “movimientos sociales”, han estado presentes a lo largo de la historia contemporánea de nuestro continente, como también en el debate teórico. El mismo ha sido analizado desde perspectivas tan variadas que se torna necesario precisar la comprensión que se tendrá de él en este estudio. Es así que luego de este breve recorrido, el presente trabajo se enmarcará en la concepción de Manuel Castells (1987) de la década de 1980, asumiendo que los actuales conflictos sociales no constituyen una superación de la contradicción capital-trabajo, sino todo lo contrario, expresan justamente la profundización de la misma.

Cada vez son menos las respuestas que el capitalismo es capaz de dar, cerrándose inclusive a demandas de tipo culturalista que años atrás lograron avances significativos, impulsadas por movimientos sociales cuyo origen no se enmarca necesariamente en un carácter de clase desde un punto de vista estructural, pero sí comparten con otros una cada vez más fuerte explotación, eje central que define la condición de clase de las relaciones sociales.

Desde la revolución francesa hasta hoy, las luchas sociales –y más que en ningún lugar del mundo en América Latina, tal como lo señala brillantemente Perry Anderson (2004)– han estado estrechamente vinculadas a las luchas políticas. Ciertamente, con diferentes grados de encuentros y desencuentros, pero articulándose constantemente en torno a utopías compartidas.

1.2 Movimiento popular y clases sociales

Las definiciones de movimientos sociales y los puntos analíticos son extremadamente variados, y van desde los enfoques del comportamiento colectivo de Parsons hasta los culturalistas (Riechmann y Fernández Buey 1994). Algunos consideran como parte de los movimientos sociales cualquier expresión cultural, otros limitan tanto la definición, que muy pocas manifestaciones de nuestro continente tienen cabida.

Por ello conviene explicitar que en este material se entiende a los movimientos sociales como actores colectivos que se movilizan para transformar una situación de opresión y/o explotación y que actúan para alcanzar objetivos y/o reivindicaciones específicas en el marco de la construcción de un proyecto de sociedad, su accionar es una expresión de las contradicciones de clases y tensiona los límites de la institucionalidad vigente

Ahora bien, al plantear que los movimientos sociales son una expresión de la contradicción entre las clases sociales, es preciso abordar esta relación en términos conceptuales y superar la visión estructuralista y economicista que durante mucho tiempo se impuso. El concepto de *clase social* es probablemente uno de los más importantes en la teoría *marxista* y, sin embargo, Marx nunca ofreció una definición acabada del concepto de clase, aunque a lo largo de toda su obra existen importantes referencias al mismo. Es imposible obviar uno de sus más conocidos señalamientos al respecto “...*en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que correspon-*

den a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (Marx 1857:95). Complementando este planteamiento, también señaló en el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte (Marx, 1852:115) que “*en la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellos forman una clase”*.”

Así, si bien la clase es parte de las relaciones sociales dada estructuralmente por las relaciones de producción a partir de la posesión o no de los medios de producción, no se limita a una dimensión estructural. Ese planteamiento es excesivamente simplista y no ayuda a comprender ni analizar cómo las mismas actúan, se cohesionan o convergen en un proyecto histórico.

Geoffrey de Ste. Croix (1984:5-6) plantea con mucha claridad los diferentes elementos que son constitutivos del concepto. Señala que la clase “es la expresión social colectiva del hecho de la explotación, la forma en que se plasma la explotación en una estructura social. (Por «explotación» entiendo, por supuesto, la apropiación de parte del producto del trabajo de otros: en una sociedad productora de mercancías es la apropiación de lo que Marx llamó «plusvalor»). La clase es esencialmente una *relación*, al igual que el *capital*, otro de los conceptos básicos de Marx, descrito específicamente por él en unos diez pasajes que he señalado como «una relación», «una relación social de producción», etc.¹ Y una clase (una clase *determinada*) es un grupo de personas en una comunidad, identificadas por su posición en el conjunto del sistema de producción social, definidas sobre todo de acuerdo con su relación (primordialmente en términos del grado de *control*) con las condiciones de producción (es decir, con los medios y el trabajo de producción) y con las otras clases. Los individuos que constituyen

¹ Marx, *Capital*, III, p. 814 (NEW, XXV, pp. 822-23)[*El Capital*, ob. cit., página 1037] y I, p. 534 [*El Capital*, libro I, vol.2, p. 616] citado en CSAGW, p. 547, n.1, y muchos otros pasajes, por ejemplo, *Capital*, I, p. 766, n.3 [*El Capital*, ob.cit., p. 957, n. 256]; MECW, IX, p. 212; *Grundrisse*, en la edición ahora clásica, MEGA, 2.^a ed., II, i, 1, 1976, pp. 228-229 (*Grundrisse. Foundations of the critique of political economy*, trad. inglesa de Martin Nicolaus, Pelican Marx Library, 1973, pp. 309-310. Por supuesto, el capital era también para Marx un proceso y «no una simple relación»: MEGA, 2.^a ed., II, i, 1, p. 180 (trad. inglesa, p. 258).

una clase dada pueden o no ser total o parcialmente conscientes de su propia identidad y de sus intereses comunes como clase y pueden o no sentir antagonismo hacia los miembros de las otras clases en cuanto tales. El *conflicto* de clases (la lucha de clases, la *Klassenkampf*) es esencialmente la relación fundamental entre las clases, que implica una *explotación* y una resistencia a esta explotación, pero no *necesariamente* una conciencia de clase o una actividad colectiva en común, política o de otro tipo, si bien estos rasgos son susceptibles de darse cuando una clase ha alcanzado un cierto estadio de desarrollo y se ha convertido en lo que Marx llamó en cierta ocasión (utilizando un lenguaje hegeliano) «clase para sí»².

En “Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon”, Marx (1847:120) señala que “la dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política”.

Existen dos tipos diferentes de explotación señala Geoffrey de Ste. Croix (1984:10) la *directa e individual* que –en el mundo capitalista actual– es la explotación de los asalariados, es la acepción que tiene la palabra comúnmente. Y el segundo tipo, es la que denomina *indirecta y colectiva*, que se da cuando “el Estado que representa primordialmente los intereses de una clase o unas clases superiores, impone cargas desproporcionadas a una clase o unas clases sometidas”. Si bien puede darse a través de diferentes mecanismos, el autor menciona a los impuestos como un claro ejemplo de ella.

En este planteamiento, el concepto se vuelve bastante más abarcativo –sobre todo frente a la posición de ver a “la clase” solo como el proletariado industrial– ya que incluye como sujetos de la historia a todos

² Véase CSAGW, p. 60, con referencias a MECW, VI, p. 211, y el original francés en MEGA, 1.^a ed. [*Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1970, p. 158].

aquellos que se encuentran explotados, directa o indirectamente, por el sistema capitalista. Para el caso de América Latina y sobre todo para el paraguay –donde el desarrollo capitalista tuvo especificidades que no lograron constituir una fuerza obrera significativa– esta perspectiva se torna sumamente interesante.

Sin embargo, no todos los y las integrantes de los sectores populares, por el hecho de ser explotados, actúan –necesaria y mecánicamente– como *clase*, tal como lo plantea Thompson. Desde esta perspectiva de la *clase* como proceso activo y como relación histórica, son las experiencias compartidas y la participación en las luchas, las que posibilitan esa formación, explican que “*las relaciones de producción distribuyen a la gente en situaciones de clase, que estas situaciones llevan consigo antagonismos, objetivos esenciales y conflictos de intereses, y que por consiguiente crean condiciones de lucha. Las formaciones de clase y el descubrimiento de la conciencia de clase surgen del proceso de la lucha, a medida que la gente “experimenta” y “maneja” sus situaciones de clase*” (Meiksins Woods 1983:6).

En la perspectiva de clase como relación y proceso, se plantea que son las experiencias de conflictos y luchas las que van formando conciencia a través de experiencias compartidas, así “*es efectivamente la ‘experiencia’ y no simplemente una ‘agrupación’ objetiva lo que une a estos grupos heterogéneos en una clase; aunque ‘experiencia’ en este contexto se refiere a los efectos de determinaciones objetivas, las relaciones de producción y explotación de clase*” (Meiksins Woods 1983:17). También señalan que “es en el seno o medio de esta experiencia vivida donde la conciencia social se moldea, y con ella la ‘disposición a actuar como clase’³. Una vez que el medio o “experiencia” se introduce en la ecuación entre relaciones de producción y clase, también se reproducen las particularidades históricas y culturales de este medio”.

³ Thompson, “The Peculiarities of the English”, en *Poverty of Theory*, cit., p. 85. En: Meiksins Woods, 2000.

En esta misma línea resulta complementaria la diferenciación entre sumisión real y formal, utilizada por Marx (Houtart 2003⁴). La primera de ellas hace directa referencia a lo que ocurre cuando “*el régimen de dominación y de subordinación se sitúan en el propio seno del proceso de producción, es decir, en una relación directa que Marx denomina socio política. Por el contrario, la sumisión formal es una condición indirecta ejercida por el dominio de las condiciones de trabajo. Ambas sumisiones se corresponden con maneras diferentes de extraer el excedente del producto del trabajo y de contribuir, de esta manera, a la acumulación de capital*”.

El sometimiento al capital, la explotación, no es ejercida solamente sobre las y los asalariados, sino sobre las grandes mayorías, muchas de ellas expulsadas del proceso de producción, ya sea por los altos índices de desempleo o por la expulsión de campesinos y campesinas de sus tierras.

Tal como lo analiza Silvia Federici (2004:90), el capitalismo desde sus orígenes no fue “simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue *también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora*, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de «raza» y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno”. La violencia intrínseca del capitalismo “requirió la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo”.

Son así diversos los sectores que se articulan en movimientos sociales para enfrentar las consecuencias del sometimiento en sus vidas cotidianas, y en la medida que van compartiendo experiencias de lucha y resistencias, van no solo asumiendo una conciencia crítica, sino también proyectando un futuro distinto.

⁴ Houtart, Francois (2003). La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis, en <http://www.cetri.be/spip.php?article71>

1.3 Movimiento y lucha popular

Asumiendo el carácter de *clase* de estas manifestaciones del campo popular, debe tenerse en cuenta que no se está haciendo referencia a un actor homogéneo sino todo lo contrario, la heterogeneidad es una de sus principales fortalezas. Ésta se refleja en la diversidad de los sectores movilizados, y concomitantemente, en sus expresiones y referencias políticas. Si bien se pueden encontrar infinidad de diferenciaciones entre ellas, interesan en particular aquellas vinculadas a su carácter organizativo y a sus objetivos.

Se encuentran así aquellas que se autodefinen como sociales, y aquellas que se reconocen a sí mismas como políticas, ya sean movimientos o partidos. La diferencia entre ambas radica en su posición ante el poder estatal: aquellas que persiguen –o al menos se proponen– la toma del poder y/o cambiar el carácter de clase del Estado, y las que se plantean un mayor nivel de autonomía, sin que esto implique una negación al mismo, ya que, aunque sea en términos de exigibilidad, el interlocutor de las organizaciones sociales es generalmente el Estado nacional.

Si bien esta diferenciación puede parecer bastante sencilla, al analizar las experiencias que se suceden en nuestro continente, no es muy fácil considerarlas como políticas o sociales. Muchas de ellas se encuentran en el límite clasificatorio, en ciertas coyunturas se posicionan en la arena social-reivindicativa, mientras que en otras entran a jugar en el escenario político de confrontación con el poder o en la disputa electoral, lo que lleva a caracterizar a gran parte del movimiento social, realmente como un movimiento sociopolítico.

Por otro lado, existe un amplio debate sobre el poder estatal, tanto por las experiencias que se vienen sucediendo con la asunción al gobierno de proyectos de extracción popular y/o de izquierda, como por los debates teóricos al respecto. En este sentido, se tiene la posición planteada por Holloway (2002) de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, como aquella que apunta a que los movimientos sociales se constituyan en actores políticos de transformación social (Monereo 2003).

En el caso de los actores analizados en este trabajo, la gran mayoría de ellos apuntan –al menos discursivamente– a “la toma del poder” o al menos a la transformación del Estado, considerándolo como un proceso de construcción con avances y retrocesos en la arena pública y política.

Por ello, muchas veces resulta confuso considerar a una organización social, como “puramente social”, ya que pueden llegar a actuar directamente como, o apoyando a, proyectos electorales o de transformación política; así como también a las organizaciones como “puramente políticas”, ya que aunque se definan como tales, no todas participan electoralmente, sino que se las encuentra con reivindicaciones y en las luchas populares confrontando con el poder. Marx (1847:121) ya había expresado “no digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social”.

A partir de estos planteamientos, se considera más adecuada la categoría de “movimiento popular” para denominar al actor que impulsa y participa de las luchas en Paraguay, entendiendo como tal a aquel constituido por los movimientos sociales y los partidos o movimientos políticos considerados de izquierda, que pueden ocupar distintas posiciones en el modo de producción, pero que comparten una situación de explotación, recuperando de esta manera el carácter de clase de estos actores que unen sus acciones en un marco creciente de conflictividad social, tanto por oponerse a la aplicación de políticas imperialistas, como por aspirar a una democracia real, como aquella experimentada en la Comuna de París.

Las luchas que se desarrollan en Paraguay se han ido acrecentando y diversificando, ciertamente no como un proceso lineal sino con altos y bajos, con momentos de mucha presencia y alta conflictividad, y otros de mayor silencio y fragmentación. La infinidad de reclamos y demandas va desde rubros para educación y salud, hasta aquellos que se oponen a las políticas neoliberales, en el marco de la construcción de una democracia que no escinda las diferentes esferas de la vida. Combinan propuestas para la vigencia de derechos, con una fuerte crítica y

oposición a la política económica vinculada a las privatizaciones y al modelo extractivista, principalmente al de los agronegocios.

Las movilizaciones, los cortes de rutas, las ocupaciones, son las principales herramientas de lucha a las que apela el movimiento popular, ante el rechazo permanente de atender sus reivindicaciones y propuestas, y a la nula capacidad de que las vías institucionales den respuestas a los reclamos. La respuesta sistemática de los gobiernos de turno es la represión; ya son más de ciento quince (CODEHUPY 2014) los dirigentes y militantes asesinados desde el inicio de la democracia formal.

No puede dejar de señalarse que ha ido en aumento, asimismo, el proceso de criminalización de las luchas sociales, con la ley en la mano para salvaguardar la propiedad privada y los intereses de la clase dominante y del capital internacional. Se persigue “legalmente” a aquellos que se oponen a este modelo de dominación, en el marco de una campaña mediática que fomenta la imagen de “delincuentes” de los dirigentes sociales (Buhl y Korol 2008). En este marco de creciente tensión y conflictividad, el carácter de clase del Estado va quedando al descubierto, al utilizar todos sus mecanismos –ya sean legales o no– para defender abiertamente los intereses de latifundistas y empresarios, aunque para ello tenga que violar su propio marco jurídico.

Es así que se tiene por un lado, al gobierno y las agrupaciones empresariales y latifundistas, y por otro, a las organizaciones del campo popular, en un claro enfrentamiento sobre el tipo de país que se pretende construir/transformar. Ambos modelos son contrapuestos, y la pugna que se produce alrededor del mismo tiene un carácter de clase, a partir de los antagonismos estructurales que definen los intereses de cada uno. Tal como Marx (1846:35) ya lo señaló, “todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho al sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases”.

La lucha por la tierra, por la reforma agraria y los territorios, es incompatible con los intereses de los latifundistas y ganaderos; la lucha por aumentos salariales es incompatible con los intereses de los empresarios; la lucha por un medio ambiente saludable es incompatible con los intereses de los agronegocios; la lucha por el acceso a los servicios y contra la pobreza es incompatible con el neoliberalismo. Si bien las luchas que se llevan adelante no apuntan explícitamente a la transformación del capitalismo y a la construcción de un nuevo tipo de sociedad, la obtención de las reivindicaciones levantadas es bastante difícil de alcanzar en el marco del modo de producción actual, no solo por la actual crisis capitalista, sino también porque chocan con los intereses de la clase dominante.

Estas luchas de diferentes sectores explotados y/o oprimidos en la sociedad capitalista por el disfrute de sus derechos y por alcanzar nuevos, son expresiones de la lucha de clases y –tal como lo expuso Marx en el Manifiesto Comunista– toda lucha de clases es una acción política.

Estas luchas, esta modalidad de lucha, va apuntalando la formación de *clase*, a partir de las experiencias compartidas que van generando conciencia de clase (para sí) con la posibilidad de que converjan en un proyecto histórico, en un bloque hegemónico que esté en condiciones de llevar a cabo las transformaciones necesarias, y evitar la barbarie. No se pretende con esto atribuirle al movimiento popular un papel teológico, asignándole un rol predeterminado en la historia, sino considerarlo como el sector que está en mejores condiciones históricas de impulsar cambios e iniciar procesos de transformación social.

CAPÍTULO 2

Transición paraguaya y emergencia de actores populares

2.1 Caída de la dictadura. Apertura política y neoliberalismo

a. Los primeros años

El 2 y 3 de febrero de 1989, con un golpe de Estado cae la dictadura del general Alfredo Stroessner, y finaliza uno de los más largos periodos en la historia del Paraguay, marcado por la violación de los DDHH y de las libertades democráticas. El general Stroessner impuso un régimen autoritario y corrupto desde el año 1954, habiendo accedido al poder también mediante un golpe de Estado.

El régimen se consolidó sobre la base de la represión y la proscripción de los grupos opositores, políticos y sociales, alineándose en el marco de la denominada “Doctrina de la Seguridad Nacional”, cuya influencia se extendió por casi toda América Latina desde principios de los años sesenta. Sin embargo, el decaimiento en el crecimiento de la economía internacional, y los cambios en la política exterior norteamericana desde finales de los años setenta, generaron un ambiente favorable al accionar de movimientos democráticos que luchaban contra los regímenes dictatoriales y autoritarios. En el Paraguay, el movimiento contestatario al *stronismo* adquirió nuevo impulso en los años ochenta, ganando y consolidando nuevos espacios de movilización, aglutinando a sectores políticos, sociales y religiosos.

El modelo *stronista* empezó a resquebrajarse con la crisis económica de 1982, agravada por la culminación de las obras hidroeléctricas de la represa de *Itaipú*, construida conjuntamente con el Brasil, y que

había permitido el ingreso de grandes flujos de dinero. Este hecho, al mismo tiempo que tuvo un impacto sobre la economía nacional, debilitó la política prebendaria del régimen en favor de su clientela política. Esta serie de hechos y tendencias no tardó en producir fisuras en el interior mismo del poder. En el año 1987, el Partido Colorado se polariza en dos grandes bloques, debilitando aún más la base política de la dictadura, situación que se concretaría igualmente en las FFAA con el golpe de Estado de febrero de 1989. En efecto, la trilogía del poder, FFAA-Gobierno-Partido Colorado, se fue resquebrajando en la medida que la crisis política se acentuaba, en un marco de crecientes movilizaciones populares de los últimos años y del cambio de política norteamericana para el cono sur.

Por otro lado, es importante resaltar que a partir de la década del ochenta se da una mayor presencia y movilización de actores contestatarios en la vida nacional, la gran mayoría de ellos centrados en consignas de carácter democrático contra la dictadura. En ese período –hasta antes de 1989– las demandas de las organizaciones sociales estuvieron marcadas por un importante contenido político de aspecto democrático, y sus reivindicaciones sectoriales y gremiales estaban forzosamente ubicadas en un segundo plano.

El auge de las movilizaciones que se dio en ese momento, tuvo una influencia innegable en el derrocamiento del gobierno del general Stroessner, proceso en el que también tuvo una influencia innegable la crisis económica y la caída de los precios a nivel internacional de los principales rubros de exportación más importantes (Palau y Heikel 1987) y los cambios en la política norteamericana para la región.

La crisis desatada en el partido de gobierno y la nueva situación política de la mayoría de los países de la región, que ya habían reemplazado sus gobiernos militares, fueron las condiciones políticas para que las movilizaciones sociales adquirieran la fuerza suficiente para jugar un papel importante en la lucha por la democracia.

El golpe militar de febrero de 1989 fue encabezado por el general Andrés Rodríguez, consuegro del dictador y –de hecho– “número dos”

en la estructura de poder. Los principales regimientos militares prestaron su apoyo al golpe que terminó con la larga dictadura. Los gestores del golpe no provinieron de los sectores opositores y democráticos que por largos años lucharon contra el régimen. Por el contrario, además de los jefes militares, las primeras adhesiones políticas surgieron desde el propio Partido Colorado, principalmente del llamado sector tradicionalista, que en el año 1987 rompió con la conducción oficial de dicho partido. Tal como planteó el Partido Comunista en un comunicado de febrero de 1989: “El Gral. Andrés Rodríguez, uno de los soportes principales de Stroessner desde 1954, se adelantó a nuestro pueblo en lucha y se adueñó del poder mediante un sangriento golpe de Estado, acompañado de viejas figuras del stronismo” (Casabianca 2012:141).

La forma en que culmina la larga dictadura, definió de antemano los rasgos esenciales de la llamada “transición” (Schvartzman 1989) principalmente su carácter conservador, que se expresó con claridad en la proclama de los insurrectos que convocaba a la unidad del Partido Colorado y llamaba a recuperar la dignidad de las FFAA, es decir, no había una ruptura con los factores de poder que apuntalaron a la dictadura. En efecto, si bien con el proceso de apertura política se inicia un periodo de relativas libertades democráticas, no precisamente se desmoronó la vieja relación de poder, y menos aún la estructura de la corrupción y las prácticas prebendarias del partido de gobierno. El golpe trajo aparejado asimismo, el mandato de implementar medidas neoliberales, aunque algunas de ellas (como la liberalización del tipo de cambio) ya habían sido implementadas durante los últimos años de Stroessner.

Así, las características del golpe y de sus autores determinaron la poca profundidad de los cambios propuestos, y la poca decisión política para encarar las reformas estructurales. Igualmente, la impunidad tuvo un seguro refugio en “las nuevas formas” del viejo poder. El mismo año en que se derroca a la dictadura, el general Andrés Rodríguez llama a elecciones generales, en las que, ganando por una amplia mayoría, se legitima como Presidente de la República.

Se inició un proceso marcado por el auge de las movilizaciones sociales, por el regreso de exiliados, por la vuelta a la vida pública de partidos políticos que habían estado proscritos (como el Partido Comunista Paraguayo -PCP-) y de varias organizaciones sociales que hasta ese entonces venían trabajando de manera casi clandestina, y que empiezan a activar públicamente. Fue un periodo caracterizado por grandes expectativas en torno a la instauración de un sistema democrático y por un activo proceso de movilizaciones que tenía como protagonistas a diferentes sectores de la sociedad en torno a demandas económicas, sociales y políticas de orientación democrática. El debate en torno a la necesidad de reestructurar el marco constitucional legal impuesto por Stroessner, fue uno de los temas centrales que motivó la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

En ese marco y como un aspecto central de la transición, principalmente en lo que tiene que ver con la reorganización del Estado y la legitimidad del nuevo régimen político, dos fueron los cambios en los marcos normativos más significativos: por un lado, la promulgación –en marzo de 1990– del nuevo Código Electoral que posibilitó la presentación de candidaturas independientes, y por otro, la convocatoria de la nueva Asamblea Nacional Constituyente. Es de resaltar la expectativa reinante en el proceso político alrededor de la nueva Constitución; la ciudadanía albergaba las esperanzas de alcanzar la solución de los grandes y viejos problemas del país, más allá de las posibilidades objetivas de que esto pudiera ocurrir.

Esas esperanzas carecieron de un respaldo claro, profundo y organizado en cuanto al debate y las propuestas de los sectores políticos. El populismo, la demagogia, la improvisación, fueron muy superiores a algún intento relativamente serio de pensar una Constitución sobre la base del momento histórico por el que atravesaba el país.

El 1ro. de diciembre de 1991 se realiza la elección de constituyentes, en la que participaron los partidos tradicionales, Colorado y Liberal, además de nuevas fuerzas políticas como Constitución Para Todos –movimiento independiente que aglutinaba a sindicalistas, intelectuales, profesionales, sectores del movimiento social, que un año después

le daría la victoria a Carlos Filizzola como intendente de la ciudad de Asunción– y el Frente Popular Paraguay Pyahurá, que utilizando el registro electoral del Partido Humanista (PH) aglutinó a sectores sociales y políticos del campo popular.

El 9 de junio de 1992 fue sancionada la nueva Constitución Nacional, que consagró el “estado social de derecho”, en medio de la expectativa y la celebración de ciertos sectores y la decepción de otros (principalmente del sector campesino organizado, ya que la posibilidad de la Reforma Agraria se alejaba a partir de la aprobación de un artículo que obligaba al previo pago antes de una expropiación) y de las críticas por el carácter casi reglamentarista de la nueva Carta Magna.

A pocos años de haberse iniciado la llamada transición, ya realizadas las primeras elecciones municipales, la Asamblea Nacional Constituyente en 1992, y las primeras elecciones nacionales “libres” en 1993, el proceso político paraguayo estaba lejos de consolidarse. La crisis partía de la contradicción que generó la instalación de nuevas reglas de juego de legitimación de la autoridad, sobre el mismo esquema de Estado (corrupto y prebendario) que por más de treinta años respaldó a la dictadura *stronista*. Es decir, la trilogía Estado-Partido Colorado-FFAA continuaba vigente, pese a las modificaciones legales y constitucionales.

Además, los viejos dirigentes colorados *stronistas* se habían “reciclado” al amparo de la impunidad, y el “viejo” sector que acumuló riquezas mal habidas alrededor del Estado, siguió conservando el poder fáctico y su influencia política real en todos los órdenes. Pero lo principal de la crisis radicaba en:

- el intento de cambio del modelo estatal, lo cual generaba una creciente contradicción entre dos grupos económicos y con los mismos intereses prebendarios y populistas del Partido Colorado, cuyos recursos y poder político se veían amenazados por la propuesta neoliberal de privatización;
- la ya acentuada crisis económica, que reducía las posibilidades del prebendarismo y generaba una disputa por el reparto de la

“torta”, incluso, entre los que por décadas se enriquecieron a costa y con el favor de la influencia del Estado.

b. De 1993 al “marzo paraguayo”

En las internas del Partido Colorado para elegir candidato a Presidente de la República y Vicepresidente para las elecciones nacionales de 1993, se produjo un hecho que habría de marcar fuertemente los posteriores acontecimientos de la “transición”. De acuerdo a las informaciones (de bocas de urna) de gran parte de la prensa y de varios otros sectores nacionales, en las internas coloradas realizadas en abril de 1992 la victoria correspondió al Dr. Luís María Argaña –probablemente el último caudillo tradicional y con arraigo dentro del Partido Colorado– sobre el Ing. Juan Carlos Wasmosy, candidato del poder gubernamental, que contaba con el apoyo de sectores que adherían al neoliberalismo. El resultado final se conoció muchas semanas después, en cuyo ínterin fue cambiado el mismo Tribunal Electoral del Partido Colorado, para producir un resultado favorable al candidato del Palacio de Gobierno. En consecuencia, correspondió oficialmente la victoria al Ing. Wasmosy, quien meses después accedería a la Presidencia de la República.

En todo este proceso de consumación de un escandaloso fraude, de acuerdo a la mayoría de las denuncias, quien organizó y dirigió el operativo habría sido el general Lino César Oviedo, Comandante, en ese entonces, de la Primera División de Caballería. El Paraguay se ha caracterizado por la aparición de caudillos militares, partidizados y autoritarios a lo largo de su historia, y que accedieron siempre al poder mediante golpes de Estado o cuartelazos. Pese a la vigencia de la nueva Constitución Nacional –que prohíbe la afiliación partidaria de los miembros de las FFAA, y su vinculación con la actividad política– el general Oviedo violaba permanentemente todo tipo de normas legales y constitucionales. Además, se daba a conocer con un poder económico cada vez más grande, mientras muchos lo vinculaban con el tráfico de drogas, armas y otros negocios ilegales. Lo cierto es que Oviedo, ascendido a Comandante de Ejército, era el nuevo hombre fuerte del Paraguay, y como tal, ejerció una gran influencia en el gobierno de

Wasmosy por los “favores” de las elecciones internas del partido Colorado.

Las presiones del Comandante del Ejército sobre el gobierno de Wasmosy fueron cada vez más fuertes, y aparentemente en varias ocasiones las acciones del General generaron más de una crisis institucional, principalmente cuando Oviedo recurría a las amenazas militares y al chantaje para lograr sus objetivos. A inicios del año 1996, el gobierno de Wasmosy estaba totalmente desacreditado y desprestigiado por la agudización de la crisis económica y social, por la gran corrupción imperante, y por la crisis política cada vez más aguda. Entre los sectores económicos importantes vinculados con el poder, Wasmosy estaba atrapado entre los no privatistas (dentro mismo del coloradismo) y los privatistas (neoliberales) que lo acusaban de favorecer a los primeros. Además, tenía detrás la sombra de Oviedo, creándose una imagen de ser marioneta de éste.

La constante crítica de la prensa y de un sector de la opinión pública hacia el papel de Oviedo y el papel de la Embajada norteamericana —preocupados por el creciente poder de dicho militar— aparentemente fueron decidiendo el curso de los acontecimientos. En los primeros meses de 1996 se habría frustrado un negocio que vinculaba al General o a Wasmosy o a ambos inicialmente, situación que llevó a un fuerte enfrentamiento entre ellos. La decisión de Wasmosy de pasar a retiro al General Oviedo desencadenó una serie de hechos, amenazas de golpe de Estado, movilizaciones populares y pronunciamientos internacionales, ante el riesgo de ruptura del proceso político paraguayo. La crisis duró más de cuarenta y ocho horas, y terminó con la vida militar activa del General Oviedo. Lo que nunca se podrá conocer es si las amenazas del golpe de Estado eran tales, o no se concretaron por las importantes movilizaciones populares (con gran participación de jóvenes) y por la presión internacional a favor del proceso democrático.

La emergencia de un nuevo actor social, la juventud, es una nota central en esta crisis. Las vigilias y manifestaciones en el centro de Asunción por mantener la institucionalidad democrática que se había alcanzado, contaron con el protagonismo de varios sectores sociales y

políticos, pero fueron los y las jóvenes quienes adquirieron una visibilidad y un reconocimiento importante, tanto de la prensa como de la ciudadanía en general.

Inmediatamente después que Oviedo fue pasado a Situación de Retiro tras los acontecimientos de abril de 1996, éste organizó y dirigió la Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE) corriente interna del Partido Colorado. Ante la crisis económica y social, las serias contradicciones políticas que oscurecían el proceso político, la corrupción y la impunidad, el ex-general ganaba fuerza política con un discurso populista, casi mesiánico, dejando traslucir un proyecto autoritario, al estilo de los viejos caudillos militares cuya presencia fue constante en la historia del país. Oviedo amenazaba a los corruptos con la pena de muerte (pese a la casi certeza sobre el origen corrupto de su riqueza) descalificaba al neoliberalismo (aunque los principales grupos económicos neoliberales del país apoyaban su candidatura) y presentaba un discurso chauvinista y nacionalista (cercano al fascismo). Pero ante el descreimiento general, su figura recibió un gran apoyo de varios sectores, principalmente entre la población más empobrecida.

En ese marco, Oviedo arrasó en las internas del Partido Colorado y ganó la candidatura a Presidente de la República para las elecciones nacionales de 1998. Sin embargo, tenía varias cuentas pendientes con la justicia, entre ellas el proceso por el intento de golpe, a raíz de los acontecimientos de abril de 1996. El contradictorio funcionamiento institucional de la República en el marco de la transición, el juego y los intereses de los grandes poderes políticos y económicos (la influencia de la mafia) dieron vía libre, inicialmente, a la carrera electoral de Oviedo. Pero cuando estuvo cerca de acceder a la Presidencia de la República, le cerraron el camino, apurando el proceso judicial que estaba pendiente, y que terminó con la confirmación –por parte de la Corte Suprema de Justicia– de una condena al general por 10 años de prisión. La candidatura de Oviedo fue anulada y sustituida por la del Ing. Raúl Cubas Grau, compañero de dupla del general, quien había sido electo (en las internas coloradas) para el cargo de Vicepresidente de la República; lo acompañaba en la nueva fórmula, Luís María Ar-

gaña (candidato a presidente por la lista opositora en las internas). Con ambos, el Partido Colorado ganó las elecciones nacionales de 1998.

En todo el proceso electoral, la figura de Oviedo –ya en la cárcel– estuvo presente, principalmente con la promesa de los candidatos colorados de que una vez que accedieran al gobierno, el militar sería liberado (pese a la decisión del Poder Judicial). Eso fue exactamente lo que ocurrió. El ya Presidente Cubas Grau firmó un decreto, a tres días de asumir la Presidencia de la República, dejando libre al ya ex general; con el decreto N° 117 el Poder Ejecutivo se colocó al margen de la Constitución (la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional su decisión).

Esta situación polarizó y agravó la crisis política, trasladándola al plano institucional; la “transición” quedó empantanada en medio de un feroz enfrentamiento político-institucional, que en ese momento se materializaba en una alianza de sectores del Partido Colorado (opuestos al oviedismo) con la oposición, para encaminar un juicio político al Presidente Cubas Grau por desacatar la resolución judicial y colocarse por encima de la Constitución y la Ley.

En ese ínterin se produjo el asesinato del Vicepresidente de la República, Dr. Luis M. Argaña, quien debía asumir la Presidencia de la República en caso de concretarse la destitución de Cubas Grau. En medio de un enfrentamiento entre los poderes del Estado, fuerzas políticas y económicas y un magnicidio, institucionalmente parecía no tener salida la crisis. En ese momento, las fuerzas sociales irrumpen en el escenario, y ganan las calles y las plazas por aproximadamente seis días. Los acontecimientos fueron violentos, sangrientos, arrojaron siete muertos y más de setecientos sesenta heridos por disparos de francotiradores que defendían las posiciones oviedistas. Al mismo tiempo, la presión internacional (EEUU, Unión Europea, MERCOSUR) sobre el gobierno de Cubas Grau fue creciendo, hasta que el domingo 29 de marzo de 1999, el Presidente de la República renuncia oficialmente y se refugia en el Brasil –mientras el general Oviedo ya había huido a la Argentina–. Así, como consecuencia de la crisis de abril de 1996, se producen los sangrientos acontecimientos del “marzo paraguayo” de

1999, la expresión más radical de la crisis política del Paraguay hasta ese entonces.

Asume la presidencia de la República el entonces presidente del senado, Luis Ángel González Macchi, quien con un gobierno de “coalición” cumple su mandato en el año 2003, al que llega con muchas críticas y una muy baja popularidad.

c. Del CDP al triunfo de Fernando Lugo

Culminaba así una de las movilizaciones populares en defensa del proceso democrático más importante, derrotando no solo a las fuerzas ovidistas, sino también a las fuerzas policiales, al gobierno, e incluso a parte de las FFAA que respondían a Oviedo, pero que no actuaron en esos acontecimientos, probablemente por el fuerte condicionamiento internacional. Se cerró un capítulo, pero la crisis política continuó irresuelta.

En este marco, las organizaciones sociales iban emergiendo y consolidándose, desarrollando multitudinarias marchas campesinas, importantes huelgas generales y diferentes tipos de acción colectiva. Sin embargo, durante la década de 1990, la tensión se dio fundamentalmente en el marco de la política institucional; en la primera década de los 2000 la tensión se trasladó hacia la polarización social.

Estas experiencias de lucha desembocarían en la conformación del CDP, que en el año 2002 logra detener el proceso de privatizaciones y la aprobación de la ley antiterrorista, constituyéndose en la experiencia aglutinadora de mayor alcance, que articuló a las organizaciones campesinas más importantes, conjuntamente con organizaciones urbanas y expresiones políticas de izquierda (Palau, 2002).

A pesar de la fuerza aglutinadora y los logros del CDP, al poco tiempo de haber alcanzado los puntos por los que luchaba, se diluyó, siendo las diferencias en torno a las elecciones de 2003, una de las principales causas. Parte de las organizaciones integrantes de este espacio se presentan con candidaturas propias, sin obtener resultados significativos. Triunfa nuevamente el Partido Colorado y Nicanor Duarte

Frutos asume la Presidencia de la República continuando básicamente con las mismas políticas, aunque al tiempo de aumentar algunas de tipo asistencial en el marco del populismo que lo caracterizó, inicia un proceso masivo de criminalización al sector mayoritario que un año antes había logrado una histórica conquista.

De 1989 a esta parte, se mantuvo el modelo corrupto y prebendario que sustentó económica y políticamente al Partido Colorado. Con la caída de la dictadura se inicia con más fuerza la presión para la implementación de medidas neoliberales, las que fueron implementadas en la medida que no afectaban los intereses del propio partido de gobierno. Aumentó la penetración del capital transnacional en el campo. La expulsión campesina y la exclusión social se agudizaron. El descontento con esta realidad fue el que generó las condiciones para la victoria de Fernando Lugo el 20 de abril de 2008 y que hizo que ese día las calles de Asunción se parecieran a las del 3 de febrero de 1989. Durante la campaña electoral de 2007 lo que estaba en disputa no era solo la derrota del Partido Colorado, ‘la alternancia’ al decir de muchos, sino la posibilidad de iniciar la construcción de un Paraguay que deje atrás la larga historia de exclusión –en el amplio sentido de la palabra– de la mayoría de su población.

Así, el (mal) gobierno de Nicanor Duarte Frutos, fue la gota que colmó el vaso. Durante esos cinco años, se agudizó la represión y criminalización a los sectores sociales; aumentó la pobreza y la inseguridad; el prebendarismo y la corrupción fueron cada vez más evidentes, así como el despilfarro de los fondos públicos; se potenciaron los agro-negocios, y sus nefastas consecuencias para la población rural y el medio ambiente aumentaron considerablemente; la injerencia del Ejecutivo en otros poderes del Estado llegó a un nivel grotesco y ni siquiera fue capaz de lograr el reagrupamiento de los movimientos internos del Partido Colorado. Con Nicanor quedó al descubierto la crisis existente entre el régimen político y el nuevo modelo de acumulación del capital.

En ese contexto, sectores diferentes y contradictorios –desde conservadores hasta la izquierda– empiezan a barajar la posibilidad de presentar como candidato al entonces Monseñor Fernando Lugo. Su

candidatura surge como resultado de la incapacidad de los partidos de la burguesía de “hacer avanzar el proceso de transición” y de la inmadurez de las organizaciones del campo popular de superar su fragmentación y “construir una expresión política de masas” (Richer 2006).

Luego de muchos tiras y aflojes, finalmente la Alianza Patriótica para el Cambio (APC)⁵ presenta la candidatura de Lugo bajo la chapa del Partido Demócrata Cristiano, al tiempo que otras organizaciones van explicitando su apoyo electoral a través de diferentes agrupaciones. Se da así un proceso de agrupamiento y reagrupamiento de individualidades y organizaciones populares; Tekojojá⁶ se conforma como movimiento político, la Alianza Patriótica Socialista⁷ aglutina en su seno a dirigentes de partidos de izquierda y del movimiento campesino, el Bloque Social y Popular reúne a los principales dirigentes sindicales y organizaciones campesinas y urbanas. Queda conformado así el archipiélago, que llama a votar por Lugo, pero se disputan entre sí el electorado para el Parlamento.

Con la victoria de Fernando Lugo se inició un nuevo periodo en la historia política del país. Después de más de sesenta años, el Palacio de López no estuvo ocupado por un colorado. No fue fácil para el nuevo presidente lidiar con la herencia de la Asociación Nacional Republicana (pobreza, desigualdad, corrupción, lógica prebendaria, entre otras) y tampoco le fue fácil hacerlo con un Parlamento con mayoría opositora absoluta, que no solo obstaculizó todas las propuestas que venían del

⁵ Integrada por las siguientes organizaciones: Partido Liberal Radical Auténtico, Partido Revolucionario Febrerista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Democrático Progresista, Partido Movimiento al Socialismo, País Solidario, Partido Encuentro Nacional, Movimiento Resistencia Ciudadana, Movimiento Fuerza Republicana y el Bloque Social y Popular (conformado por la Central Nacional de Trabajadores, la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica, Frente Amplio, Partido Socialista Comunero, Coordinadora de Desarrollo Comunitario).

⁶ Movimiento Tekojojá (Igualdad) es el que impulsa con más fuerza la candidatura de Lugo y al que el ex obispo se encontraba más cercano, se constituye como partido en diciembre de 2008. Electoralmente sea posiblemente la fuerza más importante del Frente Guasu, a pesar de varias escisiones que tuvo. Uno de sus desprendimientos conforma el Partido Participación Ciudadana en el año 2011 y otro constituye el Movimiento 15 de Junio en el año 2012.

⁷ Integrada por el Partido Comunista, el PCPS y el Partido de la Unidad Popular, además de organizaciones campesinas.

Poder Ejecutivo, sino que además, después de veintitrés amenazas de juicio político, consumó el golpe el 22 de junio de 2012.

El gobierno de Fernando Lugo se alineó a los gobiernos progresistas del cono sur, amplió las políticas sociales principalmente las de salud y la de asistencia monetaria (llamada Tekoporá) a familias en extrema pobreza, así como también las de niñez y asistencia a comunidades campesinas e indígenas; frenó –con acciones dilatorias– muy tímidamente, la aprobación de eventos transgénicos. Sin embargo, los agronegocios siguieron creciendo al mismo ritmo y el año 2012 tuvo una exportación record; la política económica hasta fue elogiada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Su política de seguridad contó con el asesoramiento de Colombia. La estructura de la tenencia de la tierra no se modificó; cuando parecía –al menos discursivamente– dar signos de avance en esta dirección, se produjo el golpe de Estado.

El gobierno del Presidente Lugo, por la correlación de fuerzas –tanto en el Parlamento como fuera de él– no amenazaba los intereses del gran capital, ya sean nacionales o internacionales. La soja seguía expandiéndose, las “sugerencias” del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) se seguían aplicando, las organizaciones populares habían disminuido sus acciones y de la reforma agraria solo se empezaba a hablar tímidamente. El golpe no fue reactivo y se dio casi al final del mandato constitucional.

Existen diferentes hipótesis sobre los motivos del golpe, pero en cualquiera de ellas todas coinciden que tuvo un carácter más bien preventivo. Algunas apuntan a los intereses de los agronegocios por la no aprobación de nuevos eventos transgénicos, otra a la posibilidad de que se inicie un proceso de reforma agraria y efectivamente se afecten los intereses de la oligarquía nacional, otra a la política internacional y otra a que el crecimiento del Frente Guasu se encontraba en un acelerado proceso de acumulación. Se debe tener en cuenta que algunas políticas sociales se estaban universalizando y que la popularidad del gobierno se mantenía alta; de continuar con ese proceso de acumulación quizás

se hubiera podido constituir en una amenaza cierta para las elecciones de 2013, si no se hubiera dado el golpe de Estado de 2012.

La presidencia de la república es usurpada por Federico Franco, su vicepresidente, uno de los personajes más nefastos de la historia reciente, por haber violentado la decisión popular del pueblo paraguayo y posibilitar —o inclusive negociar— la vuelta al Palacio de López del Partido Colorado. En los casi catorce meses que estuvo en el cargo, abrió aún más las puertas a los intereses de Monsanto y los agronegocios, aprobando ocho nuevas variedades de eventos transgénicos (maíz, algodón y soja) desató además una campaña de despidos masivos a funcionarios públicos por motivos políticos y en un breve lapso de tiempo —se supo después— su gabinete cometió importantes desfalcos a las arcas del Estado. Al respecto, existe una vasta bibliografía que puede ser consultada⁸.

El golpe parlamentario fue fruto de estos elementos y de muchos otros, entre los que cabe destacar el escaso compromiso de los partidos conservadores con la construcción de la democracia en el país, lo habituados que están a violentar los marcos legales y la mezquindad y violencia que los caracteriza para defender sus intereses de clase.

Fue exitoso el golpe no solo por la rápida restauración conservadora, sino porque además la fuerza política que venía acumulando el Frente Guasu se fragmenta y porque el movimiento popular, que había apostado más que nada a la lógica política-electoral, había disminuido en su capacidad de combatividad histórica. El golpe de Estado, sacudió a toda la sociedad democrática, pero la fuerza acumulada no fue sufi-

⁸ FIAN Internacional y La Vía Campesina 2014 *Conflictos Agrarios y Criminalización de Campesinos y Campesinas en Paraguay: El Caso Marina Kue y la “Masacre de Curuguaty”*. Informativo Tierra y Soberanía en las Américas . Informe N° 6 – 2014 en: http://www.fian.org/fileadmin/media/publications/Conflictos_Agrarios_y_Criminalizacion_de_Campesinos_y_Ca.pdf; Soler, Lorena 2012 *La larga invención del Golpe. El stronismo y el orden político paraguayo* (Buenos Aires: CEFIR-GIZ); Benegas Vidallet, Julio 2013 *La masacre de Curuguaty. Golpe sicario en el Paraguay* (Asunción: Editorial Arandurã); Duré, Elizabeth; Ortega, Guillermo; Palau, Marielle; Rojas V., Luis 2012 *Golpe a la Democracia. Antecedentes y Perspectivas* (Asunción: BASE-IS); Editorial Yerba Mate 2012 *Soja, Narco, Terror y Golpe de Estado Parlamentario* (Asunción: Editorial Yerba Mate); Plataforma de Organizaciones Sociales por la Democracia; BASE Investigaciones Sociales 2012 *Juicio Ético al Parlamento* (Asunción: BASE-IS) entre otros.

ciente para mantener la resistencia activa, lo cual de hecho era difícil en un contexto de campaña electoral para las elecciones presidenciales convocadas para abril de 2013, donde prácticamente todos los actores participaron con candidaturas propias, incluido el Frente Guasu, cuya lista a senadores era encabezada por el presidente destituido ilegítimamente.

d. El retorno del Partido Colorado

El 21 de abril de 2013 se consumó el golpe al proceso democrático con el triunfo electoral del Partido Colorado, así el gobierno electo cuenta con la legalidad y la legitimidad institucional que le permite restablecer la normalidad política del país ante el mundo. El 15 de agosto, Horacio Cartes, con la chapa del Partido Colorado, asume la Presidencia de la República y ese partido logra mayoría propia en el Parlamento Nacional. Continúa así el proceso de restauración conservadora con todos los poderes del Estado alineados, el servilismo absoluto a los intereses del capital internacional, y la profundización del modelo extractivista⁹.

Sin embargo, a pesar del retorno del Partido Colorado, se han dado pasos importantes en la construcción de una sociedad distinta; algunos partidos de derecha están prácticamente extinguiéndose y la izquierda progresista tuvo su mejor elección (no solo en el Senado sino también a nivel local) ciertamente menor a lo esperado pero mayor que lo que históricamente había logrado un proyecto de centro izquierda. Sin lugar a dudas, las cinco bancas en el senado fueron un logro importante, aunque no suficiente para una incidencia real; el desafío es consolidar lo ganado, retomar las luchas y articularlas con los espacios de poder institucional que se han logrado.

Horacio Cartes asumió la Presidencia, encarnando en su persona un conjunto de intereses económicos y políticos, no exclusivamente del Partido Colorado –que ansiaba retornar al Palacio de López desde

⁹ Eduardo Gudynas define al extractivismo como “un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, que está orientado esencialmente a ser exportado como materia prima sin procesar, o con un procesamiento mínimo”. En: <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

hacía cinco años— sino principalmente del empresariado. A los pocos días de haber asumido inicia una ofensiva caracterizada por una avalancha de propuestas de leyes que apuntaban, no solo a garantizar la aplicación del recetario de la Escuela de Chicago, sino también a la concentración del poder en su persona. Esta nueva oleada neoliberal, ya no apunta solo a la “privatización” de las empresas públicas, incluye además la “inversión privada” en infraestructura y el avance de la lógica extractivista.

El proyecto económico de Cartes apunta a achicar el Estado, priorizar la seguridad jurídica para los inversionistas, abrir el sector público al capital privado, mercantilizar bienes, servicios básicos y la naturaleza misma, al tiempo de facilitar al máximo las condiciones para la radicación de inversiones en el país, si bien están plasmadas en una serie de leyes, como la de Alianza Público Privada, la paradigmática y la más cuestionada por las organizaciones populares. Sus propuestas, como era de esperarse, han contado con el apoyo de gremios empresariales, de terratenientes y de los medios de comunicación.

Las políticas neoliberales que pretende implementar, son las mismas o inclusive peores que las que fueron aplicadas con mucho ímpetu en la década del 90 en la región y que ya demostraron que solo amplían las brechas de desigualdad, aumentan la concentración de la riqueza y empobrecen a las mayorías, además de atentar directamente contra la soberanía nacional.

Todo esto se torna sumamente complicado si se tiene en cuenta que además Paraguay es “un país gobernado por un empresariado mafioso, el crimen organizado, subordinados al capital internacional, con un Estado fallido, corrompido y cómplice con la represión y la violencia extrema hacia la población, además de un paisaje social de pobreza y marginación”, tal como lo señalan Luis Rojas y Lisa Meyer (2014: 11).

Si bien el movimiento popular parecía estar bastante desmovilizado, las primeras movilizaciones ocurren al mes de haber asumido Cartes; a los seis meses se realiza una huelga general de rechazo y resistencia al

modelo neoliberal. La bandera que aglutina a prácticamente todas las organizaciones, es la derogación de la Ley de Alianza Público Privada.

Así, en este nuevo escenario, el movimiento popular vuelve a lo que históricamente le cupo hacer, ser oposición, movilizarse, retomar las luchas y reflotar la experiencia más importante que tuvo, la del CDP que en el año 2002 logró –con la articulación de todas las fuerzas del campo popular– detener las políticas de privatización y que es reimpulsada nuevamente por sectores populares en este contexto de fuerte ofensiva neoliberal.

El año 2015 se presenta un nuevo desafío para el movimiento popular. Están convocadas las elecciones municipales en el mes de noviembre y la experiencia de los últimos años –principalmente durante el gobierno Lugo– muestra que en estas coyunturas el movimiento abandona sus luchas. Así, que lo electoral no debilite la lucha por la derogación de la Ley de Alianza Público Privada decidida en el CDP, es una de las pruebas a corto plazo.

Así, la constante de todos los gobiernos desde la caída de la dictadura –incluyendo el de Fernando Lugo– ha sido ser obedientes a los dictados del Banco Mundial y garantizar los intereses del capital internacional y sus grandes corporaciones, con la criminalización del movimiento popular cuando fuere necesario. Obviamente, cada gobierno tuvo un matiz distinto dependiendo ya sea de las propias tensiones internas o del nivel de resistencia del campo popular al mismo.

2.2 Las organizaciones del campo popular

La década del noventa se caracterizó por la emergencia de numerosas organizaciones populares: algunas empezaron a actuar públicamente con mucha fuerza después de haber desarrollado una tímida y silenciosa labor durante la dictadura (movimiento campesino) o de haber impulsado en las calles la lucha contra la misma (sectores sindicales y estudiantiles); nuevos actores (como el juvenil y el barrial) fueron conformándose, diluyéndose nuevamente y emergiendo en diferentes coyunturas; las organizaciones de mujeres (casi exclusivamente urbanas)

impulsaron importantes acciones de exigencias en el marco normativo; grupos en defensa de los derechos gay y lésbicos por primera vez hacen su aparición; asimismo se da una emergencia de las organizaciones políticas de izquierda (ya sean movimientos o partidos) articulándose coyunturalmente unas con otras, sufriendo rupturas, diluyéndose y conformando nuevas expresiones.

A lo largo de esa década (la primera del siglo XXI) fueron muchas las articulaciones entre las organizaciones, una de las más importantes fue la “Iniciativa paraguaya No al ALCA” en la que más de 35 organizaciones de diferentes tipos organizaron una consulta popular, en el marco de una lucha continental que logró una importante victoria contra los intereses del imperio hace una década. Sin embargo ninguna abarcó tanto como el CDP, que logró con objetivos y acuerdos muy concretos, unir a dos frentes –integrados por organizaciones sociales y políticas– para frenar el proceso de privatizaciones. Esta articulación no duró en el tiempo, pero demostró que la unidad de las diferentes fuerzas es el camino que posibilitaría la construcción de un Paraguay diferente. A poco más de una década, la rearticulación del mismo vuelve a estar con mucha fuerza en la agenda de la mayoría de las organizaciones del campo popular, esta vez para derrotar las políticas neoliberales de Horacio Cartes, principalmente la llamada ley de Alianza Público-Privada (APP)¹⁰.

La historia y las definiciones de algunas de las organizaciones que lo conformaron en el año 2002 –algunas de las cuales vuelven a impul-

¹⁰ Se hace referencia a la “Ley de Alianza Público Privada en infraestructuras y servicios públicos”, aprobada en octubre de 2013, con la que el gobierno Cartes impulsa una ley de concesiones que de acuerdo a lo establecido en el proyecto, propone la entrega de infraestructuras y servicios básicos a empresas del sector privado. Con esta ley el presidente Cartes podrá concesionar, saltándose al Congreso y el artículo 202 de la Constitución Nacional, la construcción y/o gestión de rutas, aeropuertos, hidrovías, empresas estatales de electricidad, agua, telecomunicaciones, cemento, combustibles, cárceles, y todo aquello que ofrezca renta y control estratégico, por periodos de hasta 40 años. Además de entregar estos bienes al capital privado, el Estado cede su soberanía jurídica, trasladando la jurisdicción a arbitrajes internacionales, como puede ser el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) institución vinculada al Banco Mundial. Para completar la entrega de los intereses públicos a favor de empresarios nacionales o corporaciones internacionales, la ley permite crear fondos fiduciarios constituidos por recursos públicos, para garantizar el desarrollo de alianzas público-privadas, asumiendo el Estado costos y riesgos adicionales.

sarlo—, pueden ayudar a comprender tanto su heterogeneidad como los puntos compartidos. La gran mayoría de las organizaciones populares que se analizan en este trabajo, tuvieron sus orígenes durante la década de los ochenta, salvo el Partido Comunista Paraguayo (PCP) que se conforma antes de la dictadura y continúa activando hasta la actualidad. Asimismo existen organizaciones que si bien se constituyen como se las conoce hoy a partir de la apertura política, son producto directo de organizaciones que activaron durante la década del ochenta con otros nombres y, finalmente, están las organizaciones que tienen sus antecedentes históricos en la década del 80, pero surgen como tales durante el periodo de apertura política. Así, se puede marcar una primera diferenciación acorde al momento de surgimiento de cada una de ellas.

Cuadro 1
Organizaciones que son parte del estudio

	Antecedente	Organización	Definiciones
Surgimiento pre dictadura		PCP Febrero 1928	Marxista leninista
Orígenes durante la dictadura	Coordinadora de Sindicalistas Cristianos. Década del ochenta.	CNT Feb 1989	Humanista, cristiana, autogestionaria, libre, democrática, popular, solidaria, antiimperialista y de proyección latinoamericanista
	Organización Socialista Revolucionaria (OSR).1983	PT Marzo, 1989	Marxista leninista trotskista. Socialista, revolucionario, antiimperialista e internacionalista
	Coordinación Nacional de Productores Agrícolas (CONAPA). 1984	FNC 1991	Democrática, clasista y combativa.
	1984	MPRPP, marzo 1996 PPP, 2012	Marxista leninista y reivindica los diferentes aportes marxistas

	Antecedente	Organización	Definiciones
Organizaciones que surgen post dictadura	Coordinadora Interdepartamental de Organizaciones Campesinas, CIOC. 1992	MCNOC 1994	Carácter gremial, popular, patriótico y solidario. Posición clasista opuesta a las políticas neoliberales y por la reforma agraria.
		CONAMURI, Octubre 1999	Popular, solidaria y patriótica, autónoma y democrática que busca la unidad de la clase trabajadora con el fin de construir una sociedad con justicia social y equidad de género.
	Movimiento Intersindical de Trabajadores, 1985. Central Unitaria de Trabajadores, CUT. 1990	CUT-A	Unitaria, pluralista, democrática, clasista y combativa
		PCPS, Agosto 2002	Democrático, popular, patriótico, antiimperialista. Partido Socialista que parte de una interpretación del marxismo leninismo

a. Organizaciones que surgen antes de la dictadura

El PCP se conforma el 19 de febrero de 1928. Según Gaona: “un grupo de obreros e intelectuales atraídos por el marxismo, fundó el PCP. Poco después el VI Congreso de la III Internacional aprobó por unanimidad su solicitud de ingreso y a renglón seguido apareció el primer número de *Los Comuneros*, órgano central del PC Sección Paraguay de la Internacional Socialista” (citado por Díaz de Arce, Omar 1977:336).

Ananías Maidana (2005) Secretario General del PCP durante el periodo 1991 a 2007, haciendo referencia al contexto histórico en el cual surge esta histórica organización política señaló “se funda en el momento en que había una gran agitación en el país en relación a la guerra de 1930 a 1935, entre Paraguay y Bolivia. El Partido nace en

ese momento con la bandera anti-imperialista, denunciando el carácter inter-imperialista de la guerra del Chaco por el petróleo”.

El Manifiesto –publicado en el primer número de *Los Comuneros*– señalaba como objetivo partidario: “crear, por medio de la revolución social, un gobierno de obreros, campesinos y soldados, como primera etapa para el logro del socialismo completo [...] y del paso posterior al comunismo” (Rivarola, 1993:255).

El PCP fue sin dudas la organización que sufrió el mayor ensañamiento del régimen *stronista*: “...los mejores fueron eliminados, asesinados, los mejores cuadros del partido, cuatro secretarios generales fueron asesinados durante el periodo del *stronismo* y cuatro secretarios generales de la juventud y 19 miembros del comité central de 24, nuestras mujeres fueron heroínas. Entonces, es un partido suelo yo decir –un ejército diezmado pero no vencido– los que quedamos es para reconstruir el partido y estamos haciendo el esfuerzo de ganar a la gente dispuesta a la lucha, cubrir los espacios que quedaron con nueva gente, con miembros de la clase obrera, campesina, juventudes e intelectuales, siempre con la bandera de la unidad” (Maidana 2005).

El PCP define como objetivo estratégico –a partir de una visión “democrática anti-imperialista”– la construcción del socialismo. Señala Maidana “depende del grado de la profundización de las luchas democráticas para que el propio pueblo vea que no hay solución dentro de este sistema, lo cual lo va a llevar a ser cada vez más protagonista del cambio y entonces ir con el pueblo organizado y consciente. Fácilmente se pasa a la etapa socialista que debe seguir desarrollándose, como lo que pasó en Cuba” (Maidana 2005).

Luego de hacer referencia a la experiencia de la revolución cubana y a la experiencia venezolana, continuó señalando que “...en el caso paraguay hay fuerzas sociales y políticas interesadas en este cambio, porque aquí no se resolvió el problema de la producción clásica burguesa, aquí sigue siendo problema el latifundio y la producción ilícita, fraudulenta, junto con sus representantes en el poder, el régimen existente. El régimen político es para defender a capa y espada, incluso

reprimiendo, la concentración de todo tipo de riquezas sin importar su origen espurio en el Paraguay, en lo que sería un proyecto latifundista, contrabandista y fraudulento “modernizado” porque entraron ahora las transnacionales haciendo más fuerte al frente oligárquico”.

Maidana indicó que consideran que existen sectores de la burguesía –como las medianas y pequeñas empresas– que por sufrir las consecuencias de las políticas imperialistas “...están interesados en una revolución de independencia de las transnacionales, del imperialismo fundamentalmente, pero no tienen fuerza ni organizaciones políticas capaces de defender sus intereses”, señalando que por ese motivo “...ellos pueden incorporarse en una dirección conducida por la fuerza realmente revolucionaria, con una dirección compartida por las fuerzas revolucionarias de izquierda, otras fuerzas democráticas y otras fuerzas cuyos intereses están siendo perjudicados por la política de entrega del país” (Maidana 2005).

Señaló que uno de los elementos más importantes es que el pueblo paraguayo “...saque sus propias experiencias de que dentro de esta estructura y que dentro de esta política del Gobierno no hay salida, que hay que buscar un cambio en el poder” (Maidana 2005).

Maidana recordó que en los 90 “...hubo gente que pidió cambiar el nombre del Partido y hacerlo socialdemócrata en el fondo”, lo cual fue rechazado y la organización continuó definiéndose “en la postura *marxista leninista*, la lucha por el poder, la primera tarea de toda organización revolucionaria es la toma del poder, pero creemos que la toma del poder no va a ser posible sin una alianza consciente, organizada de la clase obrera, de los campesinos, de los jóvenes, intelectuales, los que se sienten patriotas, porque ése es el problema que tenemos, el de desarrollar el sentimiento patriota de nuestro pueblo” (Maidana 2005).

La estrategia para la toma del poder planteada por el PCP es a través de grandes movilizaciones de masa, señalando que: “...no hay otra alternativa, hubieran querido los yanquis que tomemos –así como estamos– las armas”. Para Ananías Maidana (2005) la poca relación existente entre la fuerza social y la debilidad política se debe a que

“...el enfoque mismo de las movilizaciones no tiene como objetivo la politización de las masas, realizando su propia experiencia con relación al régimen, con la participación de militantes políticos con clara comprensión de la lucha por el poder, de modo que en la acción y la reflexión antes, durante y después, vayamos comprendiendo que con este régimen lo único que podemos esperar son promesas, caño y garrote”.

El PCP es una de las organizaciones que cuenta con un alto grado de respeto por gran parte de las organizaciones del movimiento popular; este respeto está dado por su lucha, su resistencia y sus luchadores durante todo el régimen stronista. La escasa vinculación con los movimientos sociales y presencia en la coyuntura, que los caracterizó durante los primeros años de su vuelta a la vida pública, también se ha revertido, particularmente desde la campaña electoral de 2008, se ha observado una mayor capacidad de movilización y una mayor vinculación con organizaciones sociales.

Dos han sido los cambios más significativos de la organización, por un lado la reconstitución de su juventud en el año 2005, que a partir de un congreso interno pasa a denominarse Juventud Comunista Paraguaya, que si bien sigue los lineamientos políticos partidarios, organizativamente cuenta con “estructura organizativa autónoma, un congreso, autoridades y una plataforma de lucha”, según expresó Najeeb Amado (2014). “La Jota” como se denominan informalmente, ha tenido una presencia importante en las movilizaciones de los últimos años.

Otro de los cambios importantes se realizó en el año 2007 en el Sexto Congreso, donde se resuelve apostar “a la construcción de una vanguardia compartida con otras militancias y dirección del campo popular de Paraguay”, y así “la unidad pasa a tener un carácter no táctico sino estratégico”, indicó Najeeb Amado (2012). En 2009 hay cambios de estatutos que implicaron varios cambios en la dinámica interna.

Las principales fortalezas del PCP al parecer de Najeeb Amado (2014) actual miembro del Secretariado General son, su historia de lucha y compromiso, por lo que es uno de los partidos más respetados del continente. Por otro lado, su juventud, dado que “debe ser uno de

los partidos más jóvenes de la izquierda paraguaya, en términos de composición de militantes”, así como “la insistencia en la formación política ideológica” y “una militancia muy aguerrida, muy corajuda y dispuesta al combate”. Entre las debilidades, Amado mencionó el liberalismo cultural y la necesidad de fortalecer la militancia, la necesidad de planificar en términos estratégicos, la falta de madurez de la herramienta revolucionaria en relación a lo que demanda el momento histórico, ser un partido relativamente pequeño para las necesidades de confrontación que la realidad requiere.

En términos de líneas políticas prioritarias ante el actual gobierno de Horacio Cartes, el PCP toma como suyos los diez puntos definidos por el CDP¹¹ en este proceso de construcción, indicando que “el carlismo y las cúpulas colorada y liberal son instrumentos al servicio del capital transnacional liderado por el imperialismo norteamericano, lo que nos obliga a identificar con claridad al principal enemigo de esa democracia del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, relacionando la autodeterminación de los pueblos, principios por los cuales luchamos”. Indicaron asimismo que la centralidad es la lucha de masas sin descartar la lucha electoral, a la que consideran “marginal en lo que sería la disputa del poder real hoy por hoy en nuestro país, pues creemos que la república está en quiebra, la estructura republicana está quebrada y al estar quebrada no tenés una democracia en términos occidentales, con instituciones burguesas que mínimamente funcionen, entonces el poder no está en las instituciones [...] por eso es complicado cuando las organizaciones que luchan por el cambio y una transformación social

¹¹ Derogación de la ley de privatizaciones (ley de APP); cese de fumigaciones ilegales y apertura a un debate nacional sobre modelo de desarrollo; derogación de la ley de militarización y por un “Nunca más al Terrorismo de Estado”; democratizar la tenencia de la tierra y promover un desarrollo agroecológico con industrialización sostenible que genere arraigo en el pueblo; libertad sindical y reorganización de la clase obrera luchando por la participación de trabajadoras y trabajadores en la dirección de fábricas y empresas; justicia tributaria para que los pobres paguen menos impuestos y los ricos paguen más; luchar por el Juicio y Castigo a los que robaron bienes y tierras del Estado, como también a los torturadores que actuaron desde el aparato estatal para reprimir al pueblo; libertad a los presos políticos y resolución de los Casos como el de Curuguaty, donde se criminaliza la lucha por la libertad y la inclusión con justicia social; promover el conocimiento de nuestra rica historia como pueblo paraguayo; por último, construir el CDP como espacio de encuentro de base y de participación directa del pueblo.

privilegian el terreno electoral a la hora de disputarle fuerzas al enemigo, con una legalidad que el propio enemigo en situación de poder ya ha elaborado y que el propio enemigo viola las veces que necesita. Entendemos que la lucha electoral tiene una enorme importancia, cuando fortalece los procesos organizativos en las bases, en la formación de ese poder popular que se construye día a día” (Amado 2014).

Por este motivo impulsan –conjuntamente con el Frente Guasu que está trabajando un proyecto de ley– una campaña por la reforma del sistema electoral, que plantea tres ejes fundamentales: la publicidad pública en condiciones igualitarias, el transporte público garantizado para el día de las elecciones y –más adelante– plantear el voto electrónico auditable.

b. Organizaciones cuyos orígenes se dan durante la dictadura

Uno de los principales referentes de los actuales movimientos sociales, son las Ligas Agrarias Cristianas (LAC)¹² dado que muchos las asumen como su antecesor inmediato. Esta importante experiencia, que es parte de las comunidades eclesiales de base que se dieron en gran parte del continente a la luz de la teología de la liberación (Sherer Warren 1993) se conforma entre los años 1960 y 1970, cuando “... las primeras organizaciones de base agrarias campesinas, que bajo la influencia del pensamiento cristiano, intentarán dar una respuesta colectiva a los problemas derivados de la desigual distribución de la tierra y sus efectos, que se traducen como explotación económica cultural y política” (Lara Castro 1985). La gran mayoría de las organizaciones campesinas que surgen en la década del ochenta, como el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (ASAGRAPA) la Coordinación Regional de Agricultores de

¹² Las Ligas Agrarias Cristianas se originan como comunidades eclesiales de base y se constituyen en la experiencia organizativa campesina más importante de la década. Al respecto se puede consultar: Telesca, Ignacio. Ligas Agrarias Cristianas 1960-1980: Orígenes del movimiento campesino en Paraguay. CEPAG 2004; Caravias, José Luis. Liberación campesina. Ligas Agrarias del Paraguay. Colección: Lee y Discute, Madrid. ZERO. 1975; Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la historia campesina. Kokueguará Rembiasá. Experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas 1960-1980. Paraguari y Misiones. CEPAG 1992, entre otros importantes trabajos al respecto.

Itapúa (CRAI) y la Coordinación Nacional de Productores Agrícolas (CONAPA) entre otras, recogieron –cuando no fueron directamente fundadas– por ex dirigentes de la experiencia de las LAC.

Es importante señalar que en este apartado se encuentran las organizaciones que reconocen su surgimiento como organizaciones que empiezan a articularse en la década del 80; en la gran mayoría de los casos, durante la década del 90 cambian de denominación; además muchas veces la fecha de fundación señalada por sus referentes, no coincide con la fecha de reconocimiento legal.

La Central Nacional de Trabajadores (CNT)¹³

La CNT es una de las organizaciones que referencia sus orígenes directamente en la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas en la década del sesenta. Así, Juan Torales, Secretario General (2005) señaló: “...fue producto de mucha lucha principalmente del sector campesino de las Ligas Agrarias Cristianas en la década del sesenta, luego se constituyó un Movimiento Sindicalista Paraguayo en la década del setenta y después –a partir de la Juventud Obrera Cristiana– se constituye una organización llamada, justamente, la Coordinadora de Sindicalistas Cristianos ya a principios de los ochenta”. Posteriormente se constituyó la Coordinación Nacional de Trabajadores y en febrero de 1989 realiza su congreso y se constituye “como la primera central democrática”.

La CNT se define “humanista, cristiana, autogestionaria, libre, democrática, popular, solidaria, antiimperialista y de proyección latinoamericana. Es autónoma respecto a partidos políticos, al empresariado, al Estado, a las entidades religiosas” (Art. 4 de Estatutos); a lo que Torales (2005) agregó “amplios, pluralistas, clasistas y –por sobre todas las cosas– democráticos”.

Tal como lo explicó, no se limitan al ámbito sindical simplemente, sino que trabajan con el movimiento de trabajadores, incluyendo dentro de esta categoría al movimiento barrial y al movimiento campesino.

¹³ Apartado elaborado a partir de entrevistas realizadas en 2005 y 2014 a Juan Torales, Secretario General de la Central Nacional de Trabajadores (CNT).

Es la única central sindical que tiene en su seno a una organización campesina, la Organización Nacional Campesina (ONAC). Indicaron que también tienen acciones dirigidas a jubilados y pensionados, con comisiones vecinales, con trabajadores del sector informal: "...ya constituimos una organización que aglutina no solamente a los que están sindicalizados en relación de dependencia laboral, ahora mismo estamos ya en un proceso muy avanzado de la Unión Nacional de Trabajadores Desocupados" (Torales 2005).

Al consultarle sobre los principales objetivos de la CNT, Torales en el año 2005 indicó: "...la construcción del poder social organizado, ese es el proyecto político de la CNT, construir el poder social organizado significa dar herramientas fundamentalmente a la clase explotada para liberarse de la explotación y para cambiar sus condiciones actuales, por sobre todas las cosas, dotar de esa herramienta de liberación. Para nosotros la construcción del poder social organizado es la meta principal, es el objetivo principal porque bien sabemos que existen muchos objetivos específicos: luchar por el reajuste salarial, por contratos colectivos, por la libertad sindical, por el respeto a las leyes laborales, las ocho horas, todos son objetivos específicos, pero en el fondo el objetivo general como proyecto político es la construcción de ese poder social organizado".

Consideran que la construcción de este poder social organizado se da "a partir de la conciencia de clase organizada". En este sentido plantea que "...la meta no es solamente organizar a los trabajadores, a la masa de los trabajadores ya sean ocupados, desocupados, campesinos u obreros, sino fundamentalmente preparar las condiciones subjetivas para que realmente se tenga esa perspectiva de construir ese poder social organizado, fundamentalmente sobre la base de la conciencia de clase y la unidad" (Torales 2005).

Indicó asimismo que "en el año 1995 hemos incorporado una línea más clasista, más combativa, más definida, más progresista, con más contenido político ideológico. Nuestras acciones ya tenían más acciones políticas, y hemos ratificado en este congreso la línea política defi-

nida ideológicamente, una línea clasista, combativa y por sobre todas las cosas, unitaria” (Torales 2005).

En el año 2005, Juan Torales señaló que la CNT, en el marco de su fortalecimiento político, en su último Congreso había decidido “... no aceptar ninguna vinculación con el gobierno, no ocupar ningún espacio donde el sector obrero tiene su representación, eso como línea hemos adoptado” (Torales 2005). Esta decisión marcó una diferencia fundamental con una línea del sindicalismo paraguayo durante la década de los noventa que –si bien no fue el único elemento– contribuyó considerablemente a la situación de descreimiento y crisis actual, dada la cooptación que logró el gobierno sobre los principales dirigentes. Sin embargo, en un Congreso Extraordinario realizado en el año 2007, se revisa este planteamiento y se adopta una “línea de participación política de los trabajadores, ese fue el slogan y, por supuesto, ocupar espacios de poder. Ese Congreso era justamente para formar parte del Bloque Social y Popular que en el mismo año hemos fundado” (Torales 2014) espacio que propició activamente la candidatura de Fernando Lugo.

Desde el gobierno de Fernando Lugo han ocupado instancias de representación, como ser la Dirección del Trabajo, la Consejería Obrera de IPS, el Consejo de Salario Mínimo, en el órgano asesor del IN-DERT, entre otras. Después del golpe, se mantuvieron en algunos de esos espacios, mientras que “algunos perdimos, en algunos casos recuperamos. De hecho que el golpe de Estado parlamentario nos ubicó en un retroceso y, lastimosamente no pudimos recuperar el terreno a consecuencia de la poca acumulación de fuerza que tuvimos en el proceso, ese fue el déficit principal del gobierno de Lugo, que no pudo acumular fuerza de los sectores sociales organizados, que fueron los principales aliados durante el proceso de cambio que se instaló en el 2008”, señaló Torales (2014). Dado que no hubo revisión al mandato del Congreso de 2007, durante el gobierno de Horacio Cartes continúan con la misma línea de ocupar cargos; en una reunión del Consejo de Delegados decidieron “mantener la resistencia y buscar las posibilidades de mantener las conquistas que hemos logrado”. Desde julio de 2014, Juan Torales es representante obrero ante el Consejo del IPS.

Indicaron que en este momento no son parte del CDP, que se encuentran “discutiendo con la ONAC que es uno de los pilares fundamentales de la organización a nivel nacional, ellos son también parte de una Mesa Campesina e Indígena en la COCIP, y en este momento estamos en un proceso de revisión, de ver cómo podemos participar activamente, pero hasta este momento orgánicamente no recibimos ninguna invitación”.

Consideran que en los últimos años “se promovió la participación política de los trabajadores, se logró que salgan a la calle a exigir derechos políticos, lo que significó una fortaleza para la organización; lo negativo fue la imposibilidad de sostener ese proceso” (Torales 2014) haciendo alusión al gobierno de Fernando Lugo, al cual lo valoran positivamente aunque consideran que no fueron muchas las reivindicaciones sindicales que se lograron y que no favoreció el fortalecimiento del movimiento social.

En relación a sus actuales prioridades, su principal referente señaló la defensa de la libertad sindical de los trabajadores, “una política de empleo, mantener pero reestructurar las empresas públicas, esas son las reivindicaciones que siempre defendemos”, así como “la recuperación del salario como método de vida integral del trabajador” (Torales 2014).

En marzo de 2014, la CNT fue una de las centrales que convocó a la huelga general y participó de la mesa de diálogo convocada por el gobierno, considerada por Torales (2014) “como una gran conquista” y, que sin embargo fue cuestionada por gran parte del movimiento popular.

Esta central obrera ha sido la que mayor continuidad ha tenido como actor sindical desde la caída de la dictadura. Ciertamente no estuvo exenta de la crisis del sindicalismo paraguayo: se han dado en su seno acusaciones de corrupción y ha expulsado dirigentes, ha tenido escisiones, pero –asimismo– al parecer en los últimos años ha logrado re-orientar su accionar, y tomado algunas medidas que podrían apuntar a su recomposición.

*El Partido de los Trabajadores (PT)*¹⁴

El origen del Partido de los Trabajadores data del año 1983, cuando un grupo de militantes vinculados a la universidad inician la discusión para la conformación de una nueva organización de izquierda. Se planteaban la participación en la universidad, crecer en este ámbito, y a partir de allí “...ir ganando cuadros para la organización y que posteriormente esos cuadros vayan a militar en la clase trabajadora”, según explicó Eduardo Arce (2005) uno de sus principales dirigentes. Se fundó como una organización de izquierda revolucionaria, sin adherirse a ninguna corriente en especial, denominándose Organización Socialista Revolucionaria (OSR).

En 1986 conforman la Agrupación Intersindical de Trabajadores (AIT) que fue el sector sindical de la OSR. La AIT trabaja en el interior del Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT, antecesor inmediato de la CUT). Luego de la caída de la dictadura se plantea la necesidad de salir públicamente, así el 19 de marzo de 1989 se conforma el Partido de los Trabajadores, asumiendo al nuevo periodo como una “... democracia liberal, una democracia burguesa, donde se podrían ir respetando las libertades públicas, situación que permitiría dar a conocer el programa revolucionario del partido” (Arce 2005).

En el año 1986 relata Arce (2005) “nos acercamos al Movimiento Al Socialismo (MAS, de Argentina) cuando eso vivía Nahuel Moreno, que es el creador de la corriente trotskista en la cual militamos dentro de la Cuarta Internacional, y ahí sí pudimos avanzar juntos en la discusión, en la militancia concreta [...] y decidimos ingresar a la corriente *morenista* que era la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI) que es un sector del movimiento trotskista integral, que tiene varias corrientes”.

Esta organización política se define como “un partido *marxista leninista trotskista*, en el sentido que se opone a la corriente *stalinista*”; se definen asimismo como un partido “socialista revolucionario, anti-

¹⁴ Apartado elaborado a partir de entrevistas realizadas en los años 2005 y 2014 a Eduardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del Partido de los Trabajadores (PT).

imperialista, internacionalista” (Arce 2005). Señaló asimismo que “... tomar el poder es el objetivo a largo plazo, los objetivos del partido evidentemente parten de la toma del poder, pero para eso hay que construir antes muchas cosas, obviamente” (Arce, 2005).

En relación a la estrategia para la toma del poder, Eduardo Arce (2005) dirigente del Partido de los Trabajadores indicó “...para nosotros existe solamente la organización y la movilización de la clase obrera, del campesinado y del pueblo, en lucha por sus reivindicaciones para tomar el poder. Es decir, nosotros reivindicamos con claridad –y Trotsky reivindica– la organización y la movilización permanente para la toma del poder. [...] vamos a acceder al poder no por las elecciones precisamente, las elecciones así como se presentan hoy son elecciones que están en el campo de la burguesía, es la que maneja todo el aparato electoral, es la que maneja todo lo que gira en torno a las elecciones”. En este sentido, sostiene que “...las luchas sociales son absolutamente necesarias, pero son absolutamente insuficientes en la medida que no avancen políticamente, es decir, si no existe una ruptura en la conciencia política de la clase obrera, de la clase trabajadora rural y urbana y del pueblo en general [...] ¿Cómo vamos a tomar el poder? Fortaleciendo las organizaciones sociales, las organizaciones sindicales, las organizaciones campesinas, las barriales, pero fundamentalmente, fortaleciendo nuestro partido revolucionario y el trabajo con los miembros de esas organizaciones para que rompan políticamente con los partidos de la burguesía o los partidos pro burgueses [...] romper con esos partidos y avanzar por el camino revolucionario, es decir, avanzar en la conciencia de clase y en la conciencia política de la clase para que a través de la movilización independiente y democrática, la clase obrera tome el poder y ponga patas para arriba la sociedad, y dicte medidas económicas, políticas y sociales que realmente favorezcan a las grandes mayorías, a los trabajadores, a los campesinos, a todo el pueblo” (Arce 2005).

Aclaró asimismo que “...no apoyamos la lucha armada en el sentido de la guerra de guerrillas [...] nosotros estamos en contra de esa vía porque es contrarrevolucionaria, y la consideramos contrarrevolu-

cionaria porque no construye ni fortalece organizaciones obreras, campesinas o populares, sino al contrario, son enemigas de ellas, porque las utilizan para abastecerse de combatientes y sacan de las luchas y de sus organizaciones y –muchas veces–, les envían a la muerte, a valiosísimos activistas y luchadores. Debilitan la organización obrera y popular. Y cuando no los sacan físicamente, los sacan de su actividad sindical o política, ya que los usan como apoyo logístico lo cual, por razones de seguridad, los activistas no pueden aparecer públicamente en ninguna actividad política ni sindical de la clase. Pero además, no educa a los trabajadores en que deben confiar en sus propias fuerzas y en la movilización, sino que les crea ilusiones falsas en que los problemas se solucionarán por la acción de un puñado de combatientes heroicos. En segundo lugar, sostenemos que la organización guerrillera es enemiga de la movilización permanente de las masas, también, porque sus acciones sirven de excusa para desatar violentas represiones que repercuten directamente en contra de las organizaciones y luchadores. En muchas ocasiones hacen que desaparezcan las libertades democráticas. Por todas estas razones, la organización guerrillera es enemiga mortal de la estrategia fundamental de los trotskistas: la organización y la movilización permanente de los trabajadores”.

Esta organización es una de las que más clara y definida tiene su posición ideológica; sin embargo, tal como Arce lo señaló, tuvieron sucesivas escisiones, lo cual se constituyó en uno de los elementos que no les permitió una presencia permanente en el escenario nacional, ni consolidar su influencia. Han tenido una política de alianza abierta (tanto electoral como política, a través de otros espacios articuladores); sin embargo, esto no ha sido suficiente para crecer como un referente político influyente.

A nivel interno, el Partido de los Trabajadores no tuvo grandes cambios, sin embargo Coco Arce (2014) señaló que “sí tuvo un cierto retroceso, en cuanto a espacio público ocupado, sobre todo porque tuvimos desde 2008 hasta 2012, una posición de oposición al gobierno de Lugo, por considerarlo neoliberal y contrario a los intereses de la clase trabajadora y haciendo insistentes llamados a la izquierda a opo-

ernos entre todos juntos al gobierno, lo cual no dio resultado, sino que todo lo contrario. En general la izquierda que está en el Frente Guasu actualmente, apoyó y entró a formar parte del gobierno de Lugo, entonces tuvimos enfrentamientos en cuanto a posiciones, eso nos llevó a perder un poco de espacio, porque posteriormente se fue fortaleciendo el Frente Guasu, principalmente a nivel electoral, lo cual lo llevó a ocupar cinco escaños en la cámara de senadores, que también eso mismo le da mucho mayor espacio”. Continuó señalando que “eso llevó también a una crisis interna, porque cuando uno no aparece superestructuralmente, es como que no existe”.

Sin embargo, el principal referente del PT indicó que desde el año 2006 ha fortalecido su presencia a nivel sindical, dejando de priorizar el trabajo a nivel campesino, explicando que se va reduciendo en número, a partir del actual modelo de producción. Su trabajo actual se da principalmente en el sector público de los trabajadores, donde según indicó, empezaron a crecer tanto en influencia como en militantes del partido.

Coco Arce (2014) considera que las principales fortalezas son “el trabajo a nivel de los trabajadores, que ahora estamos ampliando al sector privado, desde los miembros de nuestro partido que están afiliados a sindicatos que son asociados a la CCT, que es de las más dinámicas entre las centrales”. El decaimiento es “la debilidad interna del partido, que produce desánimo porque no se puede trabajar en todos los sectores donde tenemos algún militante [...] no tenemos militantes profesionales, rentados para el partido, la cuestión financiera es también un problema”.

El PT tuvo una posición contra el golpe de 2012 y el gobierno golpista, así como también sostienen una línea política contraria al gobierno de Cartes caracterizado como “neoliberal, privatista y represor” que va criminalizando cualquier lucha, ya no solo campesina como había sido en años anteriores, sino que se está profundizando a nivel sindical.

En relación al actual proceso de construcción del CDP, indicó que “la construcción está un poco distorsionada, por ejemplo, el PT está

vetado así como también las centrales sindicales, con el argumento que tuvimos errores” (haciendo referencia a que algunas organizaciones consideran que fue un error sentarse a negociar con el gobierno). Arce considera que es una equivocación dejar fuera del CDP a centrales sindicales, dado que son las que representan y aglutinan a todos los trabajadores sindicalizados y las que pueden llevar adelante una huelga general, pero fundamentalmente porque “necesitamos que todos estemos golpeando contra el gobierno y su política neoliberal”.

La Federación Nacional Campesina (FNC)¹⁵

La FNC se funda en el año 1991, como resultado de una alianza entre varias organizaciones campesinas propiciada por la Coordinación Nacional de Productores Agrícolas (CONAPA) fundada en el año 1984. Teodora Aguilar (2005) –una de sus principales dirigentes– explica “...allí surgió la idea de aglutinar a más organizaciones, se realizó una ronda de discusiones con las diferentes organizaciones nacionales, también estaba el MCP y la Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda (CNLTV). En principio fue conformada por ocho organizaciones, excepto MCP y OLT”. Sin embargo, pronto se inicia un proceso de ruptura con varias organizaciones, que se debió a “diferencias ideológicas”, tal como lo explicó Aguilar. “Asociación de Agricultores de Alto Paraná (ASAGRAPA) fue la que se retiró orgánicamente a través de nota, sin embargo CRAI, simplemente no apareció más, igualmente ACADEI¹⁶”. Las diferencias ideológicas estuvieron dadas porque la “dirigencia de ASAGRAPA pertenecía al Partido de los Trabajadores, la diferencia es que el PT pretendía que la FNC sea parte del partido, entonces esa era la diferencia, porque como nosotros entendemos, una organización gremial no puede ser un partido político, así empezaron las diferencias y se retiró ASAGRAPA”.

¹⁵ Apartado elaborado a partir de una entrevista realizada en el año 2005 a Teodora Aguilar, Secretaria de Finanzas y Miembro de la Dirección Nacional de la FNC y en el año 2014 a Marcial Gómez, Secretario Adjunto de la FNC.

¹⁶ ACADEI Asociación Campesina de Desarrollo Integrado, con influencia principalmente en el Departamento de San Pedro.

El principal objetivo que se plantea la FNC es “...mejorar la calidad de vida de los pobres, que este sector pueda acceder a tierra principalmente, a salud, a educación, a la vivienda y otros, para acceder a estas necesidades nos organizamos. Creemos que el Estado paraguayo es el responsable de administrar esta riqueza para que vivamos mejor. Nos organizamos para que podamos acumular fuerza y para presionar al gobierno para que cumpla con el sector campesino que más necesita” (Aguilar 2005). Según definieron, la base social de esta organización son los pequeños y medianos productores campesinos y los *sin tierra*.

Al consultársele sobre las definiciones político-ideológicas señaló: “la FNC es una organización gremial, entonces no puede decir que pertenece a tal partido político, porque dentro del gremio hay diferentes partidos –tanto de derecha como de izquierda–. Asimismo quienes no tienen partido ni religión. Entonces no podemos decir a qué partido pertenecemos, también siempre discutimos qué diferencia hay entre los partidos y las organizaciones gremiales, y encontramos que las organizaciones gremiales tienen una gran diferencia de los partidos políticos, porque los primeros luchan por sus reivindicaciones y los partidos políticos en cambio, por el poder”. Agregó que la organización se define como democrática, agraria y anti-imperialista: “...somos una organización clasista, combativa y democrática, desde nuestra fundación, anti-imperialista” (Aguilar 2005).

“Hasta el año 1998 la FNC era parte de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) después de asumir Cubas Grau nosotros tuvimos una posición crítica, planteamos que había que atropellar al fascismo y ahí hubo una separación con las demás organizaciones, dijeron ‘vamos a chocar por un muro’, ‘no hay que atropellar así nomás’. Y para no usar la membresía de la MCNOC para la convocatoria de la marcha de 1999, nosotros conformamos la Coordinadora Nacional por la Reforma Agraria, integrada por la ONAC, la Juventud Campesina Cristiana y la FNC, también se incorporó una coordinadora de Cordillera”, señaló Marcial Gómez (2014).

Las demandas históricas de la FNC estuvieron centradas en la Reforma Agraria, la lucha por la tierra, la reactivación productiva. Al-

gunas de ellas han sido logradas en diferentes grados, “se obtuvo la condonación de la deuda (por las semillas de algodón) se consiguieron ciento cuarenta y siete mil hectáreas para asentamientos campesinos”; otras, sin embargo, como “la organización bien formada, la lucha por el cultivo, por la producción, especialmente del algodón, continúan siendo parte del plan de lucha”(Aguilar 2005). Asimismo han mantenido una lucha desde la década del 90 contra la privatización y contra las políticas represivas de los sucesivos gobiernos.

En el año 2002 realizaron un congreso nacional extraordinario, en el que toman una posición crítica y de rechazo al modelo agroexportador, que se combina con la propuesta de reactivación del algodón, a partir de la cual plantean “la industrialización de nuestro país, no en el sentido tradicional de producir fibra y exportar, sino como una necesidad de consumo nacional” (Gómez 2014).

Desde el año 2013 con mucha fuerza orientan sus acciones a frenar fumigaciones en las propias comunidades. Esta es una de las organizaciones del campo popular más importantes, no solo por haber liderado el Frente de Defensa de los Bienes Públicos (conjuntamente con el Partido Paraguay Pyahura, la OTEP y la Corriente Sindical Clasista) sino por tener una política permanente de movilizaciones.

Uno de los cambios importantes de la FNC, se dan en el año 2005 cuando modifican su forma de estructuración a partir de los cambios en el tipo de membresía, ya que han pasado de las afiliaciones de organizaciones a la afiliación individual de personas, pasa de ser una organización federativa a una organización única. Aguilar (2005) considera que esta nueva forma “...posibilita una práctica democrática desde la base”. Otro de los cambios importantes está vinculado a la mayor participación de las mujeres. Aguilar (2005) relató: “...en su fundación (la de la FNC) eran muy pocas las mujeres, solo porque no podían poner a un hombre en la Secretaría de la Mujer, por eso me eligieron a mí. En los puntos de análisis, siempre las mujeres estaban en el último punto, y con tantos temas, por el cansancio, se pasaba para otro día. Y así para el otro día de nuevo estaba en el último punto; durante muchos años fue así, pero después reaccioné, porque no puede ser que esto se repitiera.

Nos apoyó mucho una organización no gubernamental para tener capacitaciones en las bases con las mujeres”.

Desde ese entonces, se ha dado un salto importante “la Secretaría General de la FNC es asumida por una compañera”, en la misma línea consideran que una fortaleza importante de la organización es “la participación política de las compañeras en todos los niveles, en los debates y la participación efectiva; otro elemento fundamental, es el autofinanciamiento de la organización y de las luchas, porque los compañeros que son parte de la organización están conscientes que ellos tienen que financiar su lucha, organización y movilización, y éste es un paso importante porque sin el autofinanciamiento es imposible sostener las luchas que van en aumento”. El tercer elemento mencionado es la cohesión interna “tanto en la conducción nacional como en las estructuras departamentales” (Gómez 2014).

Siendo la alta concentración de la tierra uno de los problemas centrales del país, Marcial Gómez (2014) expresó que una debilidad del movimiento campesino en su conjunto es que la lucha directa contra el latifundio, las ocupaciones de tierra, haya disminuido, expresó que “la lucha contra el latifundio y el ataque al latifundio es un tema político central, porque el latifundio es la base de la explotación y de la dominación imperialista en nuestro país”, indicando que la única forma en que el campesino accede a la tierra en nuestro país es con la ocupación directa de latifundios. Esto se debe a dos motivos: “la debilidad de las organizaciones en general y la aparición de otra línea que tiende más a la negociación con el gobierno, sin recurrir a la lucha directa, eso genera problemas y desorientación para los sin tierras”.

Otra debilidad señalada, no solo de la FNC sino de los pequeños productores en general, es el desarraigo y el ir abandonando la producción de autoconsumo para priorizar los rubros de renta, esto se debe, según explicó Gómez, “al atropello del mercado y del consumismo, en las mismas comunidades ofrecen artículos de todo tipo en cuotas –algunos de los cuales son una necesidad– y que lleva a que la gente tenga que generar ingresos para poder pagar”.

La FNC tiene una posición crítica a las elecciones; considera que la participación política no se puede restringir al hecho de votar, pero siempre han llamado a participar de la misma, ya sea con el voto en blanco o el voto protesta. Consideran que la participación electoral “puede ser un elemento político, alguna vez podemos participar con candidatos dependiendo de la situación política, toda vez que vaya a fortalecer la organización, la participación, y la lucha del pueblo”.

Las líneas prioritarias para la FNC señaladas son “la resistencia en las comunidades campesinas contra el avance del modelo agroexportador, contra las fumigaciones en las comunidades y sobre todo nosotros colocamos en el debate la necesidad de un programa de desarrollo nacional basado en la reactivación del modelo agrícola en mano de los pequeños y medianos productores y la industrialización de la materia prima, principalmente para el consumo nacional, y sobre todo –en estos últimos tiempos– la lucha contra la ley de Alianza Pública Privada, centrar la lucha contra todas las políticas económicas antinacionales y antipopulares de Cartes y sus políticas represivas”.

Otra de las prioridades de la FNC es la conformación nuevamente del CDP, dado que “la alianza es la única forma de enfrentar a la política antinacional, antipopular y represiva del gobierno de Cartes”.

El Partido Paraguay Pyahurá (PPP)¹⁷

Esta organización política -que traducido al español significa por un Nuevo Paraguay- surge como movimiento político en marzo de 1996 (Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Pyahurã (MPRPP) y se transforma en partido en agosto del año 20012, a partir de la consolidación de una línea político-ideológica; pero su proceso de construcción se inicia con discusiones ya en el año 1984, en plena dictadura *stronista*.

Eladio Flecha (2005) fundador y uno de los principales referentes, recordó: “...estábamos un grupo de compañeros -obreros, campesinos y algunos intelectuales- que veíamos la necesidad de la construcción

¹⁷ Apartado elaborado a partir de entrevistas realizadas en 2005 y 2014 a Eladio Flecha, Secretario General del PPP.

de una herramienta política que realmente defendiera los intereses de los trabajadores. Esa herramienta política tenía que ser resultado de la lucha del campesinado, de la clase obrera y de todos los sectores, porque veíamos que los partidos políticos de izquierda -en ese entonces, por ejemplo- no eran resultado de la lucha de ninguno de los sectores, sino más bien programas discutidos entre intelectuales ideologizados entre cuatro paredes”. Criticando esas formas de construcción, continuó señalando: “nosotros veíamos eso como un error, porque no tenía el sustento social necesario”.

Al referirse a la dinámica interna del partido señaló: “...nuestra forma de captación no es la afiliación, sino explicar nuestro programa, objetivos, líneas políticas y, sobre eso, las compañeras y los compañeros que están dispuestos y convencidos a llevar adelante el programa, el objetivo, la disciplina que plantea el movimiento, se integran. A partir de ahí se sienten como militantes”. (Flecha 2005).

Esta organización define que su base teórica de discusión es el marxismo-leninismo, y reivindica los diferentes aportes políticos de las corrientes políticas del marxismo. Consideran que la caída del bloque soviético fue “...solamente una derrota, derrota política de los países socialistas y en ningún momento eso significa que el marxismo deje de ser una herramienta válida. Entendemos que siempre sigue vigente el marxismo-leninismo, es la única teoría que muestra y posibilita analizar a profundidad los problemas políticos, económicos y sociales a nivel nacional e internacional, e ir definiendo el modelo de Estado necesario en cada país”. (Flecha, 2005).

Asimismo, Flecha relató (Delgado, 2012) “nosotros, cuando conformamos el núcleo del MPRPP, la base teórica sobre la que discutíamos fue el marxismo-leninismo, y tratamos de ser coherentes en eso. Pero la propia característica del Paraguay también nos llevó a ver, a estudiar, muchos elementos del maoísmo. Fuimos viendo que muchos análisis nuestros iban empalmando con lo que había teorizado Mao Tsetung. El planteo de éste sobre la guerra popular prolongada entendemos que es central para nosotros. Y a pesar de que aún no nos hemos definido como maoístas, muchos políticos, en particular los de la pequeña burguesía,

nos tildan así. Estamos discutiendo dentro del Partido esta cuestión del maoísmo. Y nuestra idea es que no podemos imponer definiciones, sino que tenemos que estudiar, discutir, para luego definir”.

Eladio Flecha (2014) indicó que “el solo hecho de definirse en una línea, no quiere decir que uno sea más revolucionario o menos revolucionario, eso se define a partir de la práctica de las organizaciones en su confrontación para la transformación del sistema”.

Un rasgo distintivo del partido PP, ha sido su posición frente a las elecciones, en su página web¹⁸ la explican, “el partido surge caracterizado por una contradicción irreconciliable con los partidos tradicionales, oligárquicos e imperialistas; y como una crítica a la izquierda electoralista. [...]. Impulsa una participación política distinta de la electoral, donde el pueblo opina, acciona, debate y es consciente de la causa de la situación que lo agobia. Sin embargo, Paraguay Pyahurã no es un partido antielectoralista: considera a las elecciones una táctica a utilizar toda vez que posibilite avanzar en relación al objetivo: la transformación de la sociedad. La crítica a la izquierda electoralista se da por considerar que, para dichas organizaciones, esa táctica (las elecciones) se ha convertido en objetivo. Paraguay Pyahurã considera que hoy las elecciones no son una táctica que permita avanzar hacia el objetivo debido a que existen condicionamientos jurídicos y políticos que impiden que la gente tome el poder por la vía de las urnas. Como ya se demostró con el Gobierno de Fernando Lugo, lo que se logra es solo un cambio de hombres/mujeres en los cargos, pero sin la fuerza suficiente para transformar la estructura del viejo Estado, construido sobre la desigualdad y la exclusión”.

Al consultársele a Flecha (2005) sobre los objetivos que se plantean, indicó que uno de ellos es que “...las organizaciones tanto obreras, campesinas, estudiantiles deben constituirse en una fuerza organizada, fuerza política gremial, pero con un criterio político más de clase. A largo plazo, entendemos que a través de esta fuerza de masa organizada y combativa que se va construyendo, se posibilitaría -en

¹⁸ <http://acercadeparaguaypyahura.blogspot.com/>

algún momento- presionar con mucha más fuerza por un modelo de Estado diferente”.

Consideran que el poder está dado por una organización de masa fuerte, señalando que “es imposible que se pueda decir *así tenemos que tomar el poder*; de acuerdo a las circunstancias que se vayan presentando hemos de ir discutiendo las necesidades. Por ejemplo, para la toma del poder, no podemos decir: “ésta es la estrategia”, porque para nosotros lo estratégico es forjar una masa organizada con una política bien clara, ya que mientras los trabajadores no manejen el Estado los problemas sociales, económicos y políticos seguirán así. Porque en cualquier Estado –hasta este momento– los que marcan el rumbo político son la oligarquía latifundista, financiera, las importadoras son quienes marcan el futuro del país. Eso solo se puede ir transformando cuando el pueblo tenga la fuerza organizada suficiente que pueda presionar a los gobiernos con una posición más patriótica, no de la oligarquía, que son instrumentos de los países imperialistas”. (Flecha 2005).

En el Congreso de 2012, en que el movimiento se convierte en partido, cambian su bandera a una “roja con el hacha y el yunque, representando la alianza obrero-campesina, porque nosotros entendemos que el objetivo principal de partido político revolucionario es la alianza obrero campesina para garantizar la revolución” (Flecha, 2014).

En este momento, señaló Flecha (2014): “la prioridad es fortalecer el partido como organización para ir dirigiendo la situación política en nuestro país, nosotros entendemos que en este momento en nuestro país hay mucha desazón, mucha confusión. Es el momento que fortalezcamos el partido y vayamos buscando un camino para compartir con el sector popular, para ir marcando un camino por donde avanzar para encontrar salida a los problemas. Esa es una prioridad para nosotros y eso depende del fortalecimiento del partido, en este momento la prioridad nuestra es esa”.

Indicó por otra parte que “el trabajo con los jóvenes que estamos llevando a nivel nacional, para nosotros es prioridad también y todas las movilizaciones que estamos haciendo con los jóvenes son en pos de es-

tablecer una organización de jóvenes. Y también el trabajo que estamos llevando con las compañeras, organización de las mujeres y una participación real de las compañeras en las instancias de debate, de discusión, de determinación y de dirección, esa es línea de nuestro partido”.

En relación al CDP, el cual lo impulsan con mucha fuerza, indicó que “para nosotros la alianza es una cuestión importante, porque unificar las fuerzas significa golpear mucho más al enemigo. Es necesario un congreso democrático que tenga la capacidad de confrontar y combatir en contra de la política antinacional y antipopular que lleva adelante este gobierno, ese es el contenido del congreso democrático que nosotros desde el primer momento estamos empujando. Para nosotros es prioritario unificar la fuerza para resistir y confrontar con esta política que está llevando adelante el gobierno nacional”.

Esta organización –probablemente- es la que más silenciosamente actuó, prácticamente hasta el año 2012 sus intervenciones públicas fueron escasas y sus planteamientos no eran muy conocidos, situación que han ido revirtiendo. Tienen una relación muy estrecha con la Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay (OTEP) y con la FNC, con quienes –desde mediados de los años noventa- comparten espacios de articulación.

c. Organizaciones que surgen post-dictadura

Así como al poco tiempo de la caída de la dictadura las principales organizaciones adquieren un nuevo carácter, también se dan nuevas experiencias que se diferencian de las señaladas anteriormente por asumir –en algunos casos– nuevas formas organizativas, pero principalmente por surgir de la fusión y/o coordinación entre varios actores que hasta ese momento habían transitado en forma independiente.

*La Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas (MCNOC)*¹⁹

Si bien la MCNOC se funda en el año 1994, sus orígenes se remontan al año 1992, a partir de la “...articulación de las organizaciones en

¹⁹ Apartado elaborado a partir de entrevistas realizadas en el año 2005 y 2014 a Luis Aguayo, Secretario General de la MCNOC.

base a una deuda contraída con la Banca Pública [...] Al primer encuentro vinieron tres, después cinco, después once, esos son los inicios de la fundación de la MCNOC. Primeramente se conformó la Coordinadora Interdepartamental de Organizaciones Campesinas (CIOC) y en el proceso se conformó la MCNOC, en 1994 se organizó la gran marcha campesina. La CIOC estaba integrada por todas las organizaciones campesinas más relevantes –incluso la FNC– a partir del desarrollo de la misma pasó a constituirse en la MCNOC”, explico Luis Aguayo (2005) uno de sus históricos dirigentes.

Tal como definió “...el principal objetivo de la MCNOC es la lucha por la reforma agraria e impulsar una nueva forma de lucha dentro de la unidad de acción. La unidad de acción, justamente, es una experiencia importante en Paraguay dentro de las organizaciones campesinas e indígenas”. Los ejes sobre los cuales plantean su accionar son “... el tema de la organización, el tema de la movilización y el tema de la concienciación para la lucha de masas” (Aguayo 2005).

Las definiciones políticas de la MCNOC giran en torno a la oposición al neoliberalismo y a la lucha por la reforma agraria. Señaló que: “...políticamente se define como una organización que lucha contra las políticas neoliberales de los gobiernos sucesivos y a favor de una reforma agraria en base a un principio patriótico, la búsqueda de una nueva y mejor sociedad” (Aguayo 2005).

Asumiendo la gran diversidad de organizaciones de distintas características que integran esta organización, dijo que “...la posición que tenemos es una posición más de clase, esa es su línea de pensamiento mayoritario” (Aguayo 2005). Tal como está en sus estatutos, se definen como “una organización de segundo nivel asociativo, sin fines de lucro de carácter gremial, popular, patriótico y solidario, herramienta de unidad de lucha del campesinado, de propuestas, de promoción, de presión y control participativos para la construcción de una nueva y mejor sociedad (art. 4)”.

La MCNOC ha sido una de las organizaciones que más cambios en su estructuración ha tenido, se podría decir inclusive que existieron

varias “MCNOC” en términos de organización interna. En sus primeros momentos, entre 1994 y 1997, se constituía más que nada como un espacio de unidad de acción; desde 1997 hasta el año 2000 la organización se va fortaleciendo internamente y se constituyen ya algunas secretarías que posibilitaban un trabajo más permanente. Estos cambios organizativos partían del análisis de que “...como se perfecciona el aparato de dominación del capitalismo, también de globalización, entonces la organización en forma aislada, de una organización base simplemente de unidad de acción y basándose en intereses reivindicativos, ya no es suficiente. Se necesita una organización más sólida, más organizativa, con mayor estructura sólida, con una dirección más dinámica, más ágil que se constituya en una organización más centralizada” (Aguayo, 2005).

La MCNOC llegó a aglutinar en el año 2000 a una treintena de organizaciones campesinas, ya sean locales, regionales o nacionales y sin lugar a dudas fue una de las experiencias organizativas campesinas más importantes. Sin embargo, desde su conformación ha tenido sucesivas escisiones; en el año 1999 se separa la FNC; en el año 2003 una serie de organizaciones locales y regionales se retiran y conforman la Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares (CNOCIP); en el año 2008 se retira otro grupo de organizaciones, que se reagrupan en el Frente Patriótico. Estas dos últimas escisiones se producen, entre otros motivos, por diferencias políticas luego de la participación en las elecciones nacionales.

Hoy la MCNOC está conformada por diez organizaciones, la Acción Campesina por la Dignidad, la Organización Campesina de Misiones, la Asociación de Pequeños Productores de Misiones, el MCP, la Unión Campesina Nacional, la Organización Nacional de Pueblos Originarios, la Asociación de Pobladores del Cerro Ybytyruzú, la Asociación de Pequeños Productores de San Pedro, la Coordinadora Sebastián Larroza y la Organización Campesina del Norte.

La demanda principal de la MCNOC continua siendo la reforma agraria integral; sin embargo, otras reivindicaciones más específicas han ido cambiando, dado que “...la coyuntura cambia, entonces cam-

bian, en primer momento la condonación de deudas, luego, el tema de proyectos productivos, y después el tema de la reforma agraria de manera más estructural” (Aguayo 2005). Si bien la demanda central no se ha conseguido, según manifiesta Aguayo, a partir de la lucha han obtenido aproximadamente “cincuenta mil hectáreas para asentamientos campesinos, financiamiento para proyectos productivos, así como rubros para escuelas, construcción de aulas y algunas otras reivindicaciones”.

Para la MCNOC, indicó Aguayo que: “...en el tema de tierra hay dos vías de lucha: la lucha en forma legal a través de las gestiones ante las instituciones correspondientes, y ante la falta de respuesta por esa vía, entonces la ocupación, que es lo más concreto y eficiente en ese aspecto, porque el 95% de los asentamientos son resultado de la ocupación de tierras. Por eso justamente como organización, nosotros construimos la reforma agraria, no hay una política de reforma agraria, pero sí las organizaciones campesinas construyen la reforma agraria de acuerdo a sus posibilidades” (Aguayo 2005).

En el marco de esa construcción, señalaron como un logro importante haber recuperado (muy parcialmente) las tierras de Laterza Cué, al tiempo de puntualizar que “el gobierno no tiene en agenda la reforma agraria, aunque se ve en el INDERT cierta intención de recuperar sus tierras” (Aguayo 2014).

Luis Aguayo (2014) señaló que se han planteado avanzar en una línea de promover la autogestión de la organización. Refirió como debilidades “la falta de logros, de conquistas importantes en la lucha en los últimos tiempos”, e indicó asimismo que se perdieron los canales de interlocución, dado que el gobierno de Horacio Cartes no se relaciona con las organizaciones campesinas. La MCNOC es parte del proceso colectivo por la reconstrucción del CDP.

*Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI)*²⁰

La CONAMURI inicia su proceso de organización en octubre de 1999, a partir del Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas; “ahí comenzó la historia de la constitución de CONAMURI” tal como lo señaló Julia Franco (2005) fundadora y miembro de la dirección nacional. El congreso fundacional se realizó en octubre del año 2000.

Esta organización se autodefine como una “organización de género, clase y etnia, herramienta de lucha para defender los intereses de la clase trabajadora explotada, en solidaridad con la lucha por la igualdad de todas las mujeres del mundo”. Señalan asimismo que “busca la transformación social del país con la participación activa de las mujeres trabajadoras” (CONAMURI, sf). En este sentido, Franco (2005) enfatizó que luchan por “...la igualdad, la equidad entre el hombre y la mujer en todos los sentidos”.

Entre los principales objetivos señalan, la lucha contra la discriminación y la explotación, la promoción de la organización, la coordinación de acciones con otras organizaciones, y el logro de la igualdad de derechos de las mujeres (CONAMURI, sf). Otros objetivos están vinculados a reivindicaciones más específicas, como: “...luchar por una buena salud de la familia, de las mujeres principalmente”. Indicaron también que “...en todos los espacios donde hay injusticia estamos accionando y haciéndonos escuchar con nuestras reivindicaciones como mujeres campesinas e indígenas” (Franco 2005). Si bien un tema común para todas ellas es la tierra, no plantean reivindicaciones específicas vinculadas a recuperación o tenencia de la misma.

Se definen en sus estatutos (art. 4) como una organización de “mujeres trabajadoras rurales e indígenas, popular, solidaria y patriótica, autónoma y democrática que busca la unidad entre la clase trabajadora del sector, en defensa de sus intereses y derechos, con el fin de cons-

²⁰ Apartado elaborado a partir de una entrevista realizada en el año 2005 a Julia Franco, Secretaria de Relaciones de ese entonces, y en el año 2014 a Alicia Amarilla, integrante de la Dirección Nacional de la CONAMURI.

truir una sociedad con justicia social y equidad de género”. Franco indicó asimismo que se definen “anti-neoliberales y anti-imperialistas”.

Alicia Amarilla (2014) recordó que en el año 2001 CONAMURI realizó “una larga marcha con mil mujeres y cuatrocientos niños que duró cinco días, con el lema ‘Por la Dignidad, Pan, Justicia e Igualdad’ para denunciar la situación de opresión, pobreza y desigualdad en la que vivimos las mujeres campesinas e indígenas”. Desde ese tiempo a esta parte “muchos cambios se han dado”, señalando que se empieza a discutir internamente y a posicionarse como organización feminista, en ese marco cambiaron su bandera y adoptaron una de color lila. Aclaró que hasta ahora la organización no se declara feminista pero reivindica el feminismo; ello implicó discutir y trabajar otros temas como ser violencia hacia las mujeres, el patriarcado y la desigualdad. Actualmente vienen discutiendo sobre el feminismo campesino y popular.

Al respecto, un documento interno señala “como resultado de un largo proceso político que implicó la búsqueda de nuestra propia identidad organizacional, CONAMURI comulga con el feminismo popular y campesino, ese que se expresa a través de la soberanía alimentaria, el rescate y la defensa de las semillas nativas y criollas frente al poder corporativo, ese mismo feminismo que se embandera en el rol productivo de las mujeres en la agricultura y en la protección de sus derechos de acceso a la tierra y al agua. Esta corriente feminista es transgresora y revolucionaria, al optar por la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres y por la constitución de un nuevo y diferente mundo”.

También han profundizado la discusión sobre la temática indígena, impulsaron la realización de un encuentro de mujeres indígenas en el año 2011, señaló que “es demasiado importante el avance de las compañeras indígenas, las lideresas de CONAMURI están liderando otros espacios promoviendo articulación entre diferentes pueblos”. Vale destacar que en el congreso realizado en el 2014 se eligió a una compañera del pueblo Toba Qom en el cargo más importante de la organización.

CONAMURI ha sido pionera como organización popular de mujeres, así como también en la lucha contra el modelo de los agrone-

gocios, principalmente por sus efectos contaminantes, y en el rescate de las semillas nativas. Uno de sus logros más innovadores fue haber colocado en la discusión y en la agenda de las organizaciones populares la lucha contra los agrotóxicos y, a partir de allí, las consecuencias sociales y ambientales de las plantaciones de sojales transgénicos. Asimismo, han llevado adelante acciones importantes respecto a soberanía alimentaria, ferias de autoconsumo y alimentos sanos, así como la campaña Basta de Violencia.

Por otro lado, indicó que “desde el Congreso del 2008, le han dado una mayor importancia a la comunicación abriéndose una Secretaría de Comunicación y Prensa dentro de la estructura de CONAMURI” (Amarilla 2014) fortaleciéndose tanto a nivel interno como externo de la organización; además cuentan con una radio en la ciudad de Caaguazú desde el año 2013 y un estudio de grabación en Asunción. A nivel regional, la comunicación de la CLOC-Vía Campesina²¹ está bajo la responsabilidad de esta organización de mujeres.

Una de las limitaciones señaladas por Julia Franco (2005) es que “...hay muy pocas mujeres que puedan liderar en los Departamentos [...] no surgen nuevas líderes, y eso a mí me preocupa”. Analizando las causas de esta situación, indicó no poder precisar si es “...el machismo, o si es la falta de autoestima de las compañeras o las dos cosas”. En estos casi diez años, esta situación se ha revertido, tal como lo señaló Alicia Amarilla “la participación de jóvenes militantes de la organización ha crecido mucho, así como también de profesionales, lo que posibilita que CONAMURI esté dando un salto muy importante en este proceso”.

Esta situación evidentemente se revirtió por la importante apuesta que hicieron en los procesos de formación, principalmente orientados a jóvenes, la Escuela Agroecológica funciona desde hace algunos años con la participación de hombres y mujeres, otras experiencias de formación exclusivamente para mujeres, así como también una escuela de

²¹ Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas, integrante de la Vía Campesina Internacional.

comunicación de reporteras populares y de formación de “promotoría jurídica”.

Al ser consultada sobre la participación de hombres en la organización explicó que el ir fomentando una producción agroecológica “nos obligó a tomar esa decisión, al principio empezamos la escuela de agroecología solamente con mujeres y tuvimos muchas contradicciones [...] las compañeras se van a su casa y los que mandan en la chacra son sus maridos y trabajan de la manera convencional, empezaron contradicciones en la casa, entonces decidimos que participen sus hijos”. Así pusieron un cupo de 20% para que también jóvenes hombres participen de la escuela, señaló asimismo que “en la estructura de CONAMURI no pueden estar varones”.

Respecto a los métodos de lucha, indicó que fueron dejando de hacer grandes movilizaciones y se dedicaron más a hacer campañas, actividades, presentar proyectos de ley, hacer lobby, audiencias públicas y que dejaron de priorizar el trabajo de base. A partir de una autocrítica y discusiones internas al respecto, han decidido revertir esta situación, priorizar el trabajo en las bases y las movilizaciones.

Otro cambio importante en los últimos años es la valorización de la organización en articulaciones lideradas por hombres, la “discriminación y desvalorización siempre hay, pero también hay que tener en cuenta que CONAMURI se ha ganado el respeto, se le tiene muy en cuenta tal vez por nuestras ideas y propuestas, porque siempre discutimos internamente y llevamos propuestas a las reuniones, a nuestros espacios de articulación. Creo que eso nos fortalece mucho porque todas somos protagonistas, no se centraliza en una única líder, se fomenta siempre la participación y formación de todas las compañeras” (Amarilla 2014).

Son impulsoras de la rearticulación del CDP, consideran que en este espacio hay contradicciones pero “es un proceso interesante, un proceso donde por primera vez después de tantos años y tantas divisiones en nuestro país, se está discutiendo una línea y un plan de lucha contra este sistema y que va a requerir a las organizaciones mucha coheren-

cia, movilización y trabajo de base. Es un desafío demasiado grande” puntualizó Alicia Amarilla.

*Partido Convergencia Popular Socialista (PCPS)*²²

La conformación del PCPS tiene matices diferenciadores de las demás expresiones de la izquierda política paraguaya. Si bien la organización se conforma públicamente en agosto de 2002, el proceso de articulación de este proyecto político se inicia en el año 1998, cuando un sector del movimiento popular –principalmente campesino– y ex integrantes de organizaciones de izquierda inician la discusión para la construcción de un nuevo proyecto político.

En Convergencia se encuentran militantes políticos de proyectos que se truncaron. Es así que reúne a militantes provenientes del Movimiento Democrático Popular²³, del Partido Comunista Autoconvocado, y de un núcleo político que se gestó en el seno del MCP en la década del ochenta, así como también a militantes campesinos de la Coordinadora de Productores de San Pedro Norte y de la Organización de Lucha por la Tierra.

Uno de sus principales referentes, Hugo Richer (2005) señaló que Convergencia “...cuando se constituye en un partido político –como todo partido político– lo que se plantea es el poder, y se plantea el poder desde el punto de vista de la construcción de una sociedad socialista en una estrategia que apunta a una ruptura con el modelo actual”.

En este sentido se define como “...un proyecto democrático, popular, patriótico, anti-imperialista y socialista”, orientado además como “...un proyecto político de los trabajadores, campesinos y sectores populares como los protagonistas principales en la construcción de este partido y en cuanto a sus objetivos, del punto de vista del poder” (Richer 2005).

²² Apartado elaborado a partir de entrevistas realizadas en el año 2005 y 2014 a Hugo Richer, Secretario General Adjunto en 2005 y actualmente miembro de la Dirección General y Senador por el Frente Guasu.

²³ Conformado en julio de 1987 y uno de los principales referentes de la lucha antidictatorial.

Se reivindica asimismo como un partido socialista, y a partir de sus documentos²⁴ se puede deducir que parten de una interpretación del marxismo-leninismo, al mismo tiempo que trata de incorporar todos los aportes del pensamiento *marxista*. Tal como señala su Manifiesto Fundacional, es un proyecto “fundado en una necesidad histórica, inspirado en la necesidad de llevar adelante las tareas de carácter nacional, democrático, popular, patriótico, socialista y, por lo tanto, internacionalista, capaz de revitalizar una experiencia pluralista y participativa, que despierte las ilusiones y mueva a una nueva militancia popular y revolucionaria de alternativa, de confrontación con el capitalismo y con la democracia burguesa; de transformación social, política, cultural, económica, ecológica y feminista. Un movimiento que prefigure en sus organizaciones la democracia radical, directa y autogestionaria, propia del socialismo, al que adherimos con honestidad y entusiasmo y que proponga a nuestro pueblo un nuevo camino de esperanza”.

Para el PCPS la estrategia de toma del poder pasa por “...la unidad de la izquierda y el movimiento popular, pasa por fortalecer la lucha de masas y la participación popular”. En este partido consideran que se deben tener en cuenta varios componentes que “apunten básicamente a producir una ruptura con el modelo conservador, restringido y neoliberal en base a un programa democrático popular, participativo, patriótico, anti-imperialista, donde la clase trabajadora y los sectores populares en general sean los protagonistas fundamentales de ese cambio. Esa es la estrategia de poder que se plantea claramente en Convergencia, desde el punto de vista de la construcción de una sociedad socialista” (Richer 2005). Analizando a otras organizaciones populares, considera que solo en algunas se “está empezando a discutir nuevamente el problema del poder”, apuntando que ese debate ha empezado a instalarse en algunas organizaciones campesinas.

Al ser consultado sobre los cambios ocurridos en Convergencia en los últimos años, Richer (2014) indicó que “el hecho de haber sido parte de un gobierno, obviamente implica una experiencia y una visión que cambia las cosas, en el sentido de entender el proyecto po-

²⁴ Manifiesto Fundacional y Línea Política Organizativa.

lítico sobre una realidad determinada y entender también el proyecto político sobre su eje estratégico”, a partir de lo cual en este partido se viene llevando adelante un proceso interno sobre “la necesidad de profundizar el programa [...] el programa es la interpretación de una realidad y el posible curso histórico de esa realidad, este debate se da en Convergencia y se va a plasmar seguramente en ajustes importantes en lo estratégico, en lo que hace a un programa democrático popular, que no es precisamente la antesala al socialismo, sino un paso que pone en tensión la clarificación del adversario, de la oligarquía y todos sus vínculos internacionales”. Sobre este punto concluyó señalando que el “paso por el gobierno le dio a Convergencia la dimensión de la fuerza real del adversario, de la oligarquía con todos sus componentes, sus formas, sus expresiones”, esta discusión interna que se viene llevando no implica la modificación de principios, sino al parecer del entrevistado “justamente la reafirmación es esos principios”.

PCPS, como las demás organizaciones políticas de la izquierda paraguaya, adquiere una mayor visibilidad pública durante el gobierno de Fernando Lugo, en el caso de Convergencia esto es particularmente importante dado que su principal referente, Hugo Richer se convierte en Ministro de la Secretaría de Acción Social y en las elecciones del año 2013 obtiene una banca en el senado por el Frente Guasu.

Otro cambio es el “crecimiento cuantitativo. Convergencia ha crecido muchísimo y ese crecimiento no se da solamente por su base tradicional campesina, hoy tiene gente que no proviene precisamente de las organizaciones sociales”, planteando como desafío lograr “a partir de una mayor clarificación del programa popular, democrático y socialista” fortalecer “el pensamiento político ideológico de esos nuevos militantes”. Indicó asimismo que la inscripción como partido legal en el tribunal superior de justicia electoral, implicó un dinamismo interno nuevo, al tener que ajustar su vida orgánica institucional a una serie de requerimientos. Esta nueva dinámica se suma a las tareas de acompañar las luchas sociales y la dinámica popular.

Al ser consultado sobre una escisión que tuvieron en el año 2008, a partir de la cual se originó el Partido Movimiento Patriótico Popular,

indicó que uno de los motivos principales fue que ese grupo consideraba que “la única fuerza social para un proyecto político de izquierda es el campesinado”.

Considera que la principal fortaleza es su base social, principalmente de militantes de organizaciones campesinas, así como su coherencia en una línea clara y bien definida a lo largo del tiempo. Entre las principales debilidades fueron mencionadas: la estructuración del partido señalando la necesidad de “hacer una revisión de nuevas formas organizativas del partido; pretender un partido de cuadros –tal como marca la línea histórica tradicional– tiene problemas con la práctica social y la práctica social necesita traducirse políticamente en formas organizativas que le den una mayor fortaleza al partido”.

Indicó que el proceso que se vive en nuestro país, “lleva a una exigencia de multiplicidad de líneas que deben ser combinadas; la lucha social, la lucha ciudadana, la lucha política, la lucha electoral, y la necesidad de incorporar –como otro elemento– un pragmatismo que no agrede los principios; la falta de pragmatismo se nota principalmente en discursos muy teóricos declarativos que no te permiten actuar en la política concretamente”.

Las líneas de trabajo en los próximos años se orientan en lo interno, a la discusión político- ideológica en la línea ya señalada y, por otro lado, la construcción del Frente Guasu. Indicó asimismo que las estrategias pasan por la combinación de diferentes formas de lucha: movilizaciones, lo electoral y el apoyo a las demandas de organizaciones y colectivos sociales.

La Central Unitaria de Trabajadores Auténtica (CUT-A)

Durante la dictadura, el movimiento sindical fue duramente golpeado y posteriormente cooptado por el partido de gobierno; su recomposición se inicia el 1° de mayo de 1985, cuando se funda el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT) reivindicando la autonomía sindical e incorporando demandas de carácter clasista, en oposición al sindicalismo oficialista y pro-gubernamental que en esos años representaba la Central Paraguaya de Trabajadores (CPT). En 1990, el MIT

se transforma en Central Unitaria de Trabajadores (CUT) constituyéndose hasta mediados de esa década, en la más importante y combativa expresión de los trabajadores, aglutinando a obreros y empleados, cuentapropistas y a organizaciones campesinas.

La primera crisis de la CUT se inicia al poco tiempo de su constitución (1992-1993); cuando las organizaciones campesinas quedan fuera de la organización, a partir de la falta de acuerdo sobre la afiliación internacional de la misma y a la elección de delegados para el Primer Congreso. La misma se profundiza en el congreso de 1998, cuando "...fue quedando la conducción de la CUT en manos de cuatro o cinco personas" (Rojas 2005) por ese motivo se fue conformando un "...movimiento al interior de la CUT (denominado Movimiento de Trabajadores Auténtico) para ir viendo la posibilidad de ir corrigiendo los errores". A partir de un largo proceso de crisis interna un importante grupo de sindicalistas deciden conformar la CUT-Auténtica en el año 2000 (CUT-A). El principal motivo de la separación fue el relacionamiento de Alan Flores (principal dirigente de la CUT) con el gobierno del presidente Wasmosy, ya que "...empezó a negociar las luchas, y a que tenía un cierto poder, entonces empezaba a participar de las negociaciones en el caso del Banco Nacional de Trabajadores y del Instituto de Previsión Social" (Rojas 2005).

Así, "...con los mismos principios que sustentaban a la CUT, desde los inicios, combativa, clasista, pluralista y democrática, nosotros le agregamos un *slogan* que surgió en el Congreso, nosotros íbamos a bregar por la unidad, pero desde las bases, no unidad de cúpulas, en ese sentido íbamos estableciendo espacios de discusión entre sindicatos, no solamente sindicatos de la CUT y de la CUT-A, sino entre sindicatos de las otras centrales. Bernardo Rojas (2005) recordó: "creamos la Coordinadora por la Unidad Sindical, hicimos una conferencia en el Teatro Guaraní, donde estuvieron sesenta sindicatos, cuando eso era Pedro Jiménez el presidente de la CUT, Percio Duarte de la CUT-A y Eduardo Ojeda de CNT, donde se expresó que estaban de acuerdo con la unidad" (Rojas 2005).

La CUT-A se define “...unitaria, pluralista, democrática, clasista y combativa”. En un segundo momento indicó que también se definen “anti-capitalistas, anti-neoliberales; anti-imperialistas, no tiene todavía esa definición la CUT-A, pero teóricamente somos anti-imperialistas, orgánica y documentadamente no manifestamos esto, pero estamos en contra del neoliberalismo” (Rojas 2005).

Su objetivo es “...fundamentalmente la unidad primero, consolidar nuestra central en base a los principios que sustentamos y tratar de construir. El objetivo final es tratar de construir una sola central, alguna vez en nuestro país, es difícil pero creemos que es posible y en eso estamos trabajando, y estamos organizando a los sectores desorganizados, estamos tratando de organizar a los sectores juveniles, a los sectores desocupados, estamos tratando de organizar a las empleadas trabajadoras domésticas, estamos en estos momentos en esa campaña” (Rojas 2005).

Desde su fundación la CUT-A no tuvo cambios organizativos, pero se debe recordar que siendo esta organización una escisión de la CUT, en su propia estructura organizativa se introducen cambios, producto de la experiencia anterior, como ser el Consejo de Secretarios Generales que tiene carácter resolutivo, y el consejo de delegados que elige a sus propias autoridades. Los cambios se dan para “darles más poder a los sindicatos, ... funciona mejor, la gente participa más, no creo que sea perfecto pero hay mayor participación y la gente entiende que tiene poder de decisión, es más, si hay tres estructuras que pueden destituir dirigentes es mucho más difícil que haya verticalismo ahí” (Rojas 2005).

Si bien no hubo cambios en las definiciones, Rojas (2005) señaló que “...hubo avances, fundamentalmente en la claridad política que tienen los dirigentes, dónde están parados, y cómo están parados, hay mayor claridad política, yo veo que hay más progreso en los dirigentes en el aspecto político, porque la gente en el sindicato es puramente reivindicativa, pero ahora la gente está mucho más preparada”.

Los cambios importantes de los últimos años, señalados por Bernardo Rojas (2014) son una mayor cantidad de cuadros formados, así como un crecimiento cuantitativo a partir de la afiliación de nuevos sindicatos, cuentan con más de setenta sindicatos afiliados y con aproximadamente entre 45 y 50 mil afiliados. Indicó asimismo que a partir de una mayor cantidad de cuadros dirigentes, tienen un mayor contenido en los debates, explicando que “perdimos el contenido político dentro del sindicalismo a partir de la década del noventa, que cayó el sindicalismo y ahora estamos recuperándonos otra vez”.

La demanda más importante fue “...en contra de la privatización (2002) que gracias a las movilizaciones que hicimos dentro del Frente [de Soberanía y la Vida] pudimos parar ese tema de privatización”. Asimismo, se reivindica “...el pleno empleo, reivindicamos la tierra para los campesinos, viviendas, acceso a la salud, a la educación, al salario digno, esas son las demandas principales que tenemos como Central, y la demanda principal también para nosotros es la unidad”.

Entre las conquistas señala “...la paulatina consolidación de nuestra central, y la conquista más importante fue parar la privatización, y tuvimos unos logros cuando solicitamos un reajuste salarial, nosotros conseguimos un reajuste de 12.5% , que no llegó a nuestro pedido pero que por lo menos pudimos alcanzar. En general, no hay grandes conquistas, paramos algunos despidos de dirigentes, paramos algunos temas de judicialización de los conflictos sindicales en algunos sectores” (Rojas, 2005). Como principal forma de lucha reivindican “...la movilización [como] nuestra principal arma, movilizar a la gente, recuperar el sentido de movilización que se ha perdido totalmente y, por lo menos, ir recuperando nuestro poder de convocatoria”.

Las líneas que llevan adelante están centradas en la crítica al gobierno de Cartes y sus políticas principalmente contra la Ley de APP, recordando que “a los cuatro meses de haber asumido, ya decidimos hacerle la huelga general, asumió en agosto de 2013 y nosotros el 19 de diciembre decidimos la huelga general para el 16 de marzo del año 2014”, que fue convocada principalmente contra la ley de Alianza Público Privada. Considera que la huelga general fue muy importante,

indicando que “conseguimos un reajuste de 10% mediante la huelga, ese fue el primer logro, el segundo fue que nosotros acordamos con el gobierno que se pare con el despido a los trabajadores del Estado, incluso de los trabajadores contratados; el tercer punto, que nosotros condicionamos es que íbamos a sentarnos a la mesa de diálogo previo a un acuerdo de suspender todo intento de represión contra trabajadores que participaron en la huelga y ese acuerdo firmamos, y que no iba a recurrir a ningún pedido de ilegalidad de la huelga, eso también conseguimos”. A partir de esos acuerdos, participaron de las mesas temáticas que se habilitaron, indicando “que nosotros teníamos que sentarnos en la mesa de diálogo, no teníamos otra alternativa, y entonces nos sentamos con propuestas concretas”. Insistieron que la participación en las mesas no implica pactos con el gobierno ya que son solo espacios de diálogo, continúan llevando luchas sectoriales y apoyando la lucha de los sindicatos.

Hasta el momento no participan del CDP, expresó que “no tenemos ninguna invitación, y según informaciones que manejamos, hay una animadversión especialmente contra la CUT-A”, indicando que están abiertos para la discusión y el debate.

2.3 Algunos rasgos compartidos

A grandes rasgos y tomado en cuenta el tipo de organización, se podría señalar a partir de las entrevistas realizadas, que las organizaciones del campo popular han tenido avances y retrocesos, que la dinámica de cada una de ellas es resultado tanto de las condiciones estructurales sobre las que actúan, como de las decisiones políticas que van tomando en cada coyuntura, tanto respecto a su intervención pública como a las decisiones y prioridades internas.

Entre las organizaciones campesinas es donde más claramente se nota un desarrollo dispar. Al tiempo que la FNC va consolidándose en términos organizativos y de prioridades políticas en sus reivindicaciones, la MCNOC no sólo se estancó en términos de demandas y planteamientos, sino que también decreció significativamente. La CO-

NAMURI da señales de un proceso de fortalecimiento interno sumamente interesante, pero aunque cuenta con el respeto y el espacio de las demás organizaciones, aún no ha logrado ser un referente movilizante, sus aportes reales y potenciales están principalmente en nuevas temáticas y enfoques que pueden enriquecer sustantivamente al movimiento popular.

Por su parte, las organizaciones sindicales analizadas, la CNT y la CUT-A, desde la asunción de Cartes parecían dar signos de recomposición de la profunda crisis en la que cayeron a mediados de la década del noventa. Ambas indican estar realizando un esfuerzo importante para la recomposición y la consolidación interna, así como también una mayor intervención pública ante las políticas del gobierno de Cartes. Sin embargo, las decisiones políticas que fueron tomando, las fue alejando —ojalá provisoriamente— de la dinámica del resto del movimiento popular.

Las organizaciones políticas analizadas coinciden con la definición socialista y “la estrategia de toma del poder”; se puede constatar que no son diferencias políticas o ideológicas las que las distancian. El poder, y por ende el Estado, es percibido como algo externo y coercitivo del cual deben apoderarse para revertir los intereses que el mismo defiende. Así, el poder no siempre es percibido como un proceso de construcción cotidiana en diferentes espacios sino —prácticamente— como botín que debe ser conquistado al tiempo que se reconoce que la fuerza está dada por el fortalecimiento, la participación y la movilización del pueblo. Esta lógica podría implicar una visión bastante ingenua al tiempo que peligrosa, ya que se corre el riesgo de caer en lo que Dussel (2006) llama “la corrupción del poder”, es decir, creer que el poder está en las instituciones o en los cargos, antes que en el pueblo. Las diferencias están dadas por los caminos escogidos para avanzar.

Ahora bien, en relación particularmente a los movimientos sociales en Paraguay, se puede señalar que comparten algunos rasgos con los movimientos del continente que se caracterizaron en las últimas décadas por ir tomando y resistiendo en sus territorios en los cuales producen y reproducen la vida, por acciones tendientes a la revaloriza-

ción de la cultura, por la capacidad –o al menos la intención– de formar sus propios intelectuales, por el nuevo papel de las mujeres, entre otras cuestiones (Zibechi 2003) en el marco de la intensificación del conflicto social en la región contra el neoliberalismo (Seoane y Taddei, 2000) y en la última década contra el extractivismo. Se enfrentan así creativamente contra el Estado, entendido éste como expresión de los intereses de la clase dominante y simple ejecutor –en la mayoría de los casos– de recetas al servicio del capital internacional.

Los mismos presentan características diferentes de las que tuvieron en décadas pasadas. Entre ellas, posiblemente la más significativa, es que ya no están conformados prioritariamente por los trabajadores asalariados del sector privado; es decir, la diversificación de las contradicciones en distintos sectores propició la emergencia de nuevos actores, con nuevas características y formas de lucha.

En el año 2003 Raúl Zibechi identificó siete características comunes entre los movimientos latinoamericanos, de ellos cuatro están claramente presentes en la mayoría de los movimientos de nuestro país.

Analizando la discusión sobre la territorialidad (Zibechi 2003) se puede señalar que la misma se manifiesta de diferentes maneras. Por un lado, las ocupaciones de tierra y los asentamientos campesinos y, por otro, las ocupaciones urbanas, también expresan esta conquista y organización del espacio físico. Otras formas de conquistar el espacio son las propias movilizaciones de diferentes organizaciones. Muchas de ellas se constituyen en ocupaciones de espacios públicos (al costado de rutas y caminos o en plazas) por varios días, que si bien son ocupaciones temporales, se constituyen en conquistas, ya que solo la combatividad frente a los diferentes órganos represivos –inclusive disposiciones legales– les permite realizar este tipo de acciones. El concepto de “territorialidad social” puede ser utilizado, en el caso paraguayo, en sus dos dimensiones: la lucha por el territorio en la visualización de las luchas; y –al menos hasta ahora– como intentos de generar experiencias diferenciadoras de producción y de relaciones sociales, espacios de producción y reproducción de la vida social.

En relación al papel de las mujeres en las organizaciones, existen aún muchas limitaciones, sin embargo, todas las organizaciones al menos discursivamente las reconocen como protagonistas fundamentales en la organización y las luchas, al tiempo que otras, han dado avances significativos principalmente en organizaciones campesinas, donde mujeres forman parte de las direcciones, además de tener un protagonismo importante en las luchas; es en las organizaciones sindicales y los partidos de izquierda donde los liderazgos continúan siendo principalmente masculinos.

Las organizaciones se encuentran realizando importantes esfuerzos por la formación de sus cuadros; en todas las entrevistas manifestaron estar llevando adelante acciones en este sentido, e importantes iniciativas, inclusive articuladas entre varias organizaciones como el Instituto Agroecológico Latinoamericano Guaraní (conocido como IALA Guaraní) que viene funcionando desde hace algunos años bajo la conducción de organizaciones campesinas. Estas iniciativas se enmarcan en una de las características señaladas por Zibechi. Dado el distanciamiento de la intelectualidad paraguaya de los movimientos sociales –salvo honrosas excepciones– ésta es una de las urgencias para la consolidación del movimiento popular.

La preocupación por la organización del trabajo, se visualiza principalmente en diferentes modelos de desarrollo existentes en las principales organizaciones campesinas. La relación de la producción con la naturaleza se ha ido incorporando lentamente como una preocupación, la cual se expresa en el fuerte rechazo al modelo de los agronegocios –semillas transgénicas y todo el paquete tecnológico que el mismo implica– no solo por los daños al medio ambiente que ocasionan, sino porque atenta contra la propia existencia del campesinado. La lucha por la reforma agraria ya no se limita a la obtención de parcelas de tierra en sí misma, hoy se habla de reforma agraria integral, incluyendo además de asistencia técnica y crediticia, servicios que apunten las condiciones de vida digna en el ámbito rural. Dada la alta concentración de la tierra en Paraguay, la lucha por la reforma agraria se constituye en sí misma en una lucha política, sobre todo porque los propietarios de

las mismas están directamente vinculados al poder político, económico y militar. Las consecuencias más evidentes hasta hoy, de las políticas neoliberales en el agro, están vinculadas a la expulsión campesina y a los grandes cultivos de renta (cada vez en mayor proporción con semillas transgénicas) lo cual agudiza las contradicciones y los diferentes modelos de desarrollo impulsados desde los sectores campesinos.

Otro de los rasgos que comparte el movimiento popular paraguayo con sus pares latinoamericanos son las formas de lucha, entre las que las ocupaciones de tierra, de instituciones y espacios públicos, así como las movilizaciones y los cortes de ruta, son las más utilizadas para exigir el cumplimiento de sus demandas y hacer oír sus planteamientos.

CAPÍTULO 3

Movimientos sociales y organizaciones políticas

3.1 Una larga historia compartida

La relación entre los movimientos sociales y las organizaciones políticas populares se ha dado a lo largo de la historia de nuestro país. Organizaciones campesinas y de trabajadores, centros y movimientos estudiantiles, grupos juveniles, comisiones vecinales y de productores, grupos de derechos humanos y de mujeres, han estado interactuando a lo largo del tiempo de diferentes maneras con articulaciones políticas. Si bien este trabajo analiza el periodo 2002-2014 y las perspectivas futuras, no se puede dejar de mencionar que las primeras expresiones sindicales estuvieron acompañadas por el anarco-sindicalismo, así como la importante influencia que el PCP tuvo en este sector social hasta la década del 40 (Rivarola 1993). A lo largo de toda la dictadura, los proyectos y las acciones articuladas entre actores políticos y sociales fueron muchas, analizándolas particularmente desde la década del ochenta, se pueden diferenciar varios tipos de vinculación:

- *Organizaciones sociales que van generando en su seno proyectos políticos.* Tal fue el caso del MCP, fundado en diciembre de 1980, que durante esa década va gestando una organización política con algunos sectores urbanos, que no logra concretarse y como tal muere antes de nacer, aunque vuelve a reaparecer con el Partido Democrático Popular²⁵. En el año 2002, sus principales referentes conforman con otras fuerzas, el PCPS. El grupo

²⁵ Organización política que activa durante los primeros años de la década del 90.

vuelve a escindirse de esta agrupación en el año 2006 y pasa a conformar en el año 2009 el Partido del Movimiento Patriótico Popular. Otra experiencia en esta línea es la de dirigentes de CONAPA, que además de conformar la FNC, en el año 1996 constituyen –con otros sectores sociales– el Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Pyahurá que en el año 2012 se convierte en el Partido Paraguay Pyahurá.

- *Grupos políticos que se desprenden de un proyecto.* Es el caso del Movimiento Democrático Popular (MDP) fundado en julio 1987, que surge como una fuerza principalmente urbana vinculada a la Universidad y a sectores sindicales, que se definía políticamente como “...*democrático, popular, nacional y anti-imperialista*” (MDP, 1987). Tres organizaciones son conformadas con integrantes de esta organización una vez que la misma se desmiembra: i. El Partido Democrático Popular a comienzo de los años 90’s hasta que finalmente desaparece en el año 1996, aunque una de sus corrientes pasa a conformar –conjuntamente con otros sectores políticos– el PCPS, ii. El movimiento Patria Libre²⁶ que se transforma posteriormente en Partido y algunos de sus referentes juveniles conforman el Partido Movimiento al Socialismo²⁷ y, iii. El movimiento independiente Asunción para Todos, que posteriormente conforma Constitución para Todos, luego contribuye a la formación del Partido Encuentro Nacional, y actualmente se encuentra articulado en el Partido País Solidario, y algunas de sus dirigentes fundan el movimiento político Kuña Pyrendá.²⁸

²⁶ El Partido Patria Libre surge a inicio de la década del noventa, primero como corriente, luego como movimiento y logra su reconocimiento como partido durante la presente década; marxista leninista y con una importante referencia en la revolución cubana.

²⁷ Esta organización, principalmente juvenil y asuncena en sus inicios, aparece en la escena política en mayo de 2006, logrando una banca en la Junta Municipal de Asunción. Integró el Frente Guasu hasta 2012, año en que se retira y lidera la conformación de la agrupación Avanza País, frente electoral que logra dos bancas en el Senado y dos diputaciones por Asunción, evidenciando una vez más su fuerza electoral principalmente urbana.

²⁸ Organización que surge en mayo de 2011 y se define como “una organización política que se identifica con las ideas y los valores feministas, socialistas y ecologistas” en <http://www.kunapyrenda.org>

- *Grupos socio-políticos con una alta definición ideológica.* Ese es el caso de la Organización Socialista Revolucionaria (OSR) que, además de conformar la Asociación Intersindical del Trabajo (AIT) se constituye en expresión política –en este caso del *trotskismo*– y a finales de los años ochenta se conforma como Partido de los Trabajadores.
- *Grupos que se constituyen políticamente después de haber compartido espacios sociales.* Son nuevas experiencias las que podrían ser incluidas dentro de esta categoría, por un lado el movimiento Tekojojá que surge principalmente para impulsar la candidatura de Fernando Lugo a la presidencia de la república y en el año 2006 aparece en la vida política, conformándose como partido en el año 2010. El Movimiento 15 de Junio es el de más reciente conformación (2012) cuyo núcleo central, proviene de la militancia universitaria, muchos de los cuales habían integrado el partido Tekojojá.
- *Vinculaciones electorales.* Entre las que se pueden diferenciar alianzas entre organizaciones políticas (Unidad Popular en 1993) alianzas de organizaciones sociales conformando movimientos independientes (Asunción y Constitución para Todos, 1990 y 1991) y alianzas entre organizaciones políticas y sociales utilizando chapa electoral de una organización política (Frente Paraguay Pyahurá en 1990 y la Izquierda Unida en el 2003). Alianzas de organizaciones sociales y políticas que conforman un frente electoral (Bloque Social y Popular; Alianza Patriótica Socialista y Frente Patriótico Popular (2008).

Estos diferentes tipos de articulación entre lo social y lo político indican que no existe una única forma de construir herramientas políticas; por el contrario, la riqueza organizativa de la historia del movimiento popular paraguayo debe ser recuperada, a la luz de otras experiencias de nuestro continente, para ir generando experiencias superadoras.

Además de este tipo de articulaciones existe una permanente vinculación entre estas organizaciones a partir de que comparten militantes –cuando no dirigentes– lo cual si bien los vincula, pudiendo facili-

tar acercamientos (Gunder Frank 1989) también posibilita tensiones cuando los que no son “del partido” perciben que *el partido* pretende manipular a la organización social y el miedo a la cooptación surge con mucha fuerza.

Varias son las experiencias en este sentido. En la CNT, por ejemplo, se da una ruptura a partir justamente de que un sector —el que actualmente se encuentra en la conducción— considera que organizaciones políticas pretendieron *utilizar* a la organización (Torales, 2005). Asimismo, el hecho que algunas dirigentas de Kuña Pyrendá sean parte de la CONAMURI, genera confusión respecto a la autonomía.

Al ser consultada sobre la relación existente entre estas dos organizaciones de mujeres, Alicia Amarilla (2014) expresó “resolvimos en el Congreso, que CONAMURI es una organización gremial y no vamos a ser parte de ningún partido, las compañeras pueden militar en el partido que quieran pero CONAMURI no va a ser base gremial de ningún partido. Somos totalmente diferentes Kuña Pyrendá y CONAMURI”.

En algunas organizaciones sociales, el *miedo* a la manipulación aparece con mucha fuerza, tal como lo señala Yuste (2005:89): “...se dedican a la captación de líderes de movimientos sociales [...] y a partir de eso como correa de transmisión de los partidos a los movimientos sociales [...] Normalmente vos ves a todos los dirigentes de los partidos políticos de izquierda, son todos los referentes de los movimientos sociales, no son otros”. En la misma argumentación continúa la cita señalando que: “...acá los partidos políticos de izquierda son la cúpula donde se debaten y se definen las políticas a seguir dentro de los movimientos sociales [...] el partido político decide las líneas estratégicas y cómo incidir contra el gobierno a través de los movimientos sociales”.

Al respecto Roberto Regalado (2012:163) criticando la interpretación vulgar y dogmática de los planteamientos de Lenin, indica que “su metáfora de que las organizaciones sociales constituyen poleas de transmisión entre el partido y la sociedad ha sido tan vulgarizada como la metáfora de Marx, de base y superestructura. Por lo general, fue asumida como transmisión mecánica, vertical, de un impulso de arriba

hacia abajo, y no como una interacción igualitaria, respetuosa y constructiva entre las organizaciones sociales y la organización política, que es como el principal líder bolchevique lo había concebido”. Si la relación entre los partidos y las organizaciones sociales es dialéctica, no se podría descartar de antemano que en algunos casos sean las organizaciones sociales las que “instrumentalizan” al partido, así como tampoco se puede negar experiencias donde los movimientos deciden crear herramientas políticas.

En esta línea la CUT-A indicó en relación a la FNC que: “...hay conversaciones con ellos, pero me parece que ellos tienen un proyecto político partidario al cual se disciplinan, no digo que está mal eso, está bien, y parece que eso está dificultando un poquito [...] con partidos políticos lo que tenemos es dificultad, y ahí hay partidos políticos que dirigen, seguramente esas son las dificultades que yo personalmente veo” (Rojas 2005).

Por otro lado, al consultar a la FNC sobre la vinculación con Paraguay Pyahurá, Aguilar (2005) indicó que es como la que tienen con cualquier otro partido político; señaló sin embargo que “...hay dirigentes de la FNC que son militantes de MRPP, pero siempre decimos que un dirigente gremial de la FNC no puede ser dirigente de un partido político, puede ser militante, pero no dirigente”.

Marcial Gómez (2014) explicó que “la instancia gremial es una instancia democrática y ahí pueden discutirse planteamientos de cualquier línea política, por ejemplo, yo soy militante de Paraguay Pyahurá y llevo y planteo líneas, propuestas del partido a la instancia gremial, pero ahí se discute democráticamente y puede haber otro planteamiento, otra línea de otro partido y se define por mayoría, la línea se lleva, pero no se impone”.

Esta relación *partido-gremio* es planteada como legítima por los partidos de izquierda. Al respecto, Arce (2005) señaló: “...yo como militante del Partido de los Trabajadores y como militante social tengo que hacer el trabajo para hacer avanzar la conciencia política y hacer avanzar en la posibilidad de ruptura política de los trabajadores con

los partidos políticos y las posiciones de la burguesía, que es lo que embarra permanentemente, entonces no como partido participamos, participamos como militantes”.

Paraguay Pyahurá señaló tener resuelta esta tensión, al indicar que “...la independencia de los gremios es una cuestión fundamental, los gremios son masas en donde pueden estar de diferentes partidos políticos y sectores religiosos, entonces nosotros respetamos las características gremiales. Entendemos que la instancia política es una cuestión totalmente independiente, claro que los militantes tienen la posibilidad de bajar la línea de masa que tiene el Movimiento. Particularmente, estuve cuatro años en la secretaría general de la FNC y era militante de MRPP, pero nunca en esa instancia hablé de MRPP, porque mi responsabilidad era gremial, estaba representando a una masa campesina. Diferenciamos muy bien la cuestión gremial del relacionamiento con los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha”. Criticando prácticas de otras organizaciones de izquierda señaló: “...luchan por manejar la estructura de las organizaciones gremiales, hacer que la integren sus militantes y pelear por las cuestiones más burocráticas. Nosotros peleamos por la participación de las masas y nuestros militantes están en algunas estructuras gremiales. La línea de masa del partido es que la masa debe ir definiendo la línea política a ser implementada dentro de los gremios, claro que en relación a sus intereses; para nosotros es muy clara la independencia partido-gremio, y debe ser así” (Flecha 2005).

Señaló asimismo que “el partido tiene su influencia en las organizaciones y eso quiero clarificar bien, porque nosotros respetamos la autonomía de las organizaciones gremiales, el partido tiene su estructura, sus dirigentes y tiene su influencia en las organizaciones gremiales. Tenemos influencia dentro de la FNC, y dentro de la Federación se lleva a debatir el pensamiento que tiene el partido en relación a la distribución de la tierra, por ejemplo, el tema de la reforma agraria, el tema de la producción, son temas que marca el partido, porque en la federación tenemos militantes nuestros; y la educación pública, gratuita y de calidad, también es un planteo del partido que la OTEP está llevando

adelante, a través de nuestros militantes que están en los gremios, se lleva, se debate y se va teniendo hegemonía con ese pensamiento y se lleva adelante. También el trabajo que estamos llevando a nivel sindical a través de la corriente sindical clasista, un trabajo profundo dentro de la clase obrera, estamos llevando a través de la Corriente Sindical Clasista” (Flecha 2014).

Por otro lado, la CUT-A señaló que la relación existente entre movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales (ONG) en algunos casos también es un impedimento para la unidad ya que –desde su punto de vista– “...algunas ONG manejan organizaciones estudiantiles o sociales, campesinas o indígenas, entonces eso dificulta un poco, no sé qué disputa habrá, pero las organizaciones campesinas están en la misma situación de las organizaciones sindicales, por ejemplo; hay varias organizaciones campesinas que algunas no pueden sentarse de frente a conversar o discutir, pero los campesinos tienen los mismos problemas que todos”, indicaba Bernardo Rojas en el año 2005.

Esta relación sin embargo, no es visualizada al analizar las prácticas sociales y el discurso de la dirigencia. Muchas de las reivindicaciones concretas de algunas organizaciones son funcionales al sistema y podrían ser analizadas como contrapuestas a la radicalidad del discurso político. Esta contradicción podría ser explicada a partir de que “las bases” solo se movilizan por aquello que afecta directamente sus intereses cotidianos, dado el bajo nivel de formación/conciencia política, lo cual reflejaría que solo los dirigentes están altamente politizados. Esta vinculación entre radicalidad discursiva y el reformismo de las prácticas sociales también podría estar explicando la falta de traducción política de las importantes luchas sociales que se llevan adelante y los límites de la acción social.

Finalmente, otra forma de vinculación entre movimientos sociales y organizaciones políticas, bastante más coyuntural que las anteriores y muchas veces bajo la modalidad de unidad de acción, se da a partir de compartir similares reivindicaciones. Las posiciones anti-neoliberales contrarias a las políticas del imperio, y de solidaridad con las luchas de otros pueblos, así como también las críticas a las políticas guberna-

mentales, a las políticas represivas y de criminalización, y la defensa de los derechos humanos, son puntos coincidentes entre estos actores que los encuentra en actividades de diferente tipo, ya sean organizadas conjuntamente o a las que asisten de manera solidaria.

Por otro lado, se debe señalar que la actual situación de división reinante no se da solo entre organizaciones políticas y organizaciones sociales. No son dos campos que se contraponen. La división existe en organizaciones sociales de todo tipo como en las políticas, aunque –sobre todo en coyunturas electorales– las críticas recaen principalmente sobre los partidos políticos.

3.2 Las experiencias electorales durante la llamada transición

Caída la dictadura y en pleno proceso de instalación del nuevo modelo de dominación en febrero de 1989 –más acorde con los planes del imperialismo, dado el agotamiento del modelo dictatorial–, el panorama de las organizaciones sociales y políticas sufre una serie de modificaciones, producto del cambio de escenario y del desconcierto de qué hacer en la nueva situación que, aunque aspirada y por la cual se había luchado durante largo tiempo, encontró a los actores populares sin propuestas concretas. Los principales cambios producidos en ese periodo son:

- La desaparición de los polos de unidad de acción constituidos contra la dictadura.
- La emergencia pública de algunas organizaciones políticas que actuaban en forma no pública, tal el caso del PCP, del Partido de los Trabajadores y del Movimiento Paraguay Pyahura, hoy partido.
- La formación masiva de sindicatos y ocupaciones de tierras urbanas y rurales, y la emergencia de organizaciones de derechos humanos, entre otras.
- El surgimiento de nuevos actores sociales, donde cabe resaltar la formación de la CUT, de organizaciones barriales y de organizaciones campesinas.

- El debilitamiento progresivo de algunos sectores que jugaron un rol protagónico en la lucha por la democracia, como fue el caso de la Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay (FEUP) el gremio médico del Hospital de Clínicas, el Movimiento Democrático Popular (MDP) entre otros.

Con la aparición de nuevos actores y la reorganización de otros, durante los primeros años de la década del noventa se inicia un proceso de construcción de identidades basado, en muchos casos, en la *negociación* del otro; las diferencias debían ser evidenciadas para justificar la propia existencia. Es así que, hasta casi mediados de esa década, las experiencias unitarias más importantes fueron sectoriales, como la huelga general y la primera marcha campesina, ambas en el año 1994, donde el espacio de articulación fue más bien el electoral.

En las primeras elecciones presidenciales ninguna organización política de izquierda participa con candidaturas propias o apoyando listas, en parte debido a un alto grado de desconfianza hacia un modelo que aún no lograba caracterizarse correctamente, así como también debido a que la agenda electoral no formaba parte de las prioridades de la izquierda que se había conformado durante el régimen dictatorial. El Movimiento Democrático Popular, la organización política de izquierda más importante de ese entonces, llamó al voto en blanco bajo el lema de “elecciones libres y democráticas”.

a. Primeras elecciones municipales

En 1991 se convoca a las primeras elecciones municipales, generándose una serie de articulaciones en torno a la participación en la misma. En el campo popular, tres son las experiencias más significativas, posibilitadas por el nuevo Código Electoral que introduce la figura de los movimientos independientes (Art. 22).

Se conforma Asunción Para Todos (APT) impulsada por la CUT, que postula como candidato a Carlos Filizzola²⁹, vicepresidente de esta organización, a la Intendencia de Asunción. Logra articular a otros sec-

²⁹ Actual senador del Partido País Solidario, integrante del Frente Guasu.

tores sociales barriales, juveniles, a sectores importantes de la pequeña burguesía e intelectuales, es apoyada su candidatura asimismo por el PCP. Sin embargo, al poco tiempo de haber ganado las elecciones, se produce una ruptura entre la CUT y APT. Lentamente APT se va constituyendo en una fuerza puramente electoral con poca base social y sustentada por un grupo político relativamente pequeño.

Recordando el proceso de formación de *Asunción para Todos*, Rojas (2005) expresó: “...nosotros dijimos, tenemos que formar un *grupo político*, y la CUT aparte, pero con el apoyo político, estratégico y económico de la CUT en lo que se podía. Cuando eso, nosotros éramos una potencia sindical a nivel nacional e internacional, porque se había creado una central obrera campesina muy fuerte, entonces se comenzó a discutir en el interior de la CUT la candidatura de Filizzola, y parecía que prendía a nivel de los sindicatos, se llamó a un Consejo de Delegados para ver si era posible que nosotros apoyemos la candidatura de Filizzola y se resolvió apoyar; y allí se formaron los equipos, se acercaba la gente, alguna gente que quería trabajar por la candidatura de Filizzola, y se armó Asunción Para Todos, pero eso fue una idea que nació así, exclusivamente en el seno de la CUT y después se fue ampliando[...] Y se fueron sumando profesionales, estudiantes, sectores de los médicos, sectores barriales. Después eso fue creciendo, nosotros decíamos que si era posible acceder a un 10% ya íbamos a ver nuestro potencial político”.

Las organizaciones de izquierda lanzan dos candidaturas: el Partido de los Trabajadores postula como candidata a la Intendencia de Asunción a Mina Feliciángeli³⁰; y el Partido Democrático Popular opta por la construcción de un espacio articulador de organizaciones políticas, conformando un frente electoral (Unidad Popular) que postuló a Jorge Querey para el cargo más importante.

Más allá de que ninguna de las dos organizaciones haya alcanzado una cantidad significativa de votos, esta experiencia es sumamente importante por ser la primera vez que la izquierda asume el desafío del

³⁰ Otrora dirigente de ese partido

juego electoral, sabiendo que las posibilidades de acceder a cargos eran mínimas, pretendiendo aprovechar las campañas electorales para darse a conocer y difundir sus programas, apuntando así principalmente a la acumulación de fuerzas.

b. Elecciones constituyentes de 1992

Desde el campo popular dos son los espacios que aglutinan a fuerzas sociales y políticas: el Frente Paraguay Pyahurá y el Movimiento por la Civilidad Democrática, impulsado por el MCP, que aglutinó también a otros sectores del interior del país.

El Frente Paraguay Pyahurá aglutinó a las más importantes organizaciones sociales, a la mayoría de las organizaciones políticas de izquierda y al PH (bajo cuyo registro se inscribió). Se confiaba que en este espacio la fuerza gremial de las organizaciones campesinas garantizaría bancas en la Asamblea Nacional Constituyente. El creer que la conciencia gremial, mecánica y automáticamente se convertiría en fuerza electoral, fue quizás uno de los principales errores. El resultado electoral fue prácticamente insignificante, y se estuvo bastante lejos de lograr una banca en la Constituyente. Esta fue una lección bastante dura, sobre todo para las organizaciones sociales, al punto de ser la última experiencia de unidad electoral de ese tipo durante la década del noventa.

Al ser consultada Aguilar (2005) sobre la experiencia de la FNC en el Frente Paraguay Pyahurá, en el marco de la Constituyente, la evaluó indicando "...lo que vimos en ese momento fue el miedo, porque la dictadura acababa de ser derrocada y la gente en ese entonces –por el miedo– no querían reunirse aún y también por falta de experiencia y la manipulación, como el robo de boletines de votos. Allá en *Yataity* me acuerdo que cuando se terminan las votaciones, estábamos en todas las mesas, pero cuando termina, todos dejamos y no se quedó nadie que represente para contar los votos de cada mesa, y para que ellos digan en realidad hay tantos votos para Paraguay Pyahurá ya es mucho y, otro de los problemas, es que la mayoría de las personas no sabían votar”.

Eladio Flecha (2005) indicó que el Frente Paraguay Pyahurá³¹ “... fue producto de una línea nuestra de provocar una articulación de diferentes sectores, porque es la única forma de pensar realmente en un cambio profundo en nuestro país. Pero en aquella época nuestro error fue de unificar organizaciones gremiales, políticas, de izquierda y sindicatos para una cuestión electoral”.

En relación a esta experiencia, Hugo Richer (2005) señaló que si bien aglutinó a más de “...veinte organizaciones sociales y organizaciones de izquierda que se unieron a través de un programa y una lista consensuada, su impacto desde el punto de vista electoral, ha sido prácticamente mínimo, ni siquiera se logró una banca en la Asamblea Nacional Constituyente”.

Analizando la experiencia de Constitución para Todos –el otro espacio popular que participó de este proceso– Bernardo Rojas (2005) actual dirigente de la CUT-A y en ese entonces de la CUT, señaló que esta organización tuvo “...cuatro representantes en la constituyente. Cuando eso la CUT era una entidad muy bien organizada, bien estructurada y funcionaban todos sus estamentos, entonces se hizo un debate a nivel de las bases de qué tipo de Constitución se quería, y se llegó a una conquista importante para el Código Laboral por ejemplo, pero en algunos otros puntos planteados no tuvieron ninguna trascendencia”. En este proceso, la CUT comenzó a “...desequilibrarse porque entró en un proyecto político como Central Obrera, cosa que no tenía que haber hecho. Nosotros podíamos apoyar por ejemplo el proyecto político, pero manteniendo la independencia de nuestra central, como el PIT-CNT³² de Uruguay, por ejemplo, que su gente forma parte del Frente Amplio, pero nunca lo integró como central obrera”.

Al preguntarle por qué no hubo alianzas con los sectores populares, dijo que “...fue un error fundamentalmente de los sectores políticos de izquierda que no vieron esa posibilidad, hubo una confrontación ahí; cuando eso nosotros decíamos como CUT: ‘nosotros vamos a armar el

³¹ Del cual toma su nombre unos años después.

³² Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) central sindical uruguaya.

frente social y vamos a dejar el frente político que armen los compañeros que están en los sectores políticos’, pero parece que hubo desacuerdo, yo no sé, siempre discutí con la gente y le decía que participen, que combatan ellos el sector político que nosotros estamos incapacitados, me acuerdo que cuando eso el Partido Democrático Popular (PDP) era el más fuerte que estaba y más metido estaba en la CUT” (Rojas 2005).

Finalmente, reconoció que “...hubo errores de ambas partes, en algún momento tenemos que hacer una autocrítica también porque nosotros, por ejemplo, no teníamos experiencia en ese campo y habíamos creado una central obrera, y le dábamos el carácter de independiente y éramos muy cerrados en ese sentido, porque nosotros veníamos de la Confederación Paraguaya de Trabajadores, que era cautivada por los partidos políticos, vos no podías ni opinar cuando estaba en manos del Partido Colorado, entonces esa experiencia nosotros trasladamos a la dirigencia de la CUT y nos cerramos nosotros a que los partidos políticos tengan injerencia en la CUT, y entonces eso posiblemente dificultó la discusión, pero no hubo tampoco gente que podía conducir esa discusión, que podía capitalizar, no se capitalizó y entonces se perdió”.

c. Participación en las elecciones nacionales

Las organizaciones de izquierda no aspiraban a grandes victorias electorales, conscientes de que era casi imposible competir con el aparato de los partidos burgueses, y con los prejuicios en contra suya instalados en la conciencia del pueblo paraguayo durante más de treinta y cinco años. Consideraron la participación electoral como un espacio válido para presentar sus propuestas con el fin de acumular fuerzas. La participación en las elecciones de 1993 –a más de las otras experiencias ya señaladas– demostró, sin embargo, que en lugar de acumular fuerza, las organizaciones se debilitaban y se desgastaban.

En este sentido, el dirigente del PCPS analizando las experiencias electorales de partidos y movimientos de izquierda previas a las del año 2008, señaló “...no lograron en realidad un impacto electoral importante en base a esto. Creo que el desarrollo de la conciencia de las masas, saliendo de un proceso de dictadura en donde se ha sataniza-

do todo lo que sea izquierda, todo lo que sea comunismo, ha creado un esquema muy conservador dentro de la mentalidad de la sociedad paraguaya en general –la instalación del miedo, el recelo o temor incluso– y con más razón en las organizaciones sociales que han sido históricamente controladas y han sido reprimidas por sus contactos con organizaciones de izquierda o por sus luchas populares” (Richer 2005).

Casi diez años después –en las elecciones nacionales de 2003– la izquierda se lanza con mayor fuerza aparente a la batalla electoral, pero comete el mismo error que a principio de los noventa: la falta de unidad. Los dos frentes (uno bajo la chapa del Partido Patria Libre, y el otro como Frente Amplio Paraguayo) aglutinan en su interior a fuerzas políticas y sociales, pero no logran incluir ni al PCPS ni al –en ese entonces– Movimiento Popular Paraguay Pyahurá. La incapacidad de confluir en un único polo de reagrupamiento es quizás uno de los elementos más importantes de la nueva derrota, producto –entre otros elementos– de la incapacidad de reflexionar sobre la historia reciente y las prácticas sectarias que afloran permanentemente, a lo cual se le debe sumar la acusación de secuestro que pesaba sobre uno de los dirigentes más importantes de Patria Libre, y que estigmatizaba a toda la izquierda.

Sobre esta experiencia, un dirigente del PT (Arce 2005) analizando la alianza electoral con Patria Libre, indicó: “...se da y se explica únicamente por la crisis de nuestro partido. En el 2003 el partido necesitaba participar de las elecciones, era un oxígeno, lo veíamos exactamente así, como un oxígeno para el partido. Fue absolutamente coyuntural, como son en realidad las elecciones, es una táctica de construcción partidaria. ¿Para qué nos presentamos a elecciones? para ver si en ese proceso electoral nosotros captamos más gente y hacíamos conocer nuestro programa revolucionario. Entonces, ¿cuál fue nuestra posición en el 2003 con Patria Libre? Un programa mínimo anti-imperialista, un programa clasista mínimo y que plantee por lo menos la necesidad del socialismo, tenía esas cualidades para ser un programa mínimo”. Continuó señalando: “...creo que no fue un error unirnos a Patria Libre en el 2003, desde el punto de vista de nuestra reconstrucción como partido, porque teníamos lo básico que nosotros pedíamos, que era un

programa mínimo revolucionario y la participación nuestra en el movimiento de masas con un programa [...] nosotros ahí quizá no crecimos, pero recompusimos nuestra fuerza”.

Por su parte, Ananías Maidana (2005) del PCP –integrante también del frente electoral Izquierda Unida– indicó que en el año 2003 pretendieron impulsar la formación de un frente que aglutinara a todos los sectores, lo cual solo se logró parcialmente por “...la falta de inteligencia de sectores de izquierda que mantienen su influencia sobre los movimientos campesinos”. En relación a la experiencia de Izquierda Unida, y los conflictos para definir las candidaturas mencionó: “...hay una declaración que el partido hizo que consultaba con las organizaciones el proyecto de presentar los candidatos de izquierda. Pero después los del PT dijeron –sin discusiones– que su candidato era Tomás Zayas. Y aquí nosotros discutimos con Patria Libre porque había incluso un proceso de unificación de Patria Libre con el partido, [...] Se hizo una discusión acá, donde decían que ellos habían decidido apoyarle a Tomás Zayas, e impusieron eso”.

Se evidencia así que la falta de una práctica más clara y participativa en la elección de las figuras que ocuparían los cargos más importantes en las listas de candidatos, así como también el permanente hegemonismo en este proceso, han sido una constante en la experiencia de alianzas electorales, práctica que se repite sistemáticamente.

d. La experiencia electoral de 2008 y 2013

Las organizaciones populares en su gran mayoría apostaron durante la campaña electoral a la victoria de Fernando Lugo, de diferentes maneras y canales, dependiendo de sus características y posibilidades. Pero, la victoria de Lugo no era un fin en sí mismo, fue el camino por el que optaron para continuar avanzando en la conquista de sus históricas reivindicaciones, por ello, no planteaban bajar sus banderas. Las expectativas de que las mismas sean apoyadas por el nuevo gobierno fueron muchas, aunque fueron decreciendo, así como también las preocupaciones y temores de que efectivamente no se concreten fueron

en aumento, por lo que muchas de ellas habían anunciado que continuarían con sus históricos métodos de lucha.

El apoyo fue a sabiendas que sería imposible que el ex obispo pudiera satisfacer todas sus históricas reivindicaciones, confiaban sin embargo, que cumpliría su programa electoral y consideraron que el nuevo escenario político que se iniciaba, permitiría avanzar en un nuevo proceso de acumulación de fuerzas (Ortega y Palau, 2008).

Si bien la victoria de Lugo se debió al descontento popular y al haber contado con el apoyo del aparato electoral de partidos de la APC, no se puede dejar de resaltar que tuvo la mayoría del movimiento popular, aunque las organizaciones no tuvieron una posición unificada durante el proceso electoral. Se debe tener en cuenta asimismo, que la posición electoral en algunos casos fue asumida por la organización explícitamente (MCNOC, CONAMURI, las centrales sindicales, por citar solo algunas) mientras que en otros –si bien la organización no asumió un posicionamiento– sí lo hicieron sus principales referentes.

Entre las que no apoyaron electoralmente la candidatura de Lugo se encuentran aquellas aglutinadas en la Coordinadora por un País para la Mayoría, que llamaron al voto protesta. Tampoco fue apoyada por referentes de ASAGRAPA y COBAÑADOS que formaron parte de la lista del Partido de los Trabajadores.

Las organizaciones que apoyaron y trabajaron por la candidatura de Fernando Lugo, se aglutinaron en el Bloque Social y Popular o en la Alianza Patriótica Socialista (APS). La principal diferencia entre ambos espacios fue el apoyo crítico dado por la APS, debido a discrepancias con el programa de la APC, así como también porque algunos de los partidos que la integraban no respondían a los intereses populares.

A pesar de las diferentes posiciones asumidas, las organizaciones realizaron una evaluación muy similar, todas consideraron positiva la victoria de Lugo, tanto por las posibilidades de cambio que se abrían, como por la derrota del Partido Colorado. Coincidieron asimismo en que la fragmentación y la falta de unidad del campo popular fue el elemento central que impidió una mayor presencia de sectores progre-

sistas y de izquierda en el Parlamento, para algunos, inclusive hubo un retroceso en la conformación del mismo (Palau y Ortega, 2008).

La falta de unidad quedó reflejada en que, aunque el 10% de la población que participó del proceso electoral votó a sectores progresistas y de izquierda, solo tres senadores que representarían a estos sectores formaron parte del nuevo Parlamento; en el caso que hubieran ido unidos, se podría haber duplicado la representación. Si se tienen en cuenta los resultados obtenidos en la capital del país, la situación es aún peor, los sectores progresistas y de izquierda en su conjunto, representan el 22.6%, sin embargo, se obtuvo una sola banca en la Cámara de Diputados.

Luego de los resultados del 20 de abril, parecía como si los diferentes sectores –políticos y sociales que participaron activamente en la campaña electoral– al tiempo de celebrar la victoria de Lugo y lamentar los escasos resultados en el Parlamento, hubieran asumido seriamente que el fracaso electoral de las más de diez listas, se debió a la alta fragmentación. No solo se escucharon las ya clásicas críticas a los partidos de izquierda, sino también algunos –entre ellos dirigentes sociales– responsabilizaban de la situación a las propias organizaciones sociales.

Había consenso en la necesidad de la unidad de todos los sectores para “estironear” a Lugo hacia los sectores populares, para respaldarlo en el cumplimiento de sus propuestas electorales. Se sentía un clima de que el nuevo escenario político era más propicio para avanzar, tanto en las luchas como en los procesos unitarios. Una vez más, la realidad demostró que las buenas voluntades no bastan, que los procesos –lastimosamente– son más complejos y que las visiones y lecturas políticas, así como logran importantes momentos de unidad, también son las que nos llevan por atajos distintos. El escenario post electoral fue prácticamente idéntico al pre-electoral: el de la dispersión y fragmentación. Las fuerzas se reagruparon –con algunas contadas excepciones– en sus mismos espacios, fue como dar un gran salto para caer parados en el mismo lugar.

Las organizaciones que habían dado cuerpo al Bloque Social (las centrales sindicales, organizaciones barriales y algunas organizaciones campesinas) más las organizaciones que quedaron en la MCNOC luego de la última ruptura, CONAMURI y el –en ese entonces– movimiento político Tekojojá conforman el Frente Popular y Social. Es el que aglutinó una mayor cantidad de organizaciones, pero se fue debilitando hasta perder visibilidad.

La Alianza Patriótica Socialista, espacio electoral que había dado su apoyo crítico, también se fue debilitando hasta desarticularse, dado que era más que nada un frente electoral. Las principales fuerzas políticas que la integraron fueron el PCPS, el PCP y el Partido Unidad Popular, además de organizaciones campesina como la OLT, la Coordinadora San Pedro Norte, Sebastián Larrosa, Organización Nacional de Aborígenes Independientes, entre otras.

El Partido del Movimiento al Socialismo (PMAS) continuó privilegiando su propio proyecto de construcción, al tiempo que los diferentes partidos vinculados más directamente a la socialdemocracia, no superaron su accionar como simples aparatos electorales.

Las fuerzas populares se aglutinaron así en tres espacios, que expresaban el grado ya no solo de dispersión sino también de diferencias políticas:

- El Frente Social y Popular: aglutinó a una gran variedad de organizaciones sociales y en sus inicios solo al movimiento político Tekojojá, al que se sumó, luego de su conformación, el Movimiento Patriótico Popular (grupo escindido del PCPS). Se planteó elaborar y consensuar propuestas al nuevo gobierno, así como también sugerir candidatos para ocupar los diferentes cargos, pareciera que pretendió ser la base social del nuevo gobierno.
- La Coordinadora por un País para la Mayoría, donde además de organizaciones sociales era miembro el Partido Paraguay Pyahurá; desde la campaña electoral mantuvo una posición crí-

tica y distante a Lugo, continuó con sus mismas reivindicaciones y métodos de lucha.

- El Frente Patriótico Popular del que fueron parte organizaciones sociales -en su mayoría las que habían salido recientemente de la MCNOC- y el PCPS; durante la campaña electoral dieron un apoyo crítico a la candidatura de Lugo.

Por su parte, el PCP apoyó al Frente Social y Popular, si bien no es parte de él. El Partido de los Trabajadores no integró ningún espacio de articulación. El Partido Frente Amplio y el Partido de la Unidad Popular no tuvieron visibilidad luego de las elecciones del año 2013, ambos son miembros del Frente Guasu.

A partir de 2009 las fuerzas se van rearticulando; como parte de ese proceso se conforma el Espacio Unitario³³, que en su convocatoria al Congreso popular indicaba que “la victoria del 20 de abril representa un gran avance de nuestro pueblo, puesto que por primera vez una mayoría votó por un programa que contempla cambios básicos, urgentes y necesarios para avanzar hacia la verdadera democracia con justicia social. En este sentido, el programa que triunfa con Lugo no es liberal ni colorado, sino el resultado de un proceso de luchas del movimiento popular y por tal motivo, seguiremos luchando, cada vez más unidos por su realización” haciendo este llamado a la unidad finalizaba indicando “¡convocarnos, convocar y organizar desde nuestras bases, la unidad que sellará definitivamente nuestro protagonismo en el desarrollo de un Paraguay con justicia social! ¡Luchando, forjando, poder popular!”³⁴.

En el manifiesto del Congreso Popular del Espacio Unitario, el peligro del golpe de Estado ya estaba planteado, señalaban que “quienes alientan conspiraciones y juicios políticos no tienen otro objetivo que

³³ Integrado por: Partido Popular Tekojojá, PCP, PCPS, Partido del Movimiento Patriótico y Popular, Partido del Movimiento al Socialismo, Frente Social y Popular, Frente Patriótico Popular, Espacio Unitario de San Pedro, Espacio Unitario del Alto Paraná, Espacio Unitario de Misiones, Espacio Unitario de Ñeembucú, Espacio Unitario de Caaguazú, Espacio Unitario de Guairá, Espacio Unitario de Caazapá y organizaciones sociales que tienen expresión departamental.

³⁴ <http://espaciounitario.blogspot.com/2009/06/convocatoria-al-congreso-popular.html>

no sea impedir el cumplimiento de las expectativas de cambio de nuestro pueblo, porque saben que es el paso inicial para encarar las grandes transformaciones estructurales que el país necesita”³⁵. Los sectores populares asumieron que el escenario futuro y las conquistas que se pudieran alcanzar dependían de la propia fuerza de las organizaciones. De continuar el fraccionamiento del campo popular, la correlación de fuerzas no iba a permitir enfrentar a los sectores conservadores y una vez más se dejaría pasar una histórica oportunidad para avanzar en la construcción de una alternativa.

En marzo de 2010 se lanza el Frente Guasu como fuerza política, tanto para consolidar el apoyo político al Presidente de la República como para participar de las elecciones municipales de ese año. Es la articulación electoral más importante de gran parte del movimiento popular y hasta el momento, el espacio de unidad de fuerzas progresistas que más continuidad ha tenido a pesar de dos escisiones, la primera de ellas da origen a Kuñá Pyrendá en el año 2011 y la segunda ocurre ya después del golpe, en el marco de la elección de candidaturas para las elecciones presidenciales de 2013.

El año 2012 estuvo marcado por la resistencia al golpe y por la discusión de las candidaturas para las próximas elecciones. Todos los actores políticos deciden participar, a excepción del Partido Paraguay Pyahurá. Se presentan nuevamente diversas listas, dos de ellas obtienen un resultado electoral significativo que les posibilita bancas en el senado, la agrupación Avanza País obtiene 4.86% y el Frente Guasu 9.9%, pasando a constituirse éste en la tercera fuerza electoral a nivel nacional. Este espacio, como toda experiencia en la que confluyen diferentes organizaciones, no está exento de contradicciones y disputas internas y quizás la superación de una lógica centrada en lo electoral, sea su principal desafío.

³⁵ <http://espaciounitario.blogspot.com/2009/06/manifiesto-del-congreso-unitario.html>

3.3 La unidad en las luchas sociales

Si bien la participación electoral de la izquierda había sido muy fragmentada hasta antes de 2008, con una muy discontinua articulación con las organizaciones sociales y con una prácticamente nula acumulación, no ocurrió lo mismo en el plano de las luchas sociales, en las que han llevado adelante importantes acciones, muchas con un éxito significativo.

En prácticamente todas las acciones emprendidas, las organizaciones políticas de izquierda han estado presentes, aunque muchas veces no como tales, sino bajo alguna bandera gremial o simplemente en silencio. La presencia se daba en forma explícita solo cuando las organizaciones sociales lo permitieron. Sin embargo, no se puede negar que parte de la dirigencia y de los y las militantes sociales son al mismo tiempo dirigentes o al menos militantes de izquierda. Por lo tanto, pretender excluir a las organizaciones políticas de izquierda de los espacios sociales, fue una falacia. La izquierda, por compartir militantes y consignas, ha sido parte de las luchas sociales.

Esto se pudo notar en las huelgas generales de la década del noventa y en las grandes movilizaciones campesinas, en tomas de tierra o en las centrales sindicales, en los centros estudiantiles, en las organizaciones de derechos humanos o barriales y —en menor grado— en algunos grupos de mujeres.

Múltiples han sido los espacios de articulación de las fuerzas sociales en los que —como ya se señaló— participó la izquierda a través de sus militantes. Entre ellos se pueden citar, la Coordinación de Organizaciones Sociales conformada en 1991, los Congresos Unitarios en 1994, la Coordinadora Obrero Campesina³⁶ también de la década del 90. En la gran mayoría de los casos, las convocatorias fueron realizadas para repudiar las políticas neoliberales del gobierno y para la aprobación de acciones de luchas conjuntas, además de reivindicaciones sectoriales.

³⁶ Tal como fueron registradas en varios números del Informativo Campesino, publicación periódica editada por el Centro de Documentación y Estudios.

Durante estos años las unidades que se dieron en torno a movilizaciones y acciones concretas han sido más ricas y provechosas que aquellas cuyos objetivos estuvieron restringidos al campo electoral, ya que el impacto de estas últimas ha sido mínimo, y no parecen haber contribuido significativamente al desarrollo de un polo aglutinador del campo popular.

a. La Plenaria Popular Permanente y el Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida

En el año 2001 se conforma la Plenaria contra el Terrorismo de Estado, ante el secuestro y tortura de dirigentes del Partido Patria Libre, aglutinando a diferentes organizaciones del campo popular para repudiar estos hechos, y para evitar que esta práctica sea aplicada al resto de los dirigentes populares. A los pocos meses amplía sus objetivos, y se conforma como Plenaria Popular Permanente (PPP) definiendo como ejes de su plan de lucha el rechazo a las políticas neoliberales, no al pago de la deuda externa, no al ALCA, por la reforma agraria integral, contra la criminalización de la lucha social, entre otras. (PPP 2004). Integran esta articulación la MCNOC, CONAMURI, PT, PCPS, PCP y algunas organizaciones sindicales, estudiantiles y otros partidos políticos. Sin embargo, se debe señalar que su capacidad de articular a diferentes sectores fue decayendo significativamente con el correr del tiempo. En el año 2002 es una de las fuerzas que conforma el CDP.

La MCNOC fue una de las principales propulsoras para el surgimiento de la misma, “porque había una necesidad de unidad con diferentes sectores, porque aparte el movimiento universitario, aparte el movimiento estudiantil, aparte los sectores sociales progresistas a nivel urbano y en otros lugares, no vamos a poder llevar adelante la lucha, por un lado por eso y, por otro, porque empezó en aquel tiempo a instalarse entre nosotros la criminalización de la lucha y la única vía para enfrentar eso era a partir de la unidad con otros sectores, para que entienda la ciudadanía que el problema del campo no es solamente problema campesino, la reforma agraria es una causa nacional y una lucha nacional” (Aguayo 2005).

Al ser consultado sobre los objetivos de la Plenaria, señaló que “... era la unidad de acción con otros sectores sociales y llevar adelante una política de acción permanente para desenmascarar la política represiva del gobierno nacional, porque una cosa es la campaña de difusión que hace el propio gobierno, el Estado y, otra cosa es la práctica permanente que surge sobre todo en el campo y también en el seno del movimiento popular”. La MCNOC considera que fue “una instancia importante, donde se compartieron análisis, porque justamente las organizaciones que piensan como nosotros y llevan su lucha contra el imperialismo, contra la política neoliberal, y por una sociedad mejor se encontraban allí”. (Aguayo 2005).

Para el Partido de los Trabajadores fue “una unidad de acción *sui generis*, una unidad de acción es porque nos unimos solamente para una acción determinada, pero la Plenaria Popular se fue luego uniendo para diversas acciones, o sea, una unidad de acción que tiene un programa, no era un frente pero –sin embargo– tenía un programa y un plan de acción con el cual todos los que participábamos de la PPP estábamos de acuerdo, pero el funcionamiento era todavía como unidad de acción porque se utiliza el consenso”. En el año 2005, consideraban que “un frente hace falta, pero creemos que estamos todavía en la etapa de reconstrucción del partido como para participar de un frente, necesitamos fortalecernos en el partido en la medida en que participamos de la lucha de clases, si no participamos de la lucha de clases quiere decir que el partido no funciona, ese es el parámetro, eso es lo que te mide, si vos no podés participar en una lucha como partido, si vos estás fuera del movimiento de masas, no funcionás como partido, no sos parte del proceso” (Arce 2005).

La CONAMURI –también integrante de la Plenaria Popular Permanente– lo valoraba como un espacio importante de participación “... donde las mujeres mismas estamos discutiendo, decidiendo y creíamos que nuestro aporte a esa unidad de acción era valioso. En la coordinación de CONAMURI hemos decidido participar activamente” (Franco 2005). Ingresaron a la Plenaria porque lo consideran un espacio “...un poco más democrático”, en el que creen poder aportar. En esta

instancia CONAMURI impulsa, fundamentalmente, “...el tema de los agrotóxicos, el tema de los transgénicos” y evalúan que a través de la Plenaria “se hizo más extensiva esa reivindicación”. En relación a las principales debilidades de la Plenaria, consideran que es necesaria “... la definición política, creemos que es bastante débil todavía y –tal vez– se tenga que ir definiendo una posición más unificada” (Franco 2005).

Convergencia Popular Socialista es otra de las fundadoras de la Plenaria Popular Permanente, a la cual consideran como la experiencia política de unidad más importante, ya que fue “...un espacio común entre organizaciones políticas de izquierda y organizaciones sociales, con un claro programa democrático, popular, anti imperialista”. Consideran que la Plenaria fue una “...transición entre una unidad de acción clásica y un acuerdo programático, porque organizativamente funciona como una unidad de acción, pero programáticamente los acuerdos son mucho más elevados que una unidad de acción, y esto es lo que le permite una perspectiva superadora desde el punto de vista de acuerdos políticos, programáticos y organizativos” (Richer 2005).

En 2004 la Plenaria Popular Permanente, conjuntamente con organizaciones campesinas (MCNOC, la Organización Nacional Campesina ONC y Coordinadora Nacional por la Vida y la Soberanía CNVS) sindicales (CNT y Central Unitaria de Trabajadores Auténtica CUT-A) además de diferentes organizaciones y grupos sociales, conforman el Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida (FNLSV) con una serie de reivindicaciones y con el objetivo central de frenar las políticas neoliberales y represivas del gobierno de Nicanor Duarte Frutos.

Para la CONAMURI, Julia Franco indicó que el Frente “...es bastante complejo, nosotras no vemos todavía que tenga un futuro así, creemos que para la unidad de acción en algunos puntos, como sucedió hace poco, hay muchos errores todavía que se cometen ahí, errores políticos”. Consideran que los errores pueden llegar a “...repercutir negativamente en las organizaciones, creemos que se tiene que cuidar eso, porque hay mucho esfuerzo –al menos de las organizaciones campesinas– por ir logrando esa unidad”.

Para la MCNOC, “...el frente no se escapa de la crisis, como la tienen las organizaciones también, lo mismo les afecta, entonces no está consolidado ese espacio, hasta inclusive sus actividades resueltas, como no llevar una huelga general en noviembre, ya no hay condiciones para desarrollarse, porque justamente la crisis de las organizaciones integrantes del frente ya sean campesinas, sindicales, también responden a esa instancia. Para fortalecer el frente es necesario que se fortalezcan sus integrantes: si las organizaciones tienen una crisis, entonces es imposible que se fortalezca, de eso depende; una cosa es la dirección y otra es la base, entonces tiene que haber una compaginación entre las organizaciones miembros del frente para que pueda fortalecerse ese espacio” (Aguayo 2005).

Igualmente que las organizaciones anteriores, el PCPS fue parte del Frente por la Soberanía y la Vida. Sus integrantes consideran que éste, si bien “...asume una posición anti-imperialista, democrática, popular y patriótica, está más cerca realmente de una unidad de acción. Hay desniveles muy grandes en el Frente, las centrales obreras están muy debilitadas, prácticamente sin fuerzas, bastante desprestigiadas y el nivel de experiencia de éstas es muy diferente con otras organizaciones, especialmente organizaciones campesinas o la plenaria popular, entonces el Frente va a transitar todavía un proceso bastante largo y contradictorio para avanzar más allá de lo que realmente tiene ahora” (Richer 2005).

La CUT-A, también fue integrante del “...Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida, y estamos discutiendo los temas que hacen a la privatización, estamos en contra de la política neoliberal, tenemos que implementar un nuevo modelo económico, queremos luchar por una reforma agraria integral, de manera que se pueda frenar el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, queremos también hacer que se desarrolle y consolide la pequeña y mediana industria para generar fuentes de empleo, éstos son los objetivos concretos que tenemos establecidos en un plan de lucha aprobado por el último Congreso” (Rojas 2005).

Al preguntar cuál fue el motivo de entrar en el Frente, el dirigente de la CUT-A manifestó que "...podíamos fortalecer el plan de lucha en nuestra Central, por ejemplo, el tema de no a la privatización, contra la invasión de los sectores de los brasileros, ocupación de tierras en la frontera, porque no solamente ocupación de tierra hay en la frontera con Brasil, sino que sectores urbanos también están siendo ocupados por ellos y trabajadores urbanos están siendo perjudicados por trabajadores brasileros que vienen a bajo precio y entran a trabajar ilegalmente [...]. Entonces creíamos que la lucha por la soberanía podíamos hacerla todos juntos, y la lucha por la reforma agraria, que también nosotros reivindicamos. Había puntos coincidentes con la gente y por eso entramos. Pero faltó estructurarlo bien, faltó esclarecer bien lo que el Frente es y hacia dónde quiere ir". Al consultarle cómo se lo podría mejorar para ir más allá de las reivindicaciones concretas, Rojas opinó que es necesario "establecer una regla clara de funcionamiento, de sus componentes, a quienes representa, si va a ser a título personal o como organización. También se debe ir definiendo una línea política, a dónde se quiere ir, qué es lo que se quiere formar, debe haber algún punto unitario que nos lleve hacia un objetivo concreto" (Rojas 2005).

La CUT-A integró este Frente a partir de resoluciones que se orientan a "...ir creando un mecanismo de participación más política de nuestra central, de ir creando un referente a nivel de sectores populares y recuperando la credibilidad de la dirigencia política, gremial, campesina, entre los sectores progresistas. Creemos que en el frente se están dando estos elementos, y se van a ir dando mejores, porque nosotros estamos corrigiendo ahora sobre la base de la experiencia de los años en que estamos, y que vemos las necesidades y las debilidades". Consideran que las principales debilidades se perciben en que "...no hay una claridad política, no tenemos definiciones concretas a qué puerto queremos llegar, y en segundo lugar tampoco tenemos claro el nivel de participación de las organizaciones, ahora hemos definido que nosotros somos un frente gremial, social, sindical campesino, y si hay un frente político partidario en donde podemos crear una alianza entre estos sectores, pero nunca un partido político integra este frente" (Rojas 2005).

Esta negativa a que los partidos políticos se integren como tales al FNLSV se basa en que consideran que "...las reivindicaciones partidarias son diferentes a las reivindicaciones gremiales, aparte hay muchas más dificultades en los sectores político-partidarios que en los sectores gremiales"; así como en las prácticas de las organizaciones políticas, en el sentido que "...todo el mundo quiere ser dueño del circo y por eso hay peleas serias, y nos parece a nosotros que también hay problemas ideológicos ahí, que cada uno trae su definición ideológica y hay más confrontación ideológica que cualquier otra cosa". Si bien considera que el "hegemonismo" se da también en las organizaciones sociales, considera que en éstas existe un mayor control de las bases sobre el accionar de los dirigentes (Rojas 2005).

b. El Frente de Defensa de los Bienes Públicos

La Coordinadora Obrero Campesina se conforma entre los años 1992 y 1993. Estaba integrada por la FNC, la CNT, la CUT, entre otras organizaciones. Marcial Gómez (2014) señaló que este espacio pretendía analizar las prácticas y las líneas que se venían llevando adelante, para fortalecer "la unidad de las organizaciones campesinas y las centrales obreras, después cuando se empezó a discutir la práctica sindical ahí se fue desarticulando". Fue uno de los antecedentes del Frente.

Unos años después, en el año 2001, la FNC impulsa la conformación del Frente de Defensa de los Bienes Públicos y el Patrimonio Nacional, integrado por la FNC, la OTEP, la Corriente Sindical Clasista, el Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Pyahurá (desde 2012, Partido) y Cambio para la Liberación, corriente interna del Partido Liberal Radical Auténtico. Su objetivo central fue oponerse a las políticas privatistas y exigir la reactivación productiva. Fue una de las fuerzas centrales en la conformación del CDP en 2002.

Aguilar (2005) de la FNC, explicó que se encuentran en este espacio ya que "si no se incentiva la producción agrícola, ningún problema tendrá solución, porque todos entendemos que como nación dependemos de la agricultura, nuestro suelo es fértil para la agricultura, anteriormente teníamos algunas industrias, actualmente están quebradas,

entonces sobran manos desocupadas, se quedaron muchos obreros sin trabajo. Entonces lo que discutimos con ellos es que si no hay una reactivación productiva nacional, no se solucionaría ningún tipo de problemas, se agravaría la situación de los trabajadores, por eso decimos que es importante esa unidad para que podamos llevar adelante la reactivación nacional”. Su máxima instancia fue el Congreso Nacional, que se reunía periódicamente, y en el cual se planificaban las actividades.

Ante la desarticulación de este espacio, la FNC, el Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Pyahurá (MPRPP) y la Corriente Sindical Clasista (CSC) conforman la Coordinadora para un País para la Mayoría en el año 2008, “después de la realización de un congreso con más de siete mil delegados, un mes después de asumir Lugo, se elaboró un programa”, según recordó Marcial Gómez (2014). Este espacio de articulación continúa vigente hasta la actualidad.

Estos diferentes espacios de articulación han tenido como protagonistas a un grupo estable de organizaciones, lo que les ha permitido una consolidación tanto organizativa como movilizadora, si bien el liderazgo de la FNC es indiscutible, el de Paraguay Pyahurá y el de la OTEP ha ido ganando visibilidad.

c. El Congreso Democrático del Pueblo

Ante la agudización de las protestas sociales llevadas adelante por el CDP, luego de dieciséis días, el 6 de junio de 2002 el presidente de la República Luis Ángel González Macchi se vio obligado a suspender “los efectos de la Ley 1.615³⁷ y que retirara del Parlamento la Ley Antiterrorista, además de la Ley de Concesión de Rutas y el IVA agropecuario. El único punto sobre el cual no se llegó a ningún acuerdo fue el de la corrupción y la impunidad” (Pilz, Riquelme y Villalba 2002:28). Se constituye ésta en una de las victorias más importantes del movimiento popular contra el gobierno y contra las políticas del Fondo Monetario Internacional (Palau 2002).

³⁷ Ley de “Reorganización de Entidades Públicas descentralizadas y de Reforma y Modernización de Organismos de Administración Central” que posibilitaba la privatización de empresas del Estado.

Varios son los elementos que posibilitaron esta situación. Entre ellos se pueden mencionar:

- El carácter de las demandas. Si bien desde la década del noventa, estuvieron presentes consignas antineoliberales en las movilizaciones –tanto sindicales como campesinas– las mismas no tenían un carácter de exigibilidad, sino más bien de declaración de principios.
- La unidad de las principales organizaciones de ese entonces, la FNC, la MCNOC, y la unidad explícita entre organizaciones sociales y políticas. Esta articulación se constituyó en una de las experiencias más importantes en la que, por primera vez, las organizaciones políticas son integrantes reconocidas en un espacio de unidad con las organizaciones sociales.
- La crisis política de la clase dominante, que en el marco de una sostenida ingobernabilidad, no logra la fuerza suficiente para imponer los mandatos del Fondo Monetario Internacional.

Esta importante victoria del CDP se sustentó en la unidad del Frente de Defensa de los Bienes Públicos y del Patrimonio Nacional con la Plenaria Popular Permanente, que integraban en su seno a la gran mayoría de organizaciones del campo popular. Esta articulación fue posible gracias a varios elementos: conversaciones y acuerdos entre las principales organizaciones del campo popular, la suficiente autoridad de las dos principales fuerzas campesinas para aglutinar a otros sectores, la autonomía organizativa de cada organización, la convicción de que la unidad era imprescindible y, obviamente, el compartir un claro objetivo común, que no implicaba necesariamente un compromiso a largo plazo, y sobre el cual era prácticamente imposible no estar de acuerdo.

El CDP fue la segunda experiencia de unidad de Paraguay Pyahurá, y tal como señaló Eladio Flecha (2005) “...también fue un planteo nuestro, surgió de Paraguay Pyahurá, y fue llevado por los compañeros de la FNC a una reunión. Lo primero fue buscar a los diferentes sectores que estén de acuerdo en defender las empresas del Estado de la privatización, allí convocamos a los diferentes sectores. Para nosotros

el tema central fue que cada uno debía fortalecer su fuerza organizativa en contra de la privatización. En eso nos entendimos todos los sectores y cuando se planteó esa movilización, allí se midió a los que trabajaron realmente y quiénes no. Fue una experiencia muy importante, ¿por qué? porque aprendimos cómo se puede manejar una alianza tan amplia, incluso con partidos de derecha, cuando hay un objetivo central”.

Evalúan la experiencia como positiva, aunque sin embargo –desde su punto de vista– no pudo continuar pues “...en el Congreso evaluativo ya cada uno jugó por su interés. Nuestra intención fue llevar a una discusión esa experiencia y cómo mantener el Congreso Democrático con un programa, y allí nos acusaron de proyecto burgués, de todo hubo allí. Nosotros –con todas las buenas intenciones– creímos que ese Congreso podía ser una instancia política”. En este sentido criticaron la falta de coherencia de los dirigentes de otras agrupaciones, señalando que “...cuando vayan surgiendo personas coherentes –su discurso con la práctica– es posible una alianza más grande. Lo que pasa es que uno tiene un discurso de izquierda pero en su práctica no hace nada, entonces cuando haya coherencia puede que surja una experiencia más grande” (Flecha 2005).

La coherencia mencionada está directamente vinculada a diferentes modelos de desarrollo agrario priorizados por las organizaciones, así como también respecto al tipo de exigencias al Estado. Al respecto, Flecha (2005) señaló: “...hasta este momento entendemos que no hay coherencia, porque si hablás de combatividad no podés aceptar los proyectos asistenciales que te da el gobierno, justamente como para tapar, apagar incendios. Cuando está por incendiarse el campo, ellos llegan con proyectos asistenciales (gallinería, tambo, chanchería, etc.) es una forma de atajar. Nuestro planteo –como la Federación que tiene la línea de masa del partido– es totalmente otra cosa, entendemos que los proyectos asistenciales no son salida para este problema, sino solamente a partir de una política de Estado de desarrollo se puede dar respuestas a los problemas. A eso le llamamos incoherencia, porque hay discursos hasta radicales, y después caen en la trampa que les puso el Gobierno”. A lo que Flecha (2014) “para nosotros el desarrollo implica reforma

agraria, distribución de tierra y fortalecimiento de la producción primaria para satisfacer el consumo familiar y nacional, ligada a la industria para crear fuentes de trabajo que absorban la mano de obra desocupada”.

La FNC considera que el CDP fue una experiencia muy importante, que debería haberse mantenido en el tiempo; señalaban en el año 2005 “volverá a llegar el momento que necesitaremos y volverá a salir, creemos que simplemente está guardado”. Consideran que el mismo podría constituirse nuevamente “en la medida que se encuentre un elemento que aglutine de vuelta la lucha de todos los sectores” (Aguilar 2005) tal como ocurrió a partir del intento de Horacio Cartes de profundizar las políticas neoliberales y extractivistas en el país.

Señalaron que el CDP surge a partir de la aprobación de la ley que posibilitaba iniciar el proceso de privatizaciones, por lo que “...estaban en riesgo prácticamente la mayoría de los intereses nacionales, se empezaba a difundir que se iba a privatizar la Compañía Paraguaya de Comunicación (COPACO) la Administración Nacional de Electricidad (ANDE) y otras empresas productivas del Estado, ésa fue la mayor exigencia, que se salga en forma conjunta para defender la soberanía nacional, y surgió el CDP para poder defender la soberanía nacional”. La conformación de este espacio fue posible dado que existían “...algunos puntos en los que había coincidencia, la tarifa social por ejemplo, esto se dio ante el intento de privatizar toda la banca pública, y esos son los argumentos para el ensayo de unidad de acción a partir de la gran movilización”. (Aguilar 2005).

Para la MCNOC la principal motivación que logró su concreción fue porque “...no había otra forma de detener el proyecto de privatización, esa fue la razón” (Aguayo 2005). En este sentido para ellos fue la coyuntura la que exigió la unidad.

Los sectores políticos que son parte de este trabajo, coincidieron en señalar que fue una de las experiencias más importantes, tanto porque logró frenar el proceso de privatizaciones y la aprobación de la ley an-

titerrorista³⁸, como porque logró articular a las principales fuerzas del campo popular.

Sin embargo, esta experiencia de unidad de acción –probablemente la más importante– no logró mantenerse en el tiempo. Una vez obtenidos los objetivos, el Frente y la Plenaria vuelven a sus espacios, y el anuncio realizado de encarar una lucha conjunta contra la corrupción no logró concretarse. Doce años después, la mayoría de las organizaciones vuelven a plantearse su constitución, prácticamente con el mismo objetivo, frenar las políticas neoliberales que el Poder Ejecutivo pretende implementar.

A pocos meses de que Horacio Cartes haya asumido la presidencia de la república, organizaciones del campo popular vuelven a plantearse la reconstitución del CDP. Durante el año 2014 se realizaron una serie de actividades, la más importante de ellas fue la marcha del 10 de diciembre en el día internacional de los Derechos Humanos, planteando los ejes principales de esta articulación en construcción, entre las que se destaca la derogación de la ley de Alianza Público Privada. En los primeros meses del año 2015, está prevista la conformación del Congreso como tal.

³⁸ Que paradójicamente fue aprobada en el año 2010 por el Presidente Fernando Lugo.

CAPÍTULO 4

Dinámica del movimiento popular

4.1 El camino recorrido

Señalar que los movimientos se denominan de tal manera porque “se mueven” permanentemente parecería una obviedad, sin embargo, analizando la dinámica de los movimientos populares en Paraguay en los últimos años, esta afirmación tan simple adquiere especial relevancia, ya que permite observar cómo se van articulando reivindicaciones históricas y tradicionales formas de lucha, con nuevos reclamos en coyunturas cambiantes, analizándolos como actores heterogéneos en permanente búsqueda por avanzar.

Como ya se ha señalado en capítulos anteriores, el inicio de la década del noventa, estuvo marcada por la apertura política y la aplicación, con mayor ímpetu, de políticas neoliberales. La distensión política a partir de la caída de la larga dictadura del Gral. Stroessner (1954-1989) no solo provocó la readecuación del Estado (Yore, Palau 2000) a los nuevos tiempos (una nueva Constitución y múltiples modificaciones legales) sino también la emergencia de organizaciones populares –ya sean de carácter político o social– muchas de las cuales habían venido trabajando casi desde la clandestinidad, principalmente contra la dictadura; éstas, durante los primeros años, asumieron visibilidad pública y crecieron en cantidad de militantes.

En este breve periodo, el movimiento sindical lideró las luchas, el movimiento juvenil aparece en escena, el de mujeres hace escuchar su voz por la igualdad y va accediendo a importantes conquistas legales

(Heikel, Peroni 1996) al tiempo que el movimiento campesino va rearticulándose y tomando fuerzas. Las luchas se expresan en ocupaciones de tierra, huelgas, manifestaciones, acciones directas. Los reclamos giran en torno a mejores condiciones laborales, reforma agraria, la profundización de la democracia y, en ese entonces, tímidamente contra las políticas de privatización de las empresas públicas.

Pero las luchas no fueron solo sociales, como ya se ha señalado en el capítulo tercero, los movimientos también hicieron su experiencia electoral. El año 1994 se constituye en un hito importante, se realiza tanto la primera huelga general luego de más de treinta años, y la primera gran marcha campesina, importante por la masividad de las acciones y porque marca la última acción liderada por las fuerzas sindicales y el inicio del movimiento campesino como principal motor de las acciones a ser emprendidas.

El movimiento sindical recibe dos golpes importantes. El gobierno de Juan Carlos Wasmosy (1993-1998) les abre las puertas a los principales dirigentes, a ocupar espacios en instancias gubernamentales que antes habían estado ocupadas por pseudo-representantes de los trabajadores; los dirigentes caen en la trampa de la cooptación, además de involucrarse en hechos de corrupción. Las políticas neoliberales precarizan los puestos de trabajo y esto influye directamente en la fuerza de sus sindicatos, que quedan desde ese momento desacreditados y debilitados. Es a partir del año 2013, cuando el movimiento sindical pareciera empezar a dar signos de recomposición, aunque con una línea bastante criticada por el resto del movimiento popular.

La última mitad de la década de los noventa, estuvo marcada por acciones y luchas que combinaban históricos reclamos (como el de reforma agraria) con una mayor oposición a las políticas neoliberales, e incipientes críticas a las implicancias (fumigaciones) del modelo sojero, así como también denuncias por la creciente política de criminalización a los sectores en lucha. El movimiento campesino lideró estas acciones, articulándose con otros sectores sociales y políticos en múltiples espacios locales regionales y nacionales.

Sin embargo, el movimiento campesino en general ha sufrido fuertes cambios, principalmente en la última década. El acelerado avance de los agronegocios³⁹ y sus consecuencias de destrucción de las condiciones de vida en las familias campesinas y de expulsión de sus comunidades, ciertamente ha ido debilitando sus bases. También ha sido el sector más golpeado por las políticas de criminalización y de judicialización desde el año 2002. Ante esta situación, algunos movimientos –como la FNC– lograron recomponer sus fuerzas, otros sin embargo, se fueron dividiendo, no tuvieron recambio en sus dirigencias y optaron por una línea de lobby durante el gobierno de Fernando Lugo, abandonando la combatividad que las había caracterizado, evidenciando así su debilitamiento. Algunas van dando señales de superación de esta situación. La gran mayoría de ellas son impulsoras del CDP.

En estos últimos veinte años, la relación existente entre movimientos sociales y partidos de izquierda ha sido una constante; se dio a través de militantes, propuestas y acciones compartidas, sin embargo, es recién a finales de la década del noventa cuando ésta se hace pública y explícita. Los espacios de articulación –frentes y coordinadoras– se dan con la presencia activa de partidos de izquierda.

Como ya se ha desarrollado en el capítulo anterior, la lucha más importante se produce en el año 2002, cuando el CDP conformado por prácticamente todas las organizaciones del campo popular, después de una lucha de más de quince días, logra detener el proceso de privatizaciones y la aprobación de la ley antiterrorista impulsada por la Embajada americana. Con esta victoria se cierra el ciclo iniciado en 1989, el del fortalecimiento de las organizaciones, la emergencia de grandes movilizaciones, el de rupturas y rearticulaciones, el reconocimiento público de los partidos políticos en las luchas sociales. La experiencia acumulada demostró que más allá de la fuerza de las acciones, el poder político del Estado se constituía en un freno real para alcanzar

³⁹ Según datos de la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) la superficie de cultivos de soja entre los años 2000 y 2014 aumentó en más de dos millones de hectáreas (de 1.200.000 a 3.254.992). <http://www.tera.com.py/capeco/index.php?id=area-de-siembra-produccion-y-rendimiento>

reivindicaciones. Se inicia así un periodo de apuesta, de gran parte de las organizaciones populares, a la estrategia electoral.

A comienzos de la década del noventa, se dan las primeras experiencias electorales, como ya se señaló. Una de ellas exitosa parcialmente (ganó el candidato, pero al poco tiempo las organizaciones populares rompen con él, como fue el caso de APT) y otra que reflejó que la adhesión gremial no se traduce mecánicamente en apoyo político; fue por ello que a pesar de que muchas organizaciones sociales contaban con un gran apoyo de sus bases para movilizaciones y acciones de carácter reivindicativo, los votos a sus candidaturas políticas fueron mucho menores a lo esperado.

A pesar de ello, la izquierda política —en su gran mayoría— siguió participando prácticamente en todas las elecciones, asumiendo las limitaciones; no pretendía “ganarlas”, sino aprovechar las coyunturas para dar a conocer sus planteamientos y propuestas. Los resultados electorales siempre fueron ínfimos y en muchos casos la lógica y el desgaste electoral la debilitaron aún más. Así, los partidos de izquierda en el país apostaron de hecho al crecimiento y la consolidación de las organizaciones sociales, principalmente de las organizaciones campesinas, antes que a la de sí mismas.

A partir del año 2003 —en que asume la presidencia Nicanor Duarte Frutos— se inicia con más fuerza la política de criminalización y judicialización de las organizaciones en lucha, tanto campesinas como barriales, coincidentemente con la firma de acuerdos de seguridad con el gobierno colombiano de Álvaro Uribe.

Las luchas contra estas políticas —manifestadas más que nada en denuncias y críticas al modelo— así como contra el avance vertiginoso de los agronegocios —principalmente de la soja con semillas genéticamente modificadas— y las nefastas consecuencias contra la vida misma, adquieren una notoriedad y fuerza importante. Se suma a esta situación el agotamiento de la Asociación Nacional Republicana (ANR) Partido Colorado (que había estado en el poder desde 1954) como garante de los intereses del capital, no porque no le sea servil, sino porque las

estrategias (corrupción, clientelismo, prebendarismo, entre otras) que hasta ese entonces le habían permitido gobernar con cierta tranquilidad, ya no eran suficientes para contener el descontento popular.

En ese contexto emerge la figura del Obispo Fernando Lugo, que rápidamente gana el apoyo de gran parte de la izquierda social y política; sin embargo, logra ganar las elecciones de 2008, aliándose con el Partido Liberal Radical Auténtico y otras fuerzas de la derecha paraguaya, rompiendo 35 años de Partido Colorado en el gobierno. Las fuerzas populares se expresaban en tres articulaciones: una que no apoyó la candidatura de Lugo por considerar que no representaba un proyecto popular; una que dio un apoyo crítico y una más cercana al Poder Ejecutivo, que en sus inicios pretendió constituirse en su base social.

Aunque el programa electoral tomó muchos de los históricos reclamos de los movimientos, pocos fueron los avances en la implementación de los mismos. En parte, por la fuerza de los sectores conservadores y neoliberales en el Parlamento Nacional y el propio gabinete, pero también por la desmovilización de la mayoría de las organizaciones populares y por el proceso de institucionalización de parte de la izquierda política y del progresismo.

Más allá de que los medios empresariales de comunicación, desde el día en que se conoce la victoria de Fernando Lugo a la Presidencia de la República hayan hecho una gran campaña indicando que el nuevo gobierno instauraría en nuestro país el “socialismo del siglo XXI” sumándose al llamado “eje del mal” conjuntamente con Hugo Chávez, Evo Morales y Correa, con un proyecto de tinte socialista, la realidad fue completamente distinta, se acercó al tibio progresismo del cono sur.

Ciertamente, las organizaciones populares que apoyaron la candidatura del ex obispo sabían que no sería un gobierno “de izquierda” como se indica en un estudio realizado en el 2008 (Palau y Ortega, 2008) sin embargo, había especial expectativa en torno al inicio de la reforma agraria y a que se generarían mejores condiciones para seguir avanzando en la construcción de un proyecto popular.

Sin embargo, en los principales Ministerios fueron colocados representantes de los partidos conservadores de la APC que posibilitó la victoria de Lugo. Así, las políticas “importantes” continuaron en manos de la derecha: la política económica siguió los dictámenes del Banco Mundial y el FMI (Rojas 2011); iniciativas de privatización se volvían a discutir; el avance de los agronegocios y de la lógica extractivista en manos de grandes transnacionales seguían su curso; la ley antiterrorista fue aprobada a instancias del propio Presidente de la República, así como las políticas de seguridad asesoradas públicamente por el gobierno colombiano. El gobierno se “equilibró” políticamente entregando ministerios y secretarías sociales a las fuerzas progresistas y de izquierda (Palau, 2012).

Este fue uno de los mecanismos utilizados para lograr cierto apoyo y gobernabilidad; y colocar a referentes de los partidos de izquierda en puestos del gobierno, fue quizás una estrategia no solo para que quienes son más sensibles a los problemas sociales lleven adelante acciones favorables a los sectores más golpeados por las políticas neoliberales, sino que también para acallar o –al menos– aminorar las críticas. Teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre partidos de izquierda y movimientos campesinos, con esta estrategia no solo se institucionalizó a los partidos, sino que también algunas de las organizaciones que más combativas habían sido durante la última década se sintieron parte del gobierno.

Además, cada pequeña acción gubernamental orientada a tocar los intereses económicos de los sectores más poderosos del país (por la estructura productiva vinculada a la tierra, ya sea a los agronegocios o a la ganadería) levantaba los rumores de un juicio político. Criticarlo –aunque fuera en sentido contrario al defendido por el Parlamento y la derecha política– o exigir el cumplimiento de sus promesas electorales, era leído e interpretado por quienes estaban en el gobierno como un apoyo a los planes golpistas de la derecha; se acallaron así las críticas de importantes sectores.

En ese contexto, las ocupaciones de tierra, las acciones contra las fumigaciones, los cortes de ruta, entre otras medidas que habían recobrado especial fuerza durante los primeros meses del año 2008, para

presionar a que el gobierno inicie la reforma agraria y cumpla sus promesas electorales, fueron disminuyendo hasta prácticamente desaparecer. Se siguieron realizando movilizaciones importantes, todas ellas para defender al gobierno, o para conformar articulaciones políticas para sostener el proceso iniciado, lo cual probablemente contribuyó a la politización de importantes sectores. Lamentablemente el costo parece haber sido el debilitamiento de las organizaciones y la disminución de sus luchas por sus históricas reivindicaciones.

Ciertamente, hay excepciones. Algunas organizaciones como la FNC (una de las más importantes desde los inicios de la década del noventa) mantuvieron sus luchas y movilizaciones; así como también, las bases de algunas organizaciones continuaron ocupando tierras, realizando movilizaciones y acciones contra los cultivos de soja transgénica, desoyendo a su dirigencia nacional.

Al comienzo de este periodo, muchos dirigentes manifestaron que había que presionar a Lugo para que vaya hacia la izquierda; se entendía por “presionar” continuar con las luchas en las calles por las históricas reivindicaciones. Esto no ocurrió y ante la ausencia de luchas populares claras, la derecha fue avanzando. La agenda de las organizaciones giraba en torno a sostener al gobierno y a construir una fuerza electoral que permitiera unificar las fuerzas progresistas y de izquierda; así surge el Espacio Unitario que aglutina en su interior a la izquierda social y política, instancia que impulsa la conformación del Frente Guasu que reúne además a otros partidos de carácter progresista y/o socialdemócrata.

Tomás Palau (2012:154) en un escrito de 2009 a un año de haber asumido Lugo, ante la decepción que se empezaba a sentir señaló “pero la culpa no es de Lugo, ni de Borda, ni de Filizzola ni de López Perito⁴⁰. La culpa de la decepción la tenemos nosotros mismos. Hemos esperado cosechar maíces cuando en realidad teníamos plantitas de poroto. Pusimos esperanzas donde no había que ponerlas”. En el mismo senti-

⁴⁰ Ministro de Hacienda, Ministro del Interior y Ministro del Gabinete Social de la Presidencia respectivamente

do Roberto Regalado (2012:223) analizando los gobiernos progresistas de nuestra región, señala como un error “exigirles a los gobiernos de izquierda y progresistas que actúen como si fueran resultado de una revolución”.

Esto explica que sus políticas se hayan enfocado a ampliar cobertura de servicios y de programas sociales, a impulsar políticas de participación ciudadana, pero que no se hayan impulsado cambios de tipo estructural, aunque los mismos hayan sido parte de su programa electoral, como el caso de la reforma agraria⁴¹, y que el avance de los agronegocios haya seguido sobre comunidades campesinas e indígenas casi al mismo ritmo que años anteriores.

Así, en los cuatro años que duró el gobierno “progresista”, se llevaron adelante algunas políticas sociales importantes; sin embargo, aunque algunas fueron reivindicaciones de las organizaciones sociales, desde el gobierno las planteaban como conquistas propias, acciones gubernamentales que en muchos casos rozaron el asistencialismo y favorecieron la desmovilización. Cuando el movimiento campesino que apoyaba al gobierno de Lugo se dio cuenta de la necesidad de retomar las luchas por la reforma agraria y contra el modelo sojero, más allá de que “compañeros” sean parte del gobierno, sus bases ya estaban desmovilizadas, o al menos habían perdido su capacidad de automovilización. Este es un fenómeno que también se dio en varios países de la región, tal como lo analizó Raúl Zibechi (2009)⁴².

Otro de los errores del gobierno progresista fue su política represiva y de criminalización, principalmente durante los dos primeros años. El Ministerio del Interior y la Fiscalía contó con el permanente asesoramiento del gobierno colombiano de Uribe, que perseguía justamente al sector campesino, es decir, a la base social más importante del presidente.

⁴¹ Elemento central en el país dado que posee uno de los índices más altos de concentración de la tierra a nivel mundial y al menos 300 mil familias campesinas sin tierras que han llevado adelante una lucha histórica para obtenerla. Según los datos del año 2008, el 2.5% de los propietarios poseen 85% de las tierras, al tiempo que el índice de Gini respecto a la concentración de la tierra es de 0.94 a nivel nacional.

⁴² Zibechi, Raúl 2009. La compleja relación entre gobiernos y movimientos ¿Autonomía o nuevas formas de dominación? en <http://ircamericas.org.esp/5807>

El movimiento popular esperó del gobierno de Fernando Lugo más de lo que podía dar por su propia conformación y por la correlación de fuerzas existentes, ciertamente cometió una serie de errores, pero la responsabilidad de lo que se pudo y de lo que no se pudo avanzar también fue del movimiento popular. Sin embargo, dos avances se dieron, por un lado, importantes sectores de la ciudadanía fueron conscientes de ser sujetos de derechos y, por otro, desde el 2008 organizaciones políticas de izquierda fueron reconocidas como actores políticos.

Desde el año 2011, se agudizan las tensiones con el Partido Liberal Radical Auténtico –al cual pertenecía el vicepresidente Federico Franco– y se va evidenciando de parte del Presidente, cierta voluntad en la recuperación de tierras que habían sido entregadas por los gobiernos colorados de manera irregular, así como también la necesidad de gravar impositivamente la exportación de soja. Otro elemento importante es la consolidación que va teniendo el Frente Guasu como organización política, su capacidad de convocatoria, va acrecentándose sucesivamente en cada acto de apoyo al gobierno que convoca.

El 15 de junio de 2012 se produce un confuso enfrentamiento entre campesinos que luchaban por un pedazo de tierra y las fuerzas policiales, en el que fallecen once de los ocupantes y seis policías⁴³. Esta fue la excusa para el juicio político, luego de veintidós amenazas, el mismo se ejecuta utilizando la figura legal del Juicio Político. La derecha paraguaya realiza un Golpe de Estado de nuevo tipo, tal como ocurrió en Honduras en junio de 2009, pero con una versión “mejorada”, en mucho menos tiempo, tomando por sorpresa al mismo gobierno y al movimiento popular.

El golpe parlamentario no logra ser revertido, a pesar de que todas las organizaciones del campo popular, incluyendo aquellas que se manifestaron críticas al mismo, y que los gobiernos de la región condenaron el golpe y desarrollaron importantes movilizaciones. Se debe tener en cuenta que los golpes de Estado son parte de la historia paraguaya,

⁴³ Caso conocido como la Masacre de Curuguaty, por el que fueron imputadas cincuenta y dos personas y están con prisión preventiva trece, en el marco de un juicio plagado de irregularidades, que evidencia la parcialidad absoluta del Poder Judicial contra la lucha campesina.

no son hechos aislados, son signos de una clase dominante extremadamente autoritaria que “juega a la democracia” hasta tanto le incomode o afecte sus intereses económicos. El golpe termina de consumarse en abril de 2013 con el triunfo de Horacio Cartes.

Se podría decir, simplificando quizás, que el periodo 1989-2014 fue sumamente rico y contradictorio, tanto en experiencias de lucha como en la creación de espacios de articulación. Que la década del noventa fue de organización y luchas directas, cuyo punto más álgido fue el año 2002, cuando se lograron detener –al menos provisoriamente– las políticas del imperio. Durante todo ese periodo, los reclamos y las acciones estuvieron dirigidas a la Presidencia de la República y al Parlamento Nacional; en la mayoría de los casos las respuestas fueron falsas promesas o la represión directa (más de 115 dirigentes fueron asesinados en el periodo 1989 a 2013 y más de tres mil dirigentes imputados). La fuerza de los movimientos no fue suficiente para lograr que las fuerzas políticas conservadoras cedan ante la presión popular. Esta situación –además del contexto regional de triunfos de gobiernos originados en proyectos de izquierda– llevó a las organizaciones a plantearse la vía electoral. Se apostaba llegar al gobierno para que sus reclamos se tornen realidad, que sean parte de las políticas públicas, además de contar con un escenario más favorable al fortalecimiento de las organizaciones.

Sin embargo, durante el periodo del gobierno Lugo, la gran mayoría de las organizaciones se debilitó, o en todo caso, se evidenció el proceso de debilitamiento. Las causas probablemente sean varias, entre ellas no puede dejar de mencionarse el efecto de la penetración capitalista en el campo con la sojización que afectó ciertamente las bases de las organizaciones campesinas, así como la profundización de la criminalización. Sin embargo, el haber apostado al gobierno “amigo” y haberle servido de sostén ante las más de veinte amenazas de juicio político, sin priorizar la construcción de un proyecto propio, tal vez haya sido uno de los principales errores y desafíos actuales.

Si la década del noventa hasta el año 2002 fue de luchas y movilizaciones que permitieron el fortalecimiento del movimiento popular, y

de ese entonces a esta parte fue de priorizar lo electoral, quizás uno de los aprendizajes importantes –señalados por algunas de las personas entrevistadas– sea la necesidad de combinar efectivamente las dos formas de lucha para seguir avanzando. La dicotomía entre lo electoral y las luchas directas es una falacia, una no tiene por qué excluir a la otra. El problema no es lo electoral, se convierte en un problema cuando en la práctica política se lo considera un fin en sí mismo, porque institucionaliza a las organizaciones y lleva a la desmovilización popular. Las organizaciones entran a un juego donde las reglas están definidas de antemano y abandonan su potencial de confrontación.

Tal como lo plantea Atilio Borón (2013:198) una de las lecciones que se desprenden de la dinámica actual es “la impostergable necesidad que tienen los partidos políticos, animados por su afán de consolidar un proyecto emancipatorio, de concebir e implementar una estrategia de poder que trascienda los estrechos límites de la dinámica electoral. La evidencia de estos años, y no solo de América Latina, enseña que no se puede pretender transformar radicalmente un orden social estructuralmente injusto y predatorio solo con las armas disponibles en la escena electoral”, indicando además que la burguesía “jamás obra con tal ingenuidad y nunca despliega una táctica única y, mucho menos, en un escenario de lucha como el electoral”.

Los pueblos siempre reconocieron diferentes métodos de lucha, elegidos no solo por las condiciones objetivas y subjetivas, sino también por el contexto histórico, las necesidades y las posibilidades. La discusión de las formas de lucha adquiere significado en la medida que son evaluadas y escogidas en pos de la acumulación de fuerzas y de la construcción del proyecto estratégico.

Analizando la situación de la izquierda, Wallerstein⁴⁴ señala que es necesario pensar a los gobiernos “no como agentes potenciales de transformación social sino como estructuras que pueden afectar el sufrimiento de corto plazo mediante sus decisiones en torno a políticas públicas, entonces la izquierda mundial está obligada a hacer lo posible

⁴⁴ <http://helderbinimelis.net/2012/01/14/la-izquierda-en-el-2011-segun-wallerstein/>

por conseguir decisiones de los gobiernos que minimicen las penurias”. Las transformaciones no se hacen desde el gobierno o desde importantes cargos, se va construyendo desde las luchas que tienden a subvertir el orden capitalista, así lo electoral no puede estar desvinculado de la construcción estratégica.

Analizando al progresismo y la izquierda en América Latina, Roberto Regalado (2012:221) señala que llegan al gobierno sin haber elaborado un proyecto propio, quedando “atrapada en el mismo círculo vicioso de reciclaje del capitalismo concentrador y excluyente que la socialdemocracia europea”, el desafío que plantea es también una necesidad del campo popular de nuestro país.

Respecto a esta necesidad de la construcción de un proyecto del campo popular, Tomás Palau señalaba (2012:80) “el carácter colonial de la actual cultura predominante en el Paraguay hace que –colectivamente como pueblo, como Estado Nacional– no podamos definir con alguna precisión hacia dónde es que queremos cambiar. Sabemos lo que no queremos pero no sabemos qué queremos”, haciendo alusión a la necesidad de definir –o al menos esbozar– el proyecto emancipatorio.

Esta discusión no es fácil en el actual estadio del desarrollo capitalista, pues el desarrollismo que marcó al marxismo ya no es viable ecológicamente, no se va a lograr el desarrollo con proyectos de grandes chimeneas o con grandes sojales que logran aumentar el PIB pero que –además de empobrecer a la población– destruye nuestros bienes comunes más preciados como la tierra y el agua. Es necesario pensar el desarrollo del Paraguay en función a las demandas históricas del pueblo paraguayo, respetando a la naturaleza y cambiando los hábitos del consumismo irracional impuesto por el capitalismo, así como las relaciones discriminatorias y patriarcales, lo que necesariamente requerirá rupturas con el actual modelo. Tomás Palau (2012:105) irónicamente, había planteado “buscar cambios económicos y sociales sin producir ‘rupturas bruscas’ equivale a querer hacer una tortilla sin romper los huevos”.

Tampoco se puede obviar la necesidad imperiosa de reconocer derechos de sectores largamente postergados, no solo los de trabajadores y trabajadoras, campesinos y campesinas, sino también derechos de los pueblos indígenas, de mujeres, jóvenes, gays, lesbianas y travestis. Es necesario recuperar –sin idolatrar y pretender volver al pasado– la cultura de nuestros pueblos originarios y el proyecto de transformación feminista.

El proyecto a construir debe buscar superar la visión eurocéntrica, colonial y heteropatriarcal y debe incluir en su seno a todos aquellos sectores explotados y oprimidos por el actual sistema de dominación.

Asimismo, se debe reconocer que esta tarea no es una construcción futura, algunos colectivos ya la están iniciando cotidianamente, estableciendo nuevas formas de relación, nuevas formas de producción y consumo, una nueva forma de hacer política donde el fin de ninguna manera puede justificar los medios. El futuro se construye con la lucha de los pueblos, las perspectivas dependen de que éstas se inicien combinadamente.

4.2 La reivindicación de la unidad

Ninguna de las organizaciones entrevistadas niegan la necesidad de la unidad; por el contrario –al menos en el nivel discursivo– absolutamente todas hicieron referencia a que la unidad es una necesidad, así como también a las experiencias positivas a partir de espacios de articulación con otros. Sin embargo, hay diferencias en torno a cómo y sobre qué bases se construye la unidad y a la prioridad real que tiene para cada una de ellas.

Uno de los rasgos distintivos en la historia del campo popular en Paraguay, es la fragmentación y las rupturas como mecanismo de resolución de conflictos, tanto en organizaciones políticas, sociales o de otro tipo. En muchos de estos casos, las diferencias que originan las separaciones son reales y, más allá de esas diferencias, también es real la existencia de elementos comunes que no logran evitar las rupturas. Así, a pesar de que los objetivos a mediano y largo plazo sean compartidos,

a pesar de compartir los enemigos y/u oponentes a los que se enfrentan, y de compartir una utopía común, elementos de otro tipo logran ir fragmentando el escenario popular.

En algunos casos, la necesidad de referenciar lo propio —el líder, la bandera, la reivindicación, el programa— se expresa en un alto grado de sectarismo, en una competencia por “sobresalir” y ser reconocido como “el más” importante, movilizador, coherente, clasista... y la lista puede ser interminable. Antes que nada, esta práctica visibiliza una cierta inmadurez para superar victorias coyunturales, así como también una falta de visión estratégica de la responsabilidad de las organizaciones que puedan ser hegemónicas en ciertas coyunturas de sumar y no pretender someter a las que tienen menor o una fuerza diferente.

Gunder Frank y Fuentes (1989) plantean dos de los elementos más importantes para lograr la unidad entre organizaciones: la visualización de un enemigo común y el tener militantes “compartidos”. Ambos elementos, además de compartir programas y métodos de lucha similares entre muchas de ellas, se dan entre las organizaciones del campo popular de nuestro país. La coincidencia en la necesidad de detener el avance del neoliberalismo y, por lo tanto, de oponerse a los gobiernos que lo impulsan, es una de las banderas compartidas. Y es innegable que muchos militantes sociales son al mismo tiempo militantes políticos. Sin embargo, frecuentemente se transfiere —en muchos casos— a “los otros” la responsabilidad de la falta de unidad.

La superación de la fragmentación y el sectarismo pueden ser colocados como los elementos más necesarios. En la medida en que se potencien acciones conjuntas contra enemigos comunes y por la construcción del proyecto de sociedad en el que todos y todas coinciden, por sobre los objetivos inmediatos de cada organización, la unidad puede dejar de ser un mero elemento discursivo. La superación de la retórica de la unidad también implica que desde los espacios sociales se supere el “fantasma” de la izquierda —que más allá de que esté fundamentado en prácticas ciertas de cooptación y pretensiones de manipulación en algunos casos— no es patrimonio exclusivo de las fuerzas políticas, sino

que permea también otras organizaciones e instituciones, como la iglesia o algunas organizaciones no gubernamentales.

Ahora bien, cabe discutir: la unidad, ¿para qué? Es decir, la unidad no puede constituirse en un fin en sí mismo, sino en una estrategia para —o al menos empezar a— construir una sociedad en la que dejen de primar los intereses de unos pocos y del capital internacional. Hasta aquí probablemente todas las expresiones del movimiento popular estén de acuerdo. El problema surge cuando para avanzar, existen diferentes caminos posibles, diferentes tácticas para acumular y avanzar.

Existe un obvio consenso de que no es ni el modelo, ni el Estado neoliberal, así como tampoco el capitalismo, sin embargo no está claro si se aspira a un “estado de bienestar” (el cual es prácticamente inviable históricamente) o si bien el modelo de desarrollo industrial es el camino a seguir (a pesar de ser inviable ambientalmente y de que en un país como Paraguay, es inclusive competitivamente inviable) pero que, sin embargo, viene siendo impulsado —con algunas variantes— por gobiernos progresistas de la región. La crítica a este modelo de las “chimeneas” debería ser parte del debate sobre el post-neoliberalismo, que supere una visión desarrollista, impuesta por una fuerte cultura (inclusive marxista) eurocéntrica, que niega las particularidades históricas y culturales de nuestro país.

De ninguna manera se sugiere que este debate deba estar concluido para que la unidad sea posible, simplemente se pretende evidenciar que la construcción de un proyecto emancipatorio no puede quedar reducido al voluntarismo, a puras alianzas electorales que se centren en la necesidad de avances puntuales y se olviden de los problemas estructurales del país, o inclusive del para qué de los cargos por los que se disputa.

La historia reciente de nuestro continente ha demostrado la importante capacidad de las organizaciones sociales de movilizarse por sus objetivos, hasta incluso de tumbar gobiernos, tal como ocurrió en nuestro país en marzo de 1999; en Brasil con Collor de Mello; Mahuad y Gutiérrez en Ecuador; González de Lozada y Mesa de Boli-

via; Fujimori en Perú, y De la Rúa en Argentina. Sin embargo, los que aprovechan esas coyunturas no son precisamente fuerzas del campo popular, y estos gobiernos –al poco tiempo, cuando no desde el inicio– se volvieron contra las fuerzas populares que los posibilitaron, por lo que es imprescindible el debate sobre el proyecto de sociedad desde el movimiento popular.

Pensar en las necesarias transformaciones desde una posición excluyente de lo político –como encarnación de todo *lo malo*, vinculándolo como lo hace Holloway (2002) solo con el *poder sobre*– no hace más que retrasar el proceso, así como también la pretensión de que las organizaciones sociales tengan que someterse al partido. El reconocimiento mutuo y un profundo análisis de la larga historia compartida deberían ser las bases para la construcción de un proyecto superador en el que se sienten bases ciertas y sólidas de proyectos unitarios, de manera que el reclamo por la unidad se transforme en acciones concretas que apuntalen dicho necesario proceso. Esta discusión sobre la construcción de herramientas políticas y sobre la modalidad de las mismas, es probablemente uno de los grandes desafíos pendientes.

Las articulaciones sociales con fuerzas políticas se fueron dando en nuestro continente con diversas modalidades; apoyándolas como el caso del Partido de los Trabajadores en Brasil o del Frente Amplio en Uruguay; conformando expresiones propias como el caso de Ecuador, o constituyéndose en parte de ellos como es el caso de Bolivia, solo por citar las experiencias más recientes, o apoyándolos como fue el caso de Paraguay. Tomando en cuenta sus particularidades y sus propios procesos, cada pueblo fue optando por el tipo de vinculación que le permitiera avanzar en esa construcción. En Paraguay ya se señalaron las diferentes experiencias existentes; quizás la superación de una racionalidad jerárquica que ubica a los partidos por sobre lo social, y a los hombres sobre las mujeres, al progreso sobre la naturaleza, sean algunos puntos a revisar.

La distinción entre lo político y lo social se va diluyendo. Las organizaciones sociales tienen poder político e –inclusive– lo buscan explícitamente cuando se lanzan a las calles, cuando negocian, cuando van

fortaleciendo sus organizaciones. Sus banderas de luchas ya no son puramente reivindicativas, cuestionan el neoliberalismo, las políticas de la Organización Mundial del Comercio, del Banco Mundial y del FMI, y el tipo de democracia puramente formal. Esto no implica pretender transferirle el papel teleológico atribuido a la clase obrera, pero tampoco se puede pretender ver la historia como una serie de acontecimientos que se van sucediendo incesantemente por obra y gracia del espíritu santo: son los pueblos los que van haciendo girar la rueda de la historia, fueron históricamente los sectores más postergados los que permitieron ir acumulando cada vez mayores conquistas, reconocidas hoy como derechos.

Ante esta realidad, la necesidad de proyectar experiencias políticas superadoras se vuelve cada vez más necesaria, sobre todo si –tal como ya se señaló– existen tantos elementos en común, y cuando este modelo de democracia se torna cada vez más restringido, criminalizando al extremo las luchas sociales y a sus militantes.

Si bien la unidad es una necesidad para continuar avanzando en la construcción de un proyecto emancipatorio, requiere aliados realmente comprometidos con este objetivo compartido, sumar a quienes solo aspiran a la construcción del proyecto propio, muchas veces resta, demora y hasta obstaculiza esta construcción colectiva.

A pesar de estas idas y venidas, encuentros y desencuentros, los movimientos populares de este nuevo siglo han dado avances grandes respecto a la situación en que se encontraban al inicio del periodo de apertura política. Han logrado importantes conquistas reivindicatorias, se posicionaron y se constituyeron en actores claves; han avanzado inclusive en términos electorales, ganando los votos de muchos que ni siquiera están organizados. Sin embargo, poco han avanzado en la concreción de sus objetivos mayores, aunque hoy sí son visualizados con mayor claridad. Un elemento común en el proceso, ha sido la lucha por avanzar en la profundización de las conquistas democráticas.

CAPÍTULO 5

Movimiento popular y democracia

5.1 Vinculación histórica de los movimientos sociales con la democracia

Desde los inicios de la democracia burguesa –o más correctamente, como lo argumenta Borón (2000) del capitalismo democrático⁴⁵– entendiéndola como la democracia política formal, restringida al funcionamiento de las instituciones y al ejercicio casi ritual del derecho al voto, fueron los movimientos sociales –con el aporte creador de sus luchas y movilizaciones– los que hicieron avanzar a la misma, a partir de ir ganando conquistas democráticas. En ese intento de romper la escisión existente entre la dimensión política y la social y económica (Meiksins Wood 2000) el propio derecho al voto fue resultado de estas luchas, así como la jornada laboral de ocho horas, entre otros derechos vigentes.

Esto ha sido particularmente importante en nuestro continente. Se debe recordar que la historia de América Latina está signada por las luchas sociales; ya Perry Anderson (2004:44-45) señaló que la nuestra es “...la única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo

⁴⁵ Atilio Borón (2009) en el libro *Aristóteles en Macondo*, señala que “con la expresión ‘capitalismo democrático’, lo que se está diciendo es que en estos regímenes políticos lo esencial es el capitalismo (y sus privilegiados actores: las grandes empresas y sus intereses) y que el componente democrático –expresado en el imperio de la soberanía popular y la plena expansión de la ciudadanía– constituye un elemento secundario subordinado a las necesidades de preservar y reproducir la supremacía del capital.

más del último siglo. Ni en Asia, ni en África, ni en Europa encontramos equivalentes a la sucesión de revueltas y revoluciones [...] una serie de levantamientos heroicos y experimentos políticos que fueron derrotados, pero merecen recordarse: el sandinismo en Nicaragua, la revuelta aprista en el Perú, la insurrección salvadoreña, la revolución de 1933 en Cuba, la intentona en Brasil, la breve república socialista y el frente popular en Chile”. A lo que se podría agregar, las innumerables experiencias de todo tipo durante las largas dictaduras, y las diferentes formas que adquirieron las luchas sociales por el derrocamiento de esos regímenes.

A lo largo de nuestra historia, la acción de los movimientos ha estado orientada a alcanzar conquistas democráticas —a ampliar las libertades políticas, a darle un contenido social, económico y cultural— esa ha sido una constante que se mantiene vigente hoy. Una bandera histórica fue la lucha por el sufragio universal, y hoy apunta contra la democracia puramente formal, funcional al capitalismo neoliberal, cuyos límites cada día parecen ir estrechándose, no solo por la lógica y los requerimientos del mercado, sino también porque la tendencia electoral de muchos de nuestros países en los últimos veinte años fue ganando terreno a la histórica hegemonía de los partidos de derecha.

Sin embargo, al hacer referencia a la democracia, la misma es asumida por lo general como el capitalismo la ha redefinido: constitucionalismo, libertades civiles, funcionamiento de las instituciones y elecciones periódicas. La democracia para el capitalismo es el ejercicio de derechos políticos pasivos y hasta rutinarios, como el ir a votar cada vez que esté previsto, o cada vez que —como producto de las luchas sociales— se tumba a un presidente (no olvidemos los casos de Brasil, Ecuador, Argentina, Bolivia o Paraguay en el año 1999, entre otros). Uno de los pilares centrales de este tipo de democracia es el privilegio de los derechos individuales por encima de los derechos colectivos, concepción que nada tiene que ver con su acepción original.

El considerar que el régimen político actual en nuestros países es democrático por sus aspectos formales, conduce a lo que Atilio Borón (2009:21-22) denomina el fetichismo democrático, quien magistral-

mente en un “ejercicio ficcional” –tal como él lo denomina– imagina las respuestas que Aristóteles daría al ser consultado sobre las democracias latinoamericanas:

“Tienen elecciones y sufragio universal; veo que hacen costosas campañas políticas; pero hay que tener siempre presente una distinción, que por lo visto sus maestros en el doctorado dejaron de hacer, entre esencia y apariencia. La esencia de la democracia es la que expliqué antes: gobiernos de los más en provecho de los pobres. Las apariencias de la democracia, ‘elecciones libres’, ‘sufragio universal’, ‘imperio del derecho’, entre otras, pueden o no corresponder a la esencia, pero por lo general están muy mediatizadas y por eso resultan engañosas. No existe una correspondencia directa y unívoca entre esencia y apariencia, y mucho menos en esta sociedad que ustedes llaman ‘capitalista’, en donde la deshumanización ha llegado a un punto inimaginable –no solo entre los griegos sino entre los bárbaros–, con el trabajo humano, la tierra y los bienes de la naturaleza convertidos en mercancía, algo que solo cabe en la cabeza del más rapaz e insolente de nuestros mercaderes y usureros. Tal como lo hizo notar a mediados del siglo XIX un genial jovencito alemán, nacido en Tréveris, toda esta sociedad gira y funciona en torno al fetichismo de las mercancías [...]. Ahora todo se convierte en mercancía: el trabajo, los recursos naturales pero también las ideas (para escándalo de mi gran maestro Platón) las religiones y, por supuesto, eso que ustedes muy a la ligera llaman democracia, también se ha convertido en una mercancía; y como tal, sometida a la lógica del fetichismo que impregna toda esta sociedad. Al transformar las más diversas manifestaciones de la vida social en mercancías que se compran y venden en el mercado, la sociedad pasa a vivir en una gran ficción, porque separa los objetos de sus creadores”.

En el mismo material señala “estos regímenes que ustedes con mucha ligereza denominan ‘democracias latinoamericanas’, en rigor de verdad, son oligarquías o plutocracias, es decir, gobiernos de minorías en provecho de ellas mismas. En realidad, el componente ‘democrático’ de esas formaciones deriva mucho menos de lo que son que del simple hecho de que surgieron con la caída de las dictaduras de segu-

ridad nacional y recuperaron algunas de las libertades conculcadas en los años setentas, pero de ninguna manera llegaron a instituir, más allá de sus apariencias y rasgos más formales, un régimen genuinamente democrático” (Borón 2009:27).

La democracia, sin embargo, significa originalmente poder popular o gobierno del pueblo. Sin embargo, ya que el capitalismo es incompatible con ella –porque en su esencia está el imperativo de privilegiar la ganancia y la acumulación antes que los deseos y expectativas de la sociedad en su conjunto– éste la ha redefinido y acomodado a sus intereses y objetivos.

Ahora bien, el hecho de que la palabra “democracia” tenga dos acepciones tan dicotómicas –a partir de que el capitalismo hizo lo mismo que el imperio romano con el cristianismo– se hizo necesario ponerle “apellidos” de manera a precisar en qué sentido la misma está siendo utilizada, sin por ello caer en la trampa de confundir el sujeto con el predicado (Borón 2000).

Se tiene así a la democracia real, popular o radical y a la formal, liberal, burguesa, o el capitalismo democrático, esta última limitada a la política formal e institucional y la primera que incluye las dimensiones económica, social y cultural. En este trabajo se optó por los términos democracia real y democracia formal, para respetar la denominación utilizada por la mayoría de las organizaciones populares.

La inclinación hacia una u otra remite directamente a proyectos históricos opuestos; sin negar que existen corrientes que pretenden mediar entre ellos, en la mayoría de los casos usando el discurso de una, para legitimar las acciones y proyectos de la otra.

Durante los años de dictadura, la democracia fue asumida como antónimo de régimen autoritario, y fue la principal bandera de las organizaciones populares. A partir de los años noventa, ante el desencanto generalizado con la “democracia neoliberal”, los movimientos sociales reinician las discusiones sobre el tema de la democracia, tornándose en el centro de sus debates y orientando sus acciones a la profundización de la misma, o inclusive hacia la construcción de una democracia ra-

dicalmente diferente a la vigente, que incorpore todas las dimensiones de la vida.

5.2 Democracia formal versus democracia real

Los movimientos sociales y las organizaciones políticas de izquierda fueron duramente perseguidos y reprimidos durante toda la dictadura de Stroessner (1954-1989). Esto los obligó a actuar, si no en la directa clandestinidad, de manera muy tímida, aglutinados –la gran mayoría de ellos– en torno a consignas de carácter democrático, y jugando un rol preponderante –sobre todo los primeros– a partir de mediados de la década del ochenta, contra el régimen dictatorial.

Inmediatamente después de la caída de la dictadura de Stroessner –en febrero de 1989– se da una importante emergencia de organizaciones y movimientos populares. Campesinos a nivel rural y pobladores barriales urbanos, realizan innumerables tomas de tierras, emergen nuevos sindicatos, y asumen luz pública una multiplicidad de organizaciones sociales de todo tipo. En el marco de esta ebullición, las organizaciones sociales asumen a la democracia como antítesis de dictadura y, por lo tanto, como el ejercicio pleno de todos los derechos que habían sido conculcados durante el régimen dictatorial, convencidos y convencidas de que era posible ejercer el derecho a la libre expresión, a la organización y a las manifestaciones, así como el derecho a la tierra, al trabajo, a mejores salarios, a la salud, a la educación, entre otros. Cuando al poco tiempo el Estado emplea su aparato represivo para proteger, sobre cualquier derecho la propiedad privada, empieza a sentirse un fuerte descontento y una gran desilusión, percibiéndose que no era por ese tipo de régimen por el que tanto había luchado el pueblo paraguayo durante décadas.

Pero este desencanto no puede ser comprendido mecánicamente como un rechazo a la democracia como forma de gobierno, como muchas veces se interpreta para el caso paraguayo a partir de los datos del “Latinobarómetro”, sino que más bien debería ser reflexionado como una expresión de rechazo al formato de la “democracia” paraguaya y a

los intereses que la misma defiende, y con el modelo económico neoliberal con el que vino acompañada, tornándose en un ritual electoral y en el funcionamiento de las instituciones, alejadas de las aspiraciones de las organizaciones populares y de la gente misma.

En este sentido, si bien en CONAMURI tienen una valoración positiva de los espacios que se abren a partir de la caída de la dictadura, señalaron: “...para nosotras no es una democracia como lo que debería ser o como lo que queríamos que sea, no es una democracia participativa, no es una democracia [...] Sí podemos hablar ahora, pero no hay un programa donde podamos desarrollarnos como campesinas, como indígenas, como obreras, eso nosotras no vemos en esta mal llamada democracia que está en nuestro país”. Para ellas la democracia real sería aquella en “...donde todas podamos participar, todas podamos ir decidiendo el destino de nuestro país, en donde realmente podamos ir caminando hacia un desarrollo, donde podamos como campesinos y campesinas desarrollarnos realmente, y eso no se da” (Franco 2005).

Reflexionando sobre la situación actual, Alicia Amarilla (2014) de la misma organización indicó “estamos mal, ya no sé si estamos en democracia, parece más bien dictadura, dado que no se atiende las necesidades de la población y ningún canal institucional funciona. La democracia plena con la que soñamos, implica la participación igualitaria de todos y todas en todos los espacios, es un desafío que tenemos también al interior de nuestras organizaciones.

La posición de la FNC coincide con el planteamiento ya señalado; consideran que la democracia actual es “un decir simplemente”; indicaron que “...durante la época de la dictadura sabíamos cómo éramos perseguidos, no se podían reunir dos o tres personas. Ahora, nos reunimos todas las personas que queramos y donde queramos, pero cuando vamos a exigir nuestros derechos verdaderos empiezan a reprimirnos. Nos reuniremos, dialogaremos, gritaremos todo lo que queramos, pero sin tocar sus intereses. Entonces para nosotros lo que hoy llamamos democracia, en realidad no lo es, sino solo una apariencia. Si existiese una verdadera democracia habría una buena distribución de la riqueza,

no existiría la pobreza que hoy tenemos; nuestro país está lleno de riqueza, tierra fértil, suficiente energía eléctrica, si la riqueza fuese bien administrada no habría pobreza. Entonces, de esta forma decimos que no hay democracia real” (Aguilar 2005).

Profundizando este planteamiento, Marcial Gómez (2014) señaló “nosotros decimos siempre que hablar de democracia significa participar en la distribución de la riqueza principalmente y eso siempre colocamos en el debate, cada vez más se restringe la posibilidad de la democracia realmente en nuestro país, eso inclusive en los momentos electorales colocamos en el debate, porque hablar de democracia no significa participación electoral nomás, participar realmente en la distribución de la riqueza, en las determinaciones políticas y eso cada vez más se le restringe al pueblo. Actualmente, inclusive el gobierno de Cartes prácticamente por decreto él dirige el país, inclusive la propia autoridad del Congreso está muy limitada actualmente, cada vez más se van restringiendo las libertades públicas, la libertad de organización y de movilización y mucho más todavía la participación de la gente en las decisiones políticas y la distribución de la riqueza”.

Prácticamente en la misma línea, la MCNOC señala que la misma está restringida a su dimensión política, indicando que existe una “... apertura política, hay posibilidades de organizarse, de articularse, pero no podemos avanzar hacia una democracia realmente económica, social y cultural, más bien la democracia está restringida a cuestiones electorales en base a los votos y no una elección de carácter participativo” (Aguayo 2005) criticando así los límites estrechos, inclusive políticos, de la dimensión política.

Entre las limitaciones de la “democracia” actual de nuestro país, Aguayo (2014) indicó: “los derechos económicos, derechos sociales, los derechos humanos, tienen muchas limitaciones; apenas es una apertura en lo electoral. Desde el punto de vista de la distribución de la riqueza y el uso de los recursos, no hay ninguna apertura, cada vez el Estado se sostiene más sobre los pobres”. Aludiendo a que el sector dedicado a la soja se niega al pago de impuestos y recayendo la política tributaria del actual gobierno en la población más pobre, señaló: “el

que más gana, menos responsabilidad, menos compromiso tiene con el Estado”.

Para la CNT la democracia “es un proceso, para nosotros no estamos en una democracia real, sino que es una democracia formal con libertades públicas. Como CNT tenemos un proyecto histórico-político que es la democracia real con la participación de los trabajadores en el quehacer político nacional. Consideramos que hay una deuda estructural que se tiene con la democracia, cual es la de mejorar las condiciones de vida y de trabajo, principalmente en lo que hace a salud, educación, reforma agraria integral, la libertad sindical también es un tema pendiente que tenemos dificultades en cuanto a su ejercicio pleno. Entonces no podemos decir que existe una democracia real, es una democracia formal con libertades públicas. La democracia para nosotros tiene que ser con justicia social, por sobre todas las cosas, garantizando los derechos humanos fundamentales” (Torales 2014).

Sin marcar grandes diferencias con las posturas de las organizaciones campesinas, la CUT-A considera que: “...nosotros tenemos que construir la democracia, se tiene que construir pero con justicia social, nosotros creemos que la democracia política nomás ya no nos sirve. Está bien porque tenemos mayor libertad, podemos reunirnos, podemos decir todo lo que se quiera, pero de ahí que sigamos en este ritmo, consideramos que no es productivo. Tenemos que construir la democracia con justicia social, que haya mayor acceso a educación, a la salud, a la vivienda, al empleo, a un salario justo, eso es lo que nosotros pretendemos de una democracia, pero no creemos que tengamos que volver a la dictadura, por ejemplo, tipo *stronista*, bajo ningún sentido, y estamos de acuerdo por consolidar el Estado de Derecho, discutir en este Estado todo lo que hace a la construcción de la democracia que nosotros sostenemos” (Rojas 2005).

Bernardo Rojas (2014) expresó su preocupación actual respecto a la democracia, señalando: “nosotros caracterizamos al gobierno de Cartes como un intento de volver a la dictadura, es un gobierno unipersonal. Nosotros siempre denunciábamos la injerencia del narcotráfico en la política paraguaya, ahora nos reafirmamos en nuestra postura de que

el gobierno paraguayo está manejado por la narco política. A nosotros nos parece que –si bien tiene un origen electoral democrático– no es un gobierno democrático, es un gobierno que violenta los derechos de los trabajadores, un gobierno que no respeta la libertad sindical, la libertad de organización. Nosotros seguimos organizando sindicatos en la clandestinidad, por temor a los despidos que se cometen en forma impune, el Ministerio del Trabajo se dedica hasta este momento, hasta hoy día, a suprimir los registros sindicales, a no conceder los permisos electorales, para nosotros es un gobierno antidemocrático y antipopular”, señalando asimismo que “tenemos que fortalecer la democracia, no queremos volver al pasado de la dictadura, porque sabemos bien lo que es eso”.

Si bien las posiciones de las organizaciones políticas analizadas coinciden con los planteamientos de las organizaciones sociales, su discurso es más radical y tienen una mayor tendencia a rotularla. En este sentido el Partido Paraguay Pyahurá –respecto a la dimensión política– considera “...la democracia representativa que plantea el sistema es más bien una manipulación política al pueblo”, ante la que plantean “...una democracia más directa a partir de la implementación de la participación política organizada del pueblo, no una participación política electoral que posibilita solo participar en las urnas cada cinco años y que después durante ese lapso de tiempo vayan surgiendo todos los embates del sistema, del Parlamento, del Poder Judicial, del Ejecutivo”. Así, conciben que “la participación política del pueblo no puede limitarse al rito electoral cada cinco años, sino que debe ser cotidiana y permanente [...] en defensa de los intereses nacionales y –lógicamente– en defensa de sus intereses concretos” (Flecha 2005).

Por otro lado, indicó que “lo electoral es una herramienta muy importante que tiene el pueblo para ir buscando transformaciones, pero esa voluntad popular que aparece en las elecciones se va manipulando a través de los aparatos que tiene la oligarquía y los partidos tradicionales, entonces para nosotros ahora es importante discutir cuáles son los instrumentos que manipulan la voluntad popular e ir transformando, ir cambiando los instrumentos que manipulan la voluntad popular, por

ejemplo, el Tribunal Superior de Justicia Electoral”, señalando que lo importante es que “la gente debe ir debatiendo y no buscar juristas y a partir de ahí cambiar, sino la gente a partir de la participación, del debate, tiene que ir planteando los puntos a ser cambiados. Burocráticamente nomás no creemos que haya cambios grandes, queremos debatir, el pueblo tiene que entender por qué su voluntad popular no se respeta” (Flecha 2014).

Haciendo referencia a una dimensión no puramente política de la democracia, señalaron: “¿Cómo podíamos hablar de democracia, si uno no participa en la distribución de la riqueza de nuestro país? Aquí nosotros podemos manifestarnos, pero es una democracia solamente política. Uno puede hablar de democracia, pero: ¿podemos hablar de democracia cuando no estamos participando en la distribución de la riqueza de nuestro país? En la medida que vayan dando salida a los problemas, allí podremos hablar de democracia”. Señalan que, si bien tienen críticas al electoralismo, esto no implica que estén en contra de la participación electoral, indicando que aunque la misma no es una prioridad para esta organización política, “...en las dos últimas elecciones (generales) nosotros participamos, políticamente llevamos adelante el voto protesta” (Flecha 2005).

Finalizó indicando que “no se puede hablar de democracia, cuando no hay salud, no hay educación, no hay trabajo, no hay vivienda, no podemos. Para nosotros para hablar de una democracia plena se debe dar salida a los graves problemas históricos de los sectores populares. No puede haber sin tierras habiendo tanta tierra, sin trabajo, sin salud” (Flecha 2014).

Por su parte en el PCP conciben a la democracia como poder del pueblo, señalando que la vigente en el país “...es deformada, adulterada, sin contenido, entonces pasa que la democracia burguesa es para un grupo solamente, cuando clásicamente la democracia quiere decir poder del pueblo. Ahora se agregó más el asunto de la democracia participativa, no parlamentaria, participativa, que todos participen en la defensa de sus propios derechos a través de su propia organización y su participación en el destino del país”. En relación al régimen vigente

en el país indicó: “...es el problema donde predomina todavía la explotación capitalista y la democracia es para ellos, que no necesitan de la democracia o la libertad, porque ellos tienen toda la libertad, ellos son escuchados con la libertad que promueve el capitalismo, que es la libertad de los propietarios y adinerados” (Maidana 2005).

En relación a la democracia aspirada, señaló que es aquella “... participativa, donde el pueblo tome y controle el poder de la mayoría, direccionando todo el proceso productivo de bienes, de servicios y de expresiones propias de la cultura popular y paraguaya. Eso va a significar que los que están hoy gobernando van a hacer todo el esfuerzo para volver a dar el golpe contra un gobierno progresista y van a tener el apoyo del capitalismo internacional para eso, acá el control que se ejerce sobre los gobiernos, lo ejercen los del servicio de inteligencia de los EUA, ellos son los que tienen el poder acá, y si no hay una real democracia, es decir poder del pueblo, no habrán elecciones libres, seguirá habiendo votación sobre la base de la corrupción y la plata” (Maidana 2005).

Najeeb Amado (2014) expresó que “la democracia es aparente, no están garantizadas las libertades públicas, no hay equidad a la hora de acceder a oportunidades, porque tenés que garantizar la equidad en términos de oportunidad, o sea, democracia es necesariamente garantía de tierra, garantía de vivienda, garantía de salud, garantía de educación, garantía de trabajo sin explotación y con la dirección de trabajadoras y trabajadores, garantía de alimentación sana. Esas garantías están conculcadas, el capitalismo de hoy ha llegado a un nivel de decadencia y putrefacción que cada vez se aleja más. En síntesis, cuando hablamos de democracia plena hablamos de un proyecto socialista”. Por otro lado, señaló: “en términos institucionales tampoco, si vamos a reducir al concepto formal de democracia, en términos de libertad para el voto con transparencia, tampoco encontraremos ni siquiera esa democracia. El Tribunal Superior de Justicia Electoral no genera las garantías para la transparencia, los mecanismos de ilegalidad son demasiado fuertes”.

Para el Partido de los Trabajadores “...no existe la democracia como valor absoluto, no existe una democracia a la cual todos ten-

demos, la democracia es también una táctica –no es exactamente una táctica– la democracia depende de quién gobierna, de quién tiene el poder de la sociedad, el poder económico y el poder político. Nosotros creemos que existe democracia burguesa y democracia proletaria [...] nosotros planteamos la democracia proletaria, la democracia en la cual el pueblo en general, clase obrera, campesinado, sectores barriales, la gente, tenga acceso a todos los bienes de la sociedad... y eso se da únicamente desde el poder” (Arce 2005).

El dirigente del PT señaló asimismo que “...la democracia es inherente al socialismo, eso lo dijo también Lenin –él era profundamente democrático y era profundamente socialista– sin la democracia a la cual me refiero no existe el socialismo. No existe la democracia que sostienen los burgueses [...] en la sociedad capitalista en la cual vivo, no tengo ni una posibilidad de acceso al trabajo ni a la cultura, ni a nada. Esos conceptos son parte de la democracia, porque la democracia es mejorar la calidad de vida de todo el pueblo, que todos tengamos posibilidades de acceso a la cobertura de todas nuestras necesidades, que todos vivamos mejor, la democracia es el gobierno del pueblo, que el pueblo sea el que mande, que el pueblo esté mejor. A esto se agrega la garantía del respeto a los derechos y libertades políticas para el pueblo trabajador. Ese es el concepto de democracia, de democracia socialista. El concepto de democracia de la burguesía es una distorsión absoluta de la democracia porque se circunscribe a las libertades políticas, no abarca al resto de las necesidades del pueblo [...] ese concepto de democracia es el que tiene el PT, es la democracia socialista, y el socialismo es el único sistema que puede brindar esa democracia” (Arce 2005).

Analizando el periodo actual, el dirigente del PT (Arce 2014) indicó que se están cercenando las libertades y que la criminalización va avanzando hacia cualquier sector que se movilice, indicando que “son acciones que tienden a aleccionar al resto de las organizaciones”. Esto ocurre a su parecer dado que “la burguesía en general te da todos los derechos, pero no podés hacer uso de esos derechos, con los gobiernos burgueses en todo el mundo siempre las conquistas democráticas están

en peligro, con el gobierno de Cartes están en mayor peligro, a no ser que las organizaciones a la cabeza, pero con la sociedad en su conjunto, pongan freno. Entendemos que se puede [...] y que es necesaria la unidad y la coordinación en las luchas, de lo contrario nos van a pasar por encima una vez más, podemos frenar incluso la APP y frenar todos los ataques a las garantías y a los derechos democráticos que tenemos como ciudadanos”.

En Convergencia Popular Socialista caracterizan al país como un Estado dependiente del imperialismo, en el cual se encuentra vigente una democracia restringida, conservadora y neoliberal. El dirigente entrevistado (Richer 2005) indicó que ésta es una situación propia del capitalismo dependiente, y por lo tanto común en nuestro continente, al explicar que: “... la democracia en general, principalmente en el capitalismo periférico, es una contradicción permanente con los modelos democráticos o las aspiraciones democráticas de las masas”.

Continuó señalando que “...el modelo del capitalismo periférico se reproduce en una democracia conservadora donde los límites están muy bien establecidos, donde está vaciado de contenido desde el punto de vista social, económico y participativo [...] la lucha por las reivindicaciones sociales y económicas pasa necesariamente por la ruptura con este modelo de democracia restringida, conservadora, y por un modelo político que —justamente por su actitud en cuanto a la participación, a la soberanía nacional— pueda respaldar la consecución de los reclamos sociales, económicos y culturales históricamente señalados”. Indicó que un nuevo modelo de sociedad debe “abrir mucho más participación de la clase trabajadora y de las mayorías populares, [...] democracia directa y el respeto a la soberanía popular” (Richer 2005).

Convergencia Popular Socialista se plantea como prioritaria, tal como lo señaló Richer (2014) “la lucha democrática en todos sus componentes, en las tres facetas: la lucha reivindicativa, la lucha por cambios importantes y la lucha con propuestas radicales, siempre y cuando que cualquiera de estos tres componentes tensionen el relacionamiento con el gobierno y con el sistema”. Señalando una serie de propuestas de leyes que están siendo presentadas por el Frente Guasu en el Parla-

mento, indicó que detrás de ellas hay una lucha política, “si uno analiza el comportamiento del gobierno, el comportamiento de la oligarquía y el comportamiento de los partidos, uno va a ver claramente una posición política en contra de cualquiera de estas modificaciones, modificaciones que son democráticas y eso implica confrontación, sea política que se pueda dar en el parlamento, pero principalmente se puede dar –como en varias ocasiones se dio, no en los últimos tiempos– en movilizaciones, en luchas sociales importantes, porque está demostrado que la oligarquía no está en condiciones realmente de negociar ninguna de esas cosas”. Dio especial importancia a propuestas de modificaciones del sistema electoral, señalando que “modificar el sistema electoral es apuntar directamente al corazón político de la oligarquía [...] romper todo un sistema electoral que a ellos les permite una supremacía electoral, también es tensionar la lucha contra la oligarquía. Todo eso se tiene que dar en medio de un crecimiento de las organizaciones políticas de izquierda, de la conciencia, de la comprensión política, de la formación ideológica”, señalando que es una tarea que “aunque se exprese en modificaciones en el Poder Legislativo, necesariamente va a ser impulsada por las fuerzas populares, sociales y ciudadanas”.

La democracia para esta organización implica “una mayor participación popular ciudadana en lo electoral, la lucha por la mejor distribución de la riqueza, tener una visión cultural de un proyecto político”, indicando que la lucha democrática implica tensionar los límites actuales e implica una confrontación política con la oligarquía “una confrontación política revolucionaria, que ayude a las masas en general a comprender y entender el desarrollo de las contradicciones y de los conflictos” (Richer 2014) indicando que “si nosotros no terminamos por repercutir en la conciencia de las masas, obviamente esta confrontación no tiene sentido, ahí está el valor estratégico de la lucha revolucionaria popular con los objetivos socialistas” .

Cuadro 2
Democracia *actual* versus democracia *anhelada*

Organización	Caracterización democracia actual	Democracia anhelada
C O N A - MURI	No es como debería ser, como queríamos que sea, no es una democracia participativa, podemos hablar, pero no hay un programa donde podamos desarrollarnos, eso no vemos en esta mal llamada democracia que hay en nuestro país.	Donde todas podamos participar, ir decidiendo el destino de nuestro país, donde realmente podamos ir caminando hacia un desarrollo, donde podamos desarrollarnos realmente. Participación igualitaria en todos los espacios.
CUT-A	La democracia política nomás ya no nos sirve, está bien porque tenemos mayor libertad, podemos reunirnos, podemos decir todo lo que se quiera, pero de ahí que sigamos en este ritmo no es productivo.	Democracia con justicia social, que haya mayor acceso a educación, a la salud, a la vivienda, al empleo, a un salario justo.
FNC	La democracia actual es un decir simplemente. Nos reunimos todas las personas que queramos y donde queramos, pero cuando vamos a exigir nuestros derechos verdaderos empiezan a reprimirnos. Lo que hoy llamamos democracia, en realidad no lo es, sino apariencia. No hay democracia real.	Participación en la distribución de la riqueza, democracia no significa participación electoral nomás, sino que participación realmente en la distribución de la riqueza y en las determinaciones políticas.
MCNOC	Apertura política, hay posibilidades de organizarse, de articularse, pero no podemos avanzar hacia una democracia realmente. La democracia está restringida a cuestiones electorales en base a los votos y no una elección de carácter participativa.	Democracia económica, social y cultural.

Organización	Caracterización democracia actual	Democracia anhelada
PCP	Deformada, adulterada, sin contenido. Democracia burguesa y fraudulenta para un grupo solamente, totalmente funcional al capital transnacional liderado por el imperialismo norteamericano. Sin elecciones libres, ni participación directa, consciente y organizada del pueblo en la toma de decisiones. Existen votaciones sobre la base de la corrupción y el dinero.	Democracia participativa y directa donde el pueblo tome y controle el poder de la mayoría, direccionando todo el proceso productivo de bienes, de servicios y de expresiones propias de la cultura popular y paraguaya, construyendo poder popular y el camino hacia el socialismo, de libertades plenas en el desarrollo de las capacidades de todas y todos.
PCPS	Restringida, conservadora y neoliberal. Una contradicción con las aspiraciones democráticas de las masas.	Participación popular y ciudadana en lo electoral, la lucha por la mejor distribución de la riqueza.
PPP	La democracia representativa que plantea el sistema es más bien una manipulación política al pueblo. ¿Podemos hablar de democracia cuando no estamos participando en distribución de la riqueza de nuestro país?	Una democracia más directa a partir de la implementación de la participación política organizada del pueblo, participación en defensa de los intereses nacionales y –lógicamente– en defensa de sus intereses concretos.
PT	La democracia depende de quién gobierna, de quien tiene el poder de la sociedad, el poder económico y el poder político. Nosotros creemos que existe democracia burguesa y democracia proletaria.	Democracia proletaria, la democracia en la cual el pueblo en general, clase obrera, campesinado, barrios, la gente, tenga acceso a todos los bienes de la sociedad.

La tensión expresada por las organizaciones en cuestión, en torno a la democracia, es la misma señalada por Vargas Lozano⁴⁶ (2004) al analizar las posturas de Marx al respecto de una crítica a la democracia

⁴⁶ Vargas Lozano, Gabriel 2004 “Democracia y transformación revolucionaria en Marx”, en <http://www.nodo50.org/cubasisgloXXI>

burguesa y, por otro, una reivindicación de una democracia emancipatoria.

La democracia a la que se aspira, y que pareciera estar en el imaginario popular, es aquélla que no separa la esfera política y económica, aquélla que realmente expresa la voluntad del pueblo y una ciudadanía plena (Meiksins Wood 1995). Intuitivamente se aspira a esa democracia, esa que es incompatible con el sistema capitalista, ya que choca con los intereses de la burguesía local y con el modelo global del desarrollo del capitalismo.

Así, el régimen vigente actualmente denominado “democracia” poco tiene que ver con el contenido asignado a la misma por las organizaciones populares; en éste –legitimado por la regularidad de las elecciones– el pueblo está obligado a delegar su poder en *representantes*, quienes por lo general en lugar de responder a los intereses de aquellos que los han elegido, responden a los intereses de los sectores de la clase dominante, y se ponen al servicio de los caprichos del capitalismo globalizado. Este modelo en nuestro país, de cierta vigencia de libertades políticas vino acompañado – ¿o impulsado? – por la presión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para la implementación del modelo neoliberal. Además no tienen ninguna dificultad para derrocarlo con artilugios supuestamente legales, cuando los mismos pretenden sobrepasar los límites establecidos por ellos mismos, tal como fue el caso del gobierno de Fernando Lugo en nuestro país o el de Zelaya en Honduras, que inauguran los golpes parlamentarios, golpes de nuevo tipo que truncan procesos democráticos electos bajo las reglas de la democracia formal, o los múltiples intentos de desestabilización que buscan provocar en países de nuestra América.

Tal como lo señala Vargas Lozano (2004:2) “la democracia, desde el capitalismo, se basa en la tesis de la interrelación entre economía de mercado y democracia; la democracia de élites y la democracia como forma de legitimación y dominio frente a la lucha por las libertades políticas desarrolladas, esencialmente, por los movimientos populares”.

A partir del desencanto con la democracia vigente –la puramente formal– las diversas organizaciones sociales han llevado adelante luchas que apuntan a la profundización de la misma, es decir, ir avanzando hacia las dimensiones sociales, culturales y económicas, y –en este marco– levantando sus reivindicaciones sectoriales y posicionamientos políticos. Estas luchas democráticas podrían ser tipificadas teniendo en cuenta el objetivo de la acción, sin por ello caer en un análisis fragmentario y sin pretender negar la compleja realidad en la que los límites entre estos diferentes tipos de acción se entremezclan permanentemente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, se puede visualizar que el accionar democrático del movimiento popular paraguayo estuvo orientado a la:

- a. Democratización política: entre las que se pueden señalar la participación electoral en la Asamblea Nacional Constituyente de 1992, la participación en elecciones tanto locales como nacionales y la participación a través de importantes movilizaciones durante las dos crisis políticas más fuertes de este periodo (1996 y 1999) motivadas más que nada por una negación a modelos autoritarios. La victoria de Fernando Lugo fue sin lugar a dudas la máxima expresión de los esfuerzos de democratización política del movimiento, así como las acciones de protesta contra el golpe parlamentario y la participación electoral en el 2013, que si bien no satisfizo las expectativas, hasta ese momento nunca el “progresismo” había obtenido cinco escaños en el parlamento.
- b. Democratización socioeconómica: donde quizás la más importante continúa siendo la lucha por la Reforma Agraria, además de aquellas vinculadas al derecho a la educación y a la salud. Éstas son consideradas muchas veces como puramente gremiales, sin embargo deben ser reconocidas como la lucha por la democracia social y económica.
- c. Las luchas contra las políticas neoliberales: a inicios de los años noventa aparecen tímidamente en los discursos de dirigentes populares, críticas al modelo neoliberal. Paulatinamente van creciendo acciones contra los efectos de las políticas neoliberales,

hasta que en el año 2002 el movimiento popular logra detener la aprobación de la ley 1615 que posibilitaba la privatización de las empresas públicas, y las importantes acciones que se desarrollan en el país desde la asunción de Cartes como Presidente de la República. Estas luchas pretenden atacar justamente las políticas que van estrechando los límites de las libertades e imposibilitando avanzar hacia una democracia multidimensional. La actual ley de Alianza Público Privada impulsada por Horacio Cartes desnuda esta realidad.

El accionar de los movimientos también ha estado orientado a la lucha por la igualdad y contra la discriminación, ésta es sin lugar a dudas componente esencial de la profundización de la democracia; así como también aquella orientada al respeto de la naturaleza y al disfrute colectivo de los bienes comunes o aquella orientada a derecho a la comunicación y el respeto a las radios comunitarias, en el mismo orden se encuentra aquella que plantea juicio y castigo a los crímenes cometidos durante la dictadura y la recuperación de los bienes y las tierras malhabidas. A pesar de que estos tipos de acción no siempre son reconocidos como acciones orientadas a la profundización de la democracia, debido a que por lo general, se asocia a la misma simplemente con su dimensión política, es más, muchas veces solo al funcionamiento de las instituciones y al rito electoral, sin siquiera cuestionarla. Esta visión fragmentada de la realidad, que tiende a contraponer las diferentes manifestaciones de la vida social, no solo dificulta la comprensión de la misma, sino que también dificulta visualizar las articulaciones que se van dando y que podrían estar orientándose a la superación de las divisiones y diferencias hasta el momento existentes en el campo popular, así como también a la necesidad de combinar diferentes métodos de lucha.

5.3 La democracia paraguaya signada por el modelo neoliberal

La apertura política paraguaya, “transición democrática” para algunos, que se inicia en el año 1989 en el contexto de un Estado “oli-

gárquico dependiente” (Lara Castro 2006:242) vino como parte del paquete de una nueva forma de dominación. Ya no resultaba funcional el modelo extremada y deliberadamente autoritario, era necesaria la instauración de un nuevo régimen político que cuente con la legitimidad suficiente para la aplicación de medidas neoliberales con bastante mayor agresividad que las que tímidamente fueron aplicadas durante los últimos años de la dictadura stronista. Por ello, es imprescindible analizar la democracia paraguaya sin desvincularla del modelo económico que la misma debía defender.

Tal como lo plantea Pablo Dávalos (2012:140) “la democracia del neoliberalismo tenía el propósito real de crear los marcos jurídicos e institucionales que permitan la imposición del ajuste económico y, además, procesar su aceptación y reconocimiento por parte de las sociedades, de ahí sus constantes apelaciones a la gobernabilidad del sistema como resultado de disciplina, orden y obediencia a los designios naturales del mercado”.

Sin embargo, la aplicación de las políticas neoliberales en Paraguay, a diferencia de otros países de la región, ha sido parcial. Uno de los puntos más emblemáticos (las privatizaciones de las empresas públicas) continúa siendo el centro de conflicto entre el movimiento popular y el gobierno, a pesar de que algunas –las más pequeñas y menos estratégicas– de ellas ya hayan sido vendidas en la década del noventa. En el año 2002 se logra detener el proceso de privatización, doce años después ante una nueva ofensiva privatista, la misma temática vuelve a estar entre las principales banderas del movimiento popular.

Ahora bien, siguiendo el planteamiento de Perry Anderson (1999) (éxito en la aplicación de sus recetas, pero fracaso en su objetivo de reanimación del capitalismo) se podría decir que las políticas neoliberales consiguieron su objetivo: desregulación del mercado, aumento de las desigualdades sociales, aumento del desempleo, entre otras, aunque no se hayan privatizado las empresas públicas más estratégicas. Si las privatizaciones no pudieron implementarse en los 90, se debió por un lado, a contradicciones internas dentro del Partido Colorado (en el poder desde 1947 a 2008, retomándolo en el año 2013) que imposibilitó

a los grupos de poder alcanzar un acuerdo, sobre todo en la década de los noventa y, por otro, a la fuerza de las organizaciones populares que desde los primeros años de este siglo se movilizaron para impedirlo.

Fueron justamente las políticas neoliberales las que dinamizaron gran parte de la protesta social en todo el continente, surgiendo así desde la década de los noventa como respuesta a las mismas y a sus consecuencias; por ello resulta bastante “difícil” poder comprender las dinámicas de estos actores con categorías que nieguen el conflicto capital-trabajo, o que nieguen la dimensión de clase de estos conflictos, así como también negar el carácter democratizador de las luchas que se llevan a cabo, ya que el modelo neoliberal atenta directamente contra los intereses y los derechos de los sectores explotados, para privilegiar las insaciables ansias de lucro de los sectores vinculados al capital.

Así las luchas populares más importantes se orientan tanto a criticar los estrechos límites de la democracia vigente y a buscar conquistas democráticas, como a frenar las políticas de tinte neoliberal que pretenden cercenar conquistas sociales, y tornar aún más conservadora la institucionalidad política vigente. Los asesinatos a militantes sociales, la creciente criminalización a las luchas y la protesta social son una prueba de esta realidad.

En este marco, campesinos, trabajadores, indígenas, mujeres, jóvenes organizados de las formas más diversas, son quienes conforman los movimientos sociales e intentan detener la implementación de estas políticas que –si bien se expresan con especificidades en cada uno de nuestros países– tienen una matriz y un objetivo común, orientándose a profundizar la dominación del capital.

De manera a comprender las nuevas articulaciones y liderazgos que se van conformando, se debe tener en cuenta que los inicios de la década de los noventa tuvieron como principales protagonistas tanto a las centrales obreras como a las organizaciones campesinas. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la misma década el movimiento sindical –con excepción, en cierto grado, de sectores del funcionariado público– cae en una profunda crisis, de la que no se ha podido recuperar

completamente. Con las organizaciones campesinas se daba el proceso inverso, fueron avanzando en su fuerza, sus demandas, sus conquistas y sus formas de lucha, liderando las articulaciones que se van conformando con otros sectores; la MCNOC que había sido el actor más importante, hoy después de tres escisiones ya no es la misma, sin embargo, la FNC sí ha logrado mantener un proceso de fortalecimiento y consolidación.

A inicios de los años noventa, las demandas y reivindicaciones planteadas por el movimiento campesino y apoyadas por otros sectores, giraban fundamentalmente en torno a la problemática agraria propiamente⁴⁷ (reforma agraria integral, crédito, mejor precio para los productos agrícolas, caminos, entre otros) y más tímidamente a otros aspectos de carácter general (no al neoliberalismo, no a las privatizaciones, etc.). Asimismo, las movilizaciones tenían por intención más que nada llamar la atención tanto de las autoridades como de la ciudadanía en general, y eran levantadas con la simple promesa de que sus reclamos serían atendidos.

Comparando estas primeras acciones con las de las últimas décadas, se observa que son reivindicaciones de carácter nacional las que priman (no a las privatizaciones, no a la ley APP, no a la criminalización, no a los agronegocios) sin abandonar las primeras. Estas movilizaciones, si bien fueron protagonizadas fundamentalmente por organizaciones campesinas, ya no son acciones puramente campesinas sino que aglutinan a trabajadores urbanos, estudiantes y pobladores barriales, con un claro apoyo de algunas organizaciones políticas.

La lucha contra el neoliberalismo y por otro tipo de democracia, como la llevada adelante por el CDP, tiene oponentes concretos, fundamentalmente el imperialismo, ya que los gobiernos de turno –independientemente de su origen– se constituyen en simples implementadores de las políticas diseñadas por la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que responden

⁴⁷ Paraguay es uno de los países con mayor concentración en la tenencia de la tierra y el sector campesino en el marco de esta lucha es el que más víctimas ha tenido; desde el año 1989, se tienen registrados cerca de cien asesinatos, de los cuales solo uno ha tenido alguna salida legal.

a los intereses del capital y del imperialismo. El gobierno de Fernando Lugo no fue la excepción en la implementación de estas recetas, la diferencia estuvo dada en la ampliación de las políticas sociales y por el salto electoral que dio la izquierda y el progresismo en el país.

Finalmente, cabe recordar que las políticas neoliberales y extractivistas que despertaron esta nueva etapa de emergencia de los movimientos sociales en la región, responden a la actual etapa de globalización, que no es casual ni fortuita, ya que tiende a reforzar claramente la lógica del capital y los intereses del imperialismo. Ya Marx en el *Manifiesto Comunista* (1848) señaló que “*espoлеada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países*”.

Partiendo de este análisis, y asumiendo al imperialismo como *una fase superior del capitalismo* se puede enriquecer aún más el análisis, y lograr conclusiones más reales que las arribadas por los autores de *Imperio* (Hardt y Negri 2002) es decir, el imperialismo tiene una bandera específica y no puede ser asumido como una figura fantasmagórica que se encuentra diseminada en todo el planeta y que no está en ningún lugar concreto. Por el contrario, está cada vez más presente, inclusive físicamente con una mayor presencia militar –a veces disfrazada de ayuda humanitaria– y se muestra como mil marcas distintas que van invadiendo no solo los supermercados, sino lentamente cada hectárea que se va sembrando con semillas transgénicas.

Así, el imperialismo debe ser entendido, tal como lo plantea Borón (2001) como un concepto multidimensional que incluye el cultural, el político, el militar y el económico. Si bien después del derrumbe del bloque soviético y el supuesto “fin de la historia”, se puede hablar de una fuerte hegemonía imperialista –liderada por los Estado Unidos– durante la década de los noventa, ésta no duró mucho tiempo, a partir de lo cual se vio obligado a ejercer su dominación aumentando su supremacía militar.

En este sentido, cobra suma importancia la tesis de Meiksins Wood (2000) respecto a que la economía global tiene una cada vez mayor dependencia de los Estados nacionales, ya que la gran mayoría de los mismos, incluyendo a muchos de los denominados progresistas, se constituyen en garantes de sus condiciones y requerimientos, disminuyendo de esta manera su autonomía relativa de los mismos. Nos plantea de esta manera que el proceso actual de globalización imperialista no apunta a la desaparición de los Estados nacionales, sino a un mayor sojuzgamiento de los mismos por el capital. Es aquí donde el papel del imperialismo juega un rol de cada vez mayor coerción y dominación, agudizando paulatinamente la tensión entre capital y democracia, por lo que las luchas contra las políticas del imperio son al mismo tiempo, luchas por la construcción de otro tipo de democracia.

El sojuzgamiento a los Estados nacionales es una necesidad para el Imperio, por lo que cuando los gobiernos no se disciplinan, derrocarlos se torna imperioso y se impulsan golpes de Estado o las derechas políticas nacionales impulsan procesos de desestabilización, violentando así inclusive lo más elemental de la democracia formal, como lo es la voluntad expresada en las urnas, al tiempo que el avance del neoliberalismo y el extractivismo va mercantilizando todo a su paso, intentando que históricas conquistas se conviertan en privilegios y los derechos más elementales en simples mercancías.

¿Quién mejor que el movimiento popular para derrotarlo? Tal como lo plantea Mészáros (2001:94) reflexionando sobre el planteamiento de Rosa Luxemburgo, “la incómoda verdad del asunto es que, si no hay futuro para un movimiento radical de masas en nuestro tiempo, como dice, no puede haber futuro para la humanidad misma”.

Siglas

ACADEI	Asociación Campesina de Desarrollo Integrado
AIT	Agrupación Internacional de Trabajadores
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ANDE	Administración Nacional de Electricidad
APC	Alianza Patriótica para el Cambio
APP	Ley de Alianza Público Privada
APS	Alianza Patriótica Socialista
APT	Asunción Para Todos
ASAGRAPA	Asociación de Agricultores del Alto Paraná
BM	Banco Mundial
CCT	Confederación de la Clase Trabajadora
CDP	Congreso Democrático del Pueblo
CIADI	Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones
CIOC	Coordinadora Interdepartamental de Organizaciones Campesinas
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLOC-Vía Campesina	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
CNLTV	Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda
CNOCIP	Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares
CNT	Central Nacional de Trabajadores
COC	Coordinadora Obrero Campesina
COCIP	Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Paraguay
CONAMURI	Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas
CONAPA	Coordinación Nacional de Productores Agrícolas
COPACO	Compañía Paraguaya de Comunicaciones S.A.
CPT	Central Paraguaya de Trabajadores
CRAI	Coordinadora Regional de Agricultores de Itapúa
CSC	Corriente Sindical Clasista

CUT	Central Unitaria de Trabajadores
CUT-Auténtica	Central Unitaria de Trabajadores Auténtica
EU	Espacio Unitario
FDBPPN	Frente de Defensa de los Bienes Públicos y el Patrimonio Nacional
FEUP	Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay
FFAA	Fuerzas Armadas
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNC	Federación Nacional Campesina
FNLSV	Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida
FPP	Frente Patriótico Popular
IALA Guaraní	Instituto Agroecológico Latinoamericano Guaraní
INDERT	Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra
IPS	Instituto de Previsión Social
IVA	Impuesto al Valor Agregado
LAC	Ligas Agrarias Cristianas
LIT-CI	Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional
MAS, Argentina	Movimiento Al Socialismo
MCNOC	Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas
MCP	Movimiento Campesino Paraguayo
MDP	Movimiento Democrático Popular
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MIT	Movimiento Intersindical de Trabajadores
MPRPP	Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Pyahurã
OMC	Organización Mundial del Comercio
OCN	Organización Campesina del Norte
ONAC	Organización Nacional Campesina
OSR	Organización Socialista Revolucionaria
OTEP	Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay
PCP	Partido Comunista Paraguayo
PCPS	Partido Convergencia Popular Socialista
PDP	Partido Democrático Popular
PH	Partido Humanista
PLRA	Partido Liberal Radical Auténtico
PMAS	Partido Movimiento al Socialismo
PPP	Partido Paraguay Pyahura
PT	Partido de los Trabajadores
PUP	Partido Unidad Popular
UCN	Unión Campesina Nacional
UE	Unión Europea
UNACE	Unión Nacional de Colorados Éticos

Entrevistas realizadas

- Aguayo, Luis (2005 y 2014). Secretario General de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, MCNOC. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Aguilar, Teodora (2005). Secretaria de Finanzas y Miembro de la Dirección Nacional de la Federación Nacional Campesina, FNC. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Amado, Najeeb (2014). Integrante del Secretariado del Partido Comunista Paraguayo, PCP. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Amarilla, Alicia (2014). Integrante de la Dirección de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas, CONAMURI. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Arce, Eduardo (2005 y 2014) miembro de la Dirección Nacional del Partido de los Trabajadores, PT. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Flecha, Eladio (2005 y 2014). Secretario General del Partido Paraguayo Pyahura, PPP. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Franco, Julia (2005) Secretaria de Relaciones de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas, CONAMURI. Entrevista realizada en el marco de la investigación.

- Gómez, Marcial (2014). Secretario Adjunto de la Federación Nacional Campesina, FNC. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Maidana, Ananías (2005). Secretario General del Partido Comunista Paraguayo, PCP. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Richer, Hugo (2005 y 2014). Secretario General Adjunto del Partido Convergencia Popular Socialista, PCPS. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Rojas, Bernardo (2005 y 2014). Secretario General Adjunto de la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica, CUT-A. Entrevista realizada en el marco de la investigación.
- Torales, Juan (2005 y 2014). Secretario General de la Central Nacional de Trabajadores, CNT.

Bibliografía

- Anderson, Perry 1999 “Neoliberalismo: balance provisorio” en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.) *La Trama del neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO/EUDEBA)
- Anderson, Perry 2004 “El papel de las ideas en la construcción de alternativas” en Borón, Atilio (comp). *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales* (Buenos Aires: CLACSO)
- Borón, Atilio 2000 *Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: CLACSO)
- Borón, Atilio 2001 *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO)
- Borón, Atilio (comp.) 2004 *Nueva Hegemonía Mundial* (Buenos Aires: CLACSO)
- Borón, Atilio 2009 *Aristóteles en Macondo: el fetichismo de la democracia en América Latina* (Córdoba: Espartaco)
- Borón, Atilio 2013 *América Latina en la geopolítica del imperio* (Buenos Aires: Luxemburg)
- Buhl, Kathrin y Korol, Claudia (org.) 2008 “*Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales*” (Sao Paulo: IRL/Rede Social)
- Casabianca, Carlos Luis 2012 *Clandestino y bajo agua. Crónicas de un pueblo Insurrecto* (Asunción: Editorial Adelante)
- Castells, Manuel 1987 *Movimientos sociales urbanos* (Madrid: Siglo XXI)
- CODEHUPY 2014 *Informe Chokokue 1989-2003. El plan sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino* (Asunción: CODEHUPY)

- CONAMURI, sf ¿*Qué es CONAMURI?* (Asunción)
- Dávalos, Pablo 2012 “Hacia un nuevo modelo de dominación política: violencia y poder en el posneoliberalismo” en *Contrapunto N°1* (Montevideo: Univ. de la Rca.)
- de Ste. Croix, Geoffrey 1984 “Las Clases en la concepción de la historia Antigua y Moderna de Marx”, en *Zona* (Madrid) N° 32 Julio-Septiembre
- Delgado, Víctor 2012 “*Ñandekuéra. Todos nosotros*” (Buenos Aires: Ágora)
- Díaz de Arce, Omar 1977 “Paraguay Contemporáneo” en González Casanova (coord.) *América Latina: Historia de medio siglo* (México: Siglo XXI)
- Dusell, Enrique 2006 *20 tesis de política* (México: Siglo XXI/ Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe)
- Federici, Silvia 2004 *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva* (Madrid: Ed. Traficantes de Sueños)
- Gaona, Francisco 1977 Citado por Díaz de Arce en González Casanova, Pablo *América Latina: Historia de medio siglo* (México: Siglo XXI)
- Gohn, María da Gloria 2007 *Teorías dos movimentos sociais. Paradigmas clásicos y contemporáneos* (Sao Paulo: Ed. Loyola)
- González Casanova, Pablo 2006 *Sociología de la explotación* (Buenos Aires: CLACSO)
- Gunder Frank, André y Fuentes, Marta 1989 “Diez tesis acerca de los movimientos sociales” en: *Revista Mexicana de Sociología* (México) N° 4
- Hardt Michael y Negri Antonio (2002) *Imperio* (Buenos Aires: Paidós)
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (México: Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta)
- Houtart, François 2003 “La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis”, en *Revista Colombiana de Sociología* (RECS_Colombia) N° 21
- Lara Castro, Jorge 1985 en González Casanova, Pablo. *América Latina: Historia de medio siglo* (México: Siglo XXI)

- Lara Castro, Jorge 2006 “Paraguai” en: Sader Emir, Jinkings Ivana et al. *“Enciclopedia Contemporânea da America Latina e do Caribe”* (São Paulo: LPP)
- Marx, Karl y Engels, Federico (1846) 2005 *La ideología alemana* (Buenos Aires: Santiago/ Rueda Editores)
- Marx, Karl (1847) 1987 *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.J. Proudhon* (México: Siglo XXI)
- Marx, Karl (1848) *Manifiesto Comunista* (Ediciones varias)
- Marx, Karl (1852) 2003 *18 Brumario de Luis Bonaparte* (Buenos Aires: AGEBE)
- Marx, Karl (1857) 2008 *Introducción a la Crítica de la Economía Política 1857: con prólogo de Julio C. Gambina* (1ª Ed.) (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Meiksins Wood, Ellen 1983 “El concepto de clase en E. P. Thompson” en *Cuadernos Políticos* (México D. F.) N° 36, Abril-Junio.
- Meiksins Wood, Ellen 1995 *Democracia contra capitalismo* (México: Siglo XXI)
- Mészáros, Istvan 2001 *El siglo XXI ¿Socialismo o Barbarie?* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta)
- Monereo, Manuel 2003 *La guerra, el movimiento antiglobalización y la izquierda alternativa. Seis tesis, más o menos.* En CD-ROM Neoliberalismo y movimientos sociales en América Latina: La configuración de la protesta social (Buenos Aires: CLACSO)
- Movimiento Democrático Popular 1987 *Manifiesto*, MDP (Asunción)
- Palau, Marielle 2002 “Luchas sociales obligan a retroceder al gobierno y detienen el proceso de privatización”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 8
- Palau, Marielle y Ortíz, Arístides (comp.) 2005 *Movimientos Sociales y expresión política* (Asunción: BASE-IS, CEPAG y SPP)
- Palau, Marielle y Ortega, Guillermo 2008 “Paraguay: el nuevo escenario de disputa de los intereses populares” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N°24
- Palau, Tomas y Heikel, Ma. Victoria 1987 *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola* (Asunción: BASE-ISEC)
- Palau, Tomás 2012 *Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Recopilación de artículos 2008-2012* (Asunción: BASE-IS) Vol. I

- Pilz Diana, Riquelme Quintín y Villalba Verónica 2002 “Los movimientos sociales en el contexto actual del Paraguay” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N°8
- Piñeiro, Diego 2004 *En busca de la Identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO)
- Quijano, Aníbal 2000 “Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 2
- Regalado, Roberto 2012 *La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿Alternativa o reciclajes?* (México: Ocean Sur)
- Riechmann, Jorge y Fernandez Buey, Francisco 1994 *Redes que dan libertad*. Barcelona: Ediciones PAIDOS Ibérica).
- Riquelme, Quintín 2006 “Caracterización de la pobreza y del problema de la tierra en Paraguay” en Ayala, O. et.al. *Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en Paraguay en el contexto Rural* (Asunción: BASE-IS, CIAE, Tierraviva)
- Rivarola, Milda 1993 *Obreros utopías y Revoluciones* (Asunción: CDE)
- Rojas Luis 2011 *Gobierno Lugo. Herencia, gestión y desafíos* (Asunción: BASE IS)
- Rojas, Luis y Meyer, Lisa 2014 “Una evaluación crítica del 2014” en: *Revista Yvy Rekavo* (Asunción: Organización de Lucha por la Tierra OLT) N°7 diciembre 2014.
- Sánchez Vázquez, Adolfo 1999 *Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo* (México:Fondo de Cultura Económica)
- Scherer-Warren, Ilse 1993 *Redes de Movimientos Sociales* (Sao Paulo:Ed.Loyola)
- Schwartzman, Mauricio 1989 *Mito y Duelo. El discurso de la pre-transición a la democracia* (Asunción: BASE-IS)
- Seoane, José y Taddei, Emilio 2000 “La conflictividad social en América Latina”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 2
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giarraca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO)
- Touraine, Alain 1995 *El regreso del actor* (Buenos Aires: Eudeba)

- Yore, Myriam y Palau, Marielle 2000 “Presidencialismo moderado y Gobierno de coalición. Emergencia y fracaso de una experiencia inédita” *Documento de Trabajo No. 101* (Asunción: BASE.IS)
- Yuste, Juan Carlos 2005 “Actores Sociales emergentes en la transición paraguaya” en Palau, Marielle y Ortíz, Arístides (comp.) *Movimientos Sociales y expresión política*. (Asunción: BASE-IS, CEPAG y SPP)
- Zemmelman, Hugo 2000 “Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 1. Junio
- Zibechi, Raúl 2003 “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) No. 9

Se terminó de imprimir en diciembre de 2014.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com.py

El trabajo que la lectora (o el lector) ahora tiene en sus manos es un valioso aporte para comprender los desafíos que se le presentan a los movimientos populares del Paraguay en la hora actual. La laboriosa construcción de la democracia en este país ha tropezado con grandes obstáculos luego de la larga noche del stronismo, cuyas sombras, fantasmas y legados culturales amén de tantos otros, se prolongan hasta nuestros días y oprimen como una pesadilla, parafraseando la conocida metáfora de Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, el cerebro de las jóvenes generaciones que en Paraguay pugnan por construir una democracia digna de ese nombre.

